

Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello"

Instituto Central de Ciencias Pedagógicas

Facultad de Educación Primaria

Departamento de Fundamentos de la Actividad Pedagógica

Título: "La concepción de la educación en la obra de José Martí"

Tesis de Aspirantura al grado de Doctor en

Ciencias Pedagógicas

Autor: Lic. Elmys Escribano Hervis

Tutor: Dr. Juan Reinaldo Hernández Hernández

Matanzas

1997

GRATITUDES:

Al Doctor Cintio Vitier Bolaños por su aliento a esta obra;
al Doctor Pablo Guadarrama González por sus oportunas sugerencias;
muy especialmente a mi profesora Mercedes Silverio Gómez por haberme iniciado en esta
dirección y por sus útiles enseñanzas;
a los colegas que leyeron el manuscrito y que tuvieron a bien brindarme sabias
recomendaciones;
a mis compañeros más cercanos, por su ayuda sincera;
muy particularmente, a mi fraterno y buen amigo Eduardo Araya de León, por su apoyo
incondicional y a Ricardo Ponce, por su útil y práctica contribución.

DEDICATORIA:

A la memoria de mi padre.

A mi madre y mi hermana Gloria, a quienes agradezco su comprensión y apoyo.

A mis hermanos.

A Ivet.

A mis amigos más entrañables por su preocupación, confianza y apoyo incondicional.

A todos aquellos que han sido hechizados por todo lo humano, lo grande e infinitamente hermoso que encierra la obra de nuestro José Martí; a todos dedico lo generoso que pueda haber en este modesto trabajo.

SINTESIS

El objeto de esta tesis, lo constituye el pensamiento educativo de José Martí. Se ubica el pensamiento martiano dentro de la perspectiva humanista que caracteriza las ideas en Latinoamérica, se señalan además, los rasgos fundamentales del pensamiento martiano y la expresión de ellos en la concepción de la educación que sustentó. Se brinda un análisis acerca de algunos hechos que influyeron en el carácter y proyección de la esencia de su concepción sobre la educación.

Se expone el surgimiento, evolución y desarrollo que tuvo la misma, a tenor de las circunstancias histórico – concretas, y del centro vital de americanista, de ideólogo revolucionario y de líder de la independencia cubana que tuvo el Apóstol. Se ofrecen valoraciones sobre la significación histórico – educativa de tal concepción dentro del contexto latinoamericano de fines del siglo XIX.

Se revela la esencia de la concepción martiana de la educación. La misma aparece vinculada al proyecto cultural general liberador para América Latina que sustentó Martí a lo largo de su obra. Dicha concepción es esencialmente humanista y desalienadora. Tal condición se fundamenta en la preparación del hombre para la vida, en la confianza en el mejoramiento humano. Su esencia humanista también se expresa en el carácter dialéctico con que asume el proceso de formación del hombre, en la relación que plantea entre el individuo y la sociedad, en el papel que le concede a la relación hombre –naturaleza, la connotación humana del trabajo, la contribución de la ciencia y la necesidad de la alta espiritualidad en el proceso de formación del hombre.

Preparar al hombre para la vida contiene una dimensión socializadora, desarralladora y eminentemente liberadora del ser humano a través del acto educativo.

INDICE

Pág.

INTRODUCCION	
7	
DESARROLLO	
17	
Capítulo I. ASPECTOS FUNDAMENTALES QUE EJERCIERON INFLUENCIA EN LA FORMACION DEL PENSAMIENTO MARTIANO Y SU CONCEPCION SOBRE LA EDUCACION.	17
1. 1. Preámbulo	
17	
1. 2. Su niñez y formación en Cuba	20
1. 3 La recepción del legado ético profesional de los educadores cubanos que le anteceden	23
1. 4. Martí: el heredero de la cubanía	25
1. 5. Su estancia en España	26
Capítulo II . IMPRESIONES AMERICANAS ESENCIALES QUE INFLUYERON EN EL DISEÑO DE LA CONCEPCION DE LA EDUCACION EN LA OBRA DE JOSÉ MARTI.	30

2. 1. Su estancia en México	30
2. 2. Primera expresión del concepto martiano de la educación	33
2. 3. Vivencias en Guatemala.....	37
2. 4. Su estancia en Venezuela	39
Capítulo III. PRINCIPALES VIVENCIAS EN LOS ESTADOS UNIDOS: EXPOSICION DEL CONCEPTO DE LA EDUCACION.....	44
3. 1. Exposición y evolución del concepto de la educación	48
Capítulo IV. MADUREZ DE LA CONCEPCION MARTIANA SOBRE LA EDUCACION.	63
4. 1. Aspectos que expresan la concepción de la educación de José Martí en este período	64
Capítulo V. UNA INTERPRETACION SOBRE LA LOGICA INTERNA DE LA CONCEPCION DE LA EDUCACION EN LA OBRA DE JOSE MARTI.	76
5. 1. Líneas directrices generales que rigen la concepción de la educación en la obra de José Martí y exponen la lógica interna de la misma.	78
CONCLUSIONES	

108

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS..... 118

Introducción

118

Capítulo I.

119

Capítulo II

129

Capítulo III

136

Capítulo IV

143

Capítulo V

147

BIBLIOGRAFIA

153

APENDICE

165

INTRODUCCION

El estudio del pensamiento educativo latinoamericano en toda su vastedad, es hoy una necesidad impostergable e ineludible, en aquellas instituciones que se ocupan de la formación y el perfeccionamiento de maestros y profesores.

Al estudiar el pensamiento educativo latinoamericano ha de realizarse evadiendo el enfoque eurocentrista que subestima los valores del mismo y los signos distintivos de la cultura e identidad del continente.

El pensamiento educativo latinoamericano auténtico (1) por lo general ha sido original, creativo, integrador y complejo; éste ha aparecido vinculado a un proyecto político como alternativa u oposición a la cultura impuesta por los hábitos de mando de los opresores. En su desarrollo, se describe una continuidad enriquecedora que descubre elementos que expresan la identidad cultural en el continente en su proceso de forja y desarrollo.

A pesar de las no pocas contribuciones teóricas realizadas, continúa siendo una necesidad la sistematización de una teoría educativa auténtica, que brinde respuesta a los complejos problemas en torno a la formación del hombre de América, en correspondencia con las demandas y urgencias de la época y región en que se vive.

José Julián Martí Pérez (1853-1895) uno de los hombres más importantes en la historia, la cultura, la política y el pensamiento del continente, también realizó sensibles aportes al proceso de evolución y desarrollo del pensamiento educativo de América Latina. A él se deben obras cumbres, razonamientos puntuales y aseveraciones absolutas sobre la formación del hombre latinoamericano, que llegan hoy, a fines del siglo XX en el continente, con una buena parte de sus esencias incumplidas.

Es una necesidad vital para Latinoamérica en general y en particular para Cuba, continuar profundizando y estimulando el estudio de la obra de José Martí, por los valores que ella atesora, aún siendo ya centenaria. En sus reflexiones se hallan respuestas satisfactorias a muchas interrogantes que sitúa la modernidad ante el hombre de hoy.

Fernando Portuondo, escribió: “Una de las direcciones más vigorosas del pensamiento de Martí es la que se abre paso en los problemas de la educación” (2). Sin embargo, su labor práctica, como educador y sus profundas concepciones sobre el tema de la educación no son hoy suficientemente conocidas y tratadas con la significación que tuvo su magisterio, desde el punto de vista teórico y práctico para la historia de la educación en el continente.

La obra de Martí es una fuente de sabiduría, de cultura y de profundos valores teóricos y metodológicos para los educadores de hoy, ello se sustenta en el arsenal que representa todo su pensamiento, y en particular su compleja concepción sobre la educación y por el paradigma de actuación ético, profesional y revolucionario que legó a la generación actual y a las venideras. En este sentido, constituye el objeto de este trabajo el pensamiento educativo presente en toda su obra.

¿Cuál es la esencia de la concepción de la educación presente en la obra de José Martí?; es el problema científico que se asume en esta tesis. Dicho problema manifiesta una profunda complejidad. Para comprender la verdadera magnitud de la concepción martiana sobre la educación es preciso ubicarlo en su época, no solo de acuerdo al contenido de los problemas políticos sociales que tuvieron escenario en la Cuba de la segunda mitad del siglo XIX, sino “...en relación con el intenso proceso espiritual e ideológico que tiene lugar en todo el subcontinente latinoamericano en su época” (3). Esta exigencia está dada no solo

por la proyección continental del pensamiento de la figura objeto de estudio, sino porque el análisis riguroso de la esencia de su concepción solo se podrá obtener de acuerdo con un correcto encuadre en el contexto económico, político y socioeducativo de la segunda mitad del pasado siglo en el continente americano donde se gesta un importante proceso de transformación y desarrollo histórico integral.

Se hace particularmente necesario el establecimiento de la concatenación de relaciones que condicionan la proyección y esencia del pensamiento martiano en esta esfera. Ello exige la aplicación consecuente del vínculo de lo histórico y lo lógico, como uno de los presupuestos metodológicos más importantes en este trabajo. De este modo es posible realizar una correcta valoración del significado de tal concepción, dentro de su época y contexto latinoamericano.

El análisis de la concepción sobre la educación en la obra de José Martí, está sujeta a la dispersión en que aparece tratado el tema en todo su decursar. Aún así, este elemento no obstaculiza que dicha concepción se presente con una lógica interna y muy unida e integrada al centro vital de su obra: la labor del ideólogo, político y organizador que en su quehacer cotidiano tuvo lugar, sobre todo, a partir de que vivió en los Estados Unidos, y que de forma creciente su actividad de líder revolucionario fue adquiriendo importancia y significación como agente movilizador de su pensamiento y actividad.

Independientemente de que el Apóstol escribió varios artículos periodísticos donde reflexionó sobre la educación del hombre como tema central y que éstos aparecen recogidos en sus Obras Completas bajo la sección de Educación (4), en sus obras puede hallarse una concepción educativa que fue plasmada en cartas, apuntes, discursos, u otros artículos que

no aparecen clasificados bajo el rótulo signatario de educación en lo particular. El análisis del espíritu de esas ideas dispersas, brinda la esencia de su concepción de la educación. Esta aparece bajo diversas formas: como parte de su “crítica fundacional” (5) que para él no fue más que el ejercicio del criterio (6); o sea, en sus juicios sobre instituciones, hechos, figuras, se observa el elogio, el reconocimiento o el señalamiento de insuficiencias. En otras ocasiones su pensamiento educativo aparece reflejado en forma de consejos, donde indica la dirección correcta de un hecho o se aprecia como trasfondo una gran idea. También fue dado a utilizar sentencias breves, absolutas, apotegmas, donde solo una frase es la síntesis de todo un proceso que es base esencial en la formación del hombre.

El objetivo de este trabajo es revelar la esencia de la concepción martiana sobre la educación.

Para realizar esta tesis se asumen las siguientes tareas, a saber:

- Caracterizar el contexto socioeconómico, político y educativo en el que José Martí se desarrolló y llevó a cabo su actividad.

- Describir el proceso de surgimiento, evolución y desarrollo de la concepción de la educación a tenor de las circunstancias histórico – concretas en que vivió el Apóstol.

- Caracterizar la concepción martiana de la educación.

- Determinar las líneas directrices que expresan la concepción de la educación presente en la obra de José Martí.

- Argumentar la existencia de una lógica interna en la concepción objeto de estudio.

- Establecer la significación histórico - educativa de la concepción de la educación contenida en la obra martiana, de acuerdo con el contexto latinoamericano.

Para cumplimentar fielmente este objetivo, y la complejidad del problema científico que se asume, se emplea el método dialéctico materialista como método rector del conocimiento. Este método ha de regir el enfoque y la aplicación de la búsqueda y análisis bibliográfica, así como la aplicación consecuente de los métodos lógicos del conocimiento, o sea, el análisis, la síntesis, la generalización, la abstracción y la comparación.

Abordar el objeto con un fundamento dialéctico materialista exige tomar en cuenta la época histórica en que aparecen determinadas ideas, proyectos educativos, etc, como reflejo de las condiciones que influyeron sobre él. Ha de analizarse esta relación no como un reflejo mecánico de las condiciones materiales en el plano de las ideas, pues en América Latina el entendimiento de la relativa independencia de las formas ideológicas respecto a las condiciones materiales permite comprender por qué no obstante el retraso socioeconómico en algunos países y momentos específicos, aparecieron educadores y tendencias educativas que encarnaron de modo singular el nivel del pensamiento educativo universal de su época, en sus respectivos medios y contextos.

Para tener una clara comprensión sobre este particular, se ha de tener en cuenta lo escrito por Federico Engels, en carta a J. Bloch,:

“... según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta – las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones

que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc, las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas – ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma ...” (7).

Es necesario comprender de modo particular el desarrollo socioeconómico y político de los pueblos y de sus luchas por alcanzar la libertad, aspecto que lleva a tomar en cuenta las particularidades de las luchas de clases en un momento dado, región o país. Esto se ha de realizar de modo muy específico en el objeto que se analiza, pues el pensamiento educativo en el continente, y en especial el de José Martí, se proyecta como un instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica, muy unido al fundamento ideológico de un proceso liberador, por lo que en este caso que se presenta, y otros, el pensamiento educativo ha sido mucho más que un fundamento teórico para la educación de los hombres. (8)

Es también importante tomar en cuenta el complejo mosaico de modelos educativos(9) en el desarrollo histórico de la educación en la región, y cómo estos evolucionan y asumen sesgos particulares de acuerdo con el país en que se desarrollen.

Se concibe su pensamiento como parte de una línea de pensamiento humanista característica del proceso de desarrollo histórico de las ideas en América Latina (10) y como una gran unidad de autonomía y creatividad como rasgos que lo identifican y expresan. Se destaca el carácter original y auténtico de su concepción sobre la educación, así como, se presenta el proceso de evolución y desarrollo que describen sus ideas en torno al tema.

A partir de sus impresiones y vivencias a lo largo de su vida emitió juicios, que permiten establecer la ruta de la evolución que describe su pensamiento. Es por ello que el método de exposición que se ha seguido en esta tesis está dado en analizar el pensamiento de José Martí en correspondencia con aquellos elementos más descollantes que motivaron su observación, su juicio y valoración crítica en cada etapa, así como un cúmulo de esencias mayores que contribuyeron a formar su pensamiento humanista, su concepto de “nuestra América” y su seguimiento al factor épico - patriótico, como esfuerzos por la libertad y el desarrollo del continente. De esta forma, estos elementos signan de modo muy singular el diseño y curso de sus ideas educativas.

La novedad científica de la presente tesis se expresa en demostrar el proceso de surgimiento, evolución y desarrollo de la concepción de la educación que sustentó Martí en correspondencia con sus vivencias, época y condiciones en que se desarrolló y como parte de su proyecto (11) cultural liberador para América Latina.

El análisis que se ofrece es un aporte concreto al estudio del pensamiento martiano, ya que devela los valores teóricos – educativos - culturales y políticos de la concepción de la educación que brindó el Apóstol en correspondencia con su época, al entorno latinoamericano y en tal sentido se establece el significado de su herencia para la sistematización de una teoría y práctica educativa auténtica, original y latinoamericana.

Se ofrece una monografía que contiene y expone el cumplimiento del objetivo propuesto que sirve de texto de consulta y profundización a maestros y profesores, y muy especialmente, a los docentes que profesan la asignatura Historia de la Educación en los

Institutos Superiores Pedagógicos del país. Puede ser usado también por estudiantes de distintos tipos de cursos y actividades académicas que se imparten hoy en estos centros.

Se aporta, además, como resultado de esta tesis, un índice temático, que se presenta como un instrumento de ayuda general a investigadores, profesores y estudiantes de las carreras pedagógicas especialmente, pues ofrece la localización en la obra de Martí de un grupo de reflexiones sobre la educación o relacionados muy directamente con ella, organizados por temáticas que permiten analizar la proyección, evolución y desarrollo de la concepción del Apóstol sobre el tema. Dicho material, de modo muy particular, en manos del docente de Historia de la Educación representa un significativo aporte para la dirección del proceso de aprendizaje en dicho tema. Tomando en cuenta el valor de este instrumento, el mismo se presenta de forma impresa y además como base de datos automatizada conformado en un software con un sistema de búsqueda basado en parámetros muy específicos de gran ayuda para el usuario. Este software es un material idóneo como instrumento práctico que facilita el acercamiento al estudio del pensamiento martiano sobre el tema, de forma novedosa, en bibliotecas escolares, Centros de Documentación e Información Pedagógicas y Centros de Información especializados.

El resultado de esta tesis se ha introducido a la práctica a través de diversas vías, en primer lugar, en el enfoque del tema correspondiente en el actual programa de Historia de la Educación para los Institutos Superiores Pedagógicos del país, a través de cursos y seminarios especiales para el curso regular diurno; en segundo lugar, en la actividad de postgrado en sus diversas modalidades, por ejemplo, cursos para maestros primarios como parte de su año sabático, cursos de postgrados de carácter interno para los docentes del

Instituto, actividades metodológicas, conferencias y talleres a profesores, maestros y bibliotecarias de la provincia. El software elaborado para el trabajo con el índice temático que se aporta en esta tesis se utiliza en diferentes centros de información de la provincia de Matanzas y el país.

Se han editado trabajos valiosos que abordan la labor de Martí como educador y reflexionan sobre sus ideas en torno al tema, en ocasiones se han presentado con gran riqueza descriptiva las diferentes manifestaciones de su pensamiento sobre el particular. Algunos de esos esfuerzos han estado limitados por el hecho de describir una sumatoria de temas a los que el Maestro hizo referencia en su obra y no establecer la debida relación de condicionamiento existente entre sus ideas, el entorno y la época que exigieron o motivaron tal reflexión en él. Otra limitación frecuente ha sido la de no asumir la concepción sobre la educación de José Martí como elemento integrante de un programa cultural general liberador para América Latina que incluía la independencia de Cuba del colonialismo, con una proyección antimperialista concreta.

Entre los autores que han ofrecido los aportes más significativos, a partir del valor teórico y metodológico de sus trabajos sobre el tema están el Dr. Cintio Vitier Bolaños y el Dr. Justo A. Chávez Rodríguez, cuya bibliografía se ha revisado y ha sido útil basamento para este trabajo.

Para realizar esta tesis se ha hecho la revisión de la Obra Completa de José Martí, y se ha enriquecido con el uso de la oportuna y útil compilación y edición –por parte de Centro de Estudios Martianos- de una serie de trabajos del Maestro que han sido hallados y no tuvieron la oportunidad de aparecer en las mencionadas Obras según corresponde. Estos se

han publicado en los diferentes números de los Anuarios del Centro de Estudios Martianos o en otras colecciones especiales. Se han analizado, además, toda una serie de trabajos actuales, -incluidos algunos inéditos- que intentan el abordaje de determinadas facetas de su pensamiento con diferentes enfoques. También fueron revisados los estudios biográficos más significativos que se han publicado hasta hoy.

Para el ordenamiento y exposición de la información, se hace referencia a etapas en la evolución y desarrollo histórico de la concepción sobre la educación. Las etapas describen dicho proceso en su forja y sistematización. No fue el objeto de la tesis brindar una periodización en este sentido.

La tesis se ha estructurado en cinco capítulos:

En primer lugar; se intenta una caracterización general de los aspectos que incidieron en la conformación de su pensamiento entre la fecha de su nacimiento y el momento en que culminan sus estudios de Bachiller, Abogacía, y Filosofía y Letras, en España.

En segundo lugar; se ha dedicado espacio de forma preferencial a presentar los aspectos vivenciales que imprimieron un sello singular a la irrupción americana en su obra y que conforman el núcleo del concepto de nuestra América y el nacimiento de sus primeras reflexiones en torno a la educación, que abarca el período desde su llegada a México (1875) hasta que abandonó Venezuela a mediados de 1881.

En tercer lugar; se describe el impacto de la cultura y la vida de los Estados Unidos (período que abarca de 1881-1889) en la conformación definitiva de su concepto de nuestra América y cómo en el período evoluciona su pensamiento a tenor de estas vivencias y ofrece los puntos esenciales de su concepción sobre la educación. Se aprecia, que hacia el final de

esta etapa, ya dicha concepción está formada. A partir de 1889, con la publicación de "La Edad de Oro", se abre un período en su obra: un período más complejo, maduro y donde sistematiza sus ideas en torno a la formación del hombre.

En cuarto lugar; se analiza el período de 1889 a 1895. Se establece la relación de su actividad revolucionaria con la madurez, sistematización y proyección de sus concepciones sobre la educación, este elemento se expresa a través del sustento y la fundamentación de una serie de proyectos educativos que manifiestan la esencia de una contrapedagogía, como estrategia liberadora para América Latina y en particular para Cuba.

En quinto lugar, se ofrece una interpretación de la lógica interna de la concepción de la educación presente en la obra del Maestro, se caracteriza la misma y se brinda una percepción de la significación histórico educativa de la misma en su contexto.

Capítulo . I – Aspectos fundamentales que ejercieron

influencia en la formación del pensamiento martiano y su concepción sobre la educación.

1-1 . Preámbulo.

Casi en el umbral de su muerte, cuando José Martí se encontraba en el campamento de Dos Ríos, en 1895, le escribió a su entrañable amigo mexicano Manuel Mercado: “...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.” (1) De este modo el héroe expuso el sentido de su vida, su pensamiento y sus acciones. Quedó explícitamente enhebrado y unido en torno a un centro único de acción vital: independizar a Cuba y Puerto Rico, últimos reductos del sistema colonial en América, y de favorecer con ello el desarrollo de las naciones latinoamericanas, así como impedir el peligroso proceso de penetración imperialista que se le venía encima al continente por la fecha. Todas las facetas y actividades aparentemente distantes unas de otras: el periodismo, su labor en torno a la educación – teórica y práctica - la poesía, la crítica de arte, la oratoria, fueron plataforma de la acción del líder revolucionario y político visionario.

Su obra es testimonio de un raigal amor a la patria y compromiso ejemplar con el destino de las naciones latinoamericanas. Ello ocurrió a través de un complejo proceso de evolución y desarrollo que operó su pensamiento a partir del reflejo de las condiciones y exigencias de su época. De ese modo el pensamiento de José Martí es poseedor de un carácter democrático revolucionario, que transitó del anticolonialismo al antimperialismo,

siendo este uno de sus rasgos fundamentales.

Su obra está caracterizada por el humanismo práctico (2), en tal sentido, fue heredero de una tradición de pensamiento humanista universal y especialmente cubano y latinoamericano, que enriqueció y elevó con una proyección liberadora que le confieren un alcance y dimensión universal a su pensamiento. Especial significación le imprime este rasgo a su concepción de la educación.

La autonomía, la creatividad y la originalidad son rasgos que distinguen y expresan su pensamiento a través de sus diferentes facetas. De acuerdo con el Dr. Reinerio Arce: “Existió un esfuerzo consciente en Martí por mantener la independencia de su pensamiento. Se pudiera concluir, por lo tanto, que Martí no es hombre de escuela ni de dogmas, sino hombre de ideas (...) Su pensamiento pudiera calificarse de abierto, integrador y dialéctico, sin que se le pueda poner etiqueta ni filiación a ninguna doctrina” (3).

Su concepción de lo que debía ser un intelectual, expone el carácter original y autónomo de su pensamiento, ello explica su no seguimiento de escuelas en filosofía, literatura o educación: “Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo” (4). Este otro razonamiento manifiesta también su proyección en favor de la creatividad y autonomía: “Unos son segundones, y meras criaturas de empacho de libros, y si les quitan de acá el Spencer y de allá el Ribot, y por aquí el Gibbons y por allí el Tucídides, se quedarían como el maniquí, sin piernas ni brazos. Otros leen por saber, pero traen la marca propia donde el maestro, como sobre la luz, no osa poner la mano. Y artesanos o príncipes, esos son los creadores” (5).

Asumió una significativa herencia humanista, tomó sus impresiones de la propia vida, a

ella miró y reflejó sin moldes, sin esquemas y con gran autonomía, aspecto que se expresó en todas sus facetas y muy especialmente en su ideario educativo. En uno de sus artículos más maduros y completos en el que sistematiza su pensamiento educativo, expuso que “Todas esas ideas han sido enseñadas directamente por la vida al que escribe en El Economista” (6). De esa forma dejaba ver su atención a la vida y las necesidades de los hombres como fuente de sus ideas y formulaciones teóricas.

Los juicios que escribió sobre Ralph Waldo Emerson (7) son suficientemente ilustrativos si se analizan desde la perspectiva de su propia vida y obra: “[Emerson] No obedeció a ningún sistema, lo que le parecía acto de ciego y de siervo (...) Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante (...) Dijo lo que vio y donde no pudo ver, no dijo” (8). El juicio valorativo que emitió sobre Emerson es legítimo aplicarlo en un análisis sobre la autonomía de su propio pensamiento. Él mismo sentenció, en carta a José M. Vargas Vila, que “... no se suponen en los demás sino las virtudes que se llevan en sí”(9).

Diversos autores han coincidido en defender el carácter de “... recuento autobiográfico” (10) que posee el poemario suyo “Versos sencillos”. En este libro de poesía dio fe de la amplia plataforma cultural humanista que nutrió su pensamiento: “Yo vengo de todas partes,/ Y hacia todas partes voy:/ Arte soy entre las artes,/ En los montes, monte soy” (11).

Una interpretación elemental de los siguientes versos, también del citado poemario, lleva a pensar que prefiere nutrirse de las enseñanzas y dictados de la naturaleza como fuente primaria del conocimiento. “Yo sé de Egipto y Nigricia/ Y de Persia y Xenofonte; / Y prefiero la caricia/ Del aire fresco del monte.

“Yo sé de las historias viejas/ Del hombre y sus rencillas;/ Y prefiero las abejas/
Volando en las campanillas” (12).

Más allá de la vastedad de disímiles esencias que remontan los años y llegaron a José Martí convertidos en conocimientos, experiencias o zumo del pasado, se localiza en su pensamiento una especial sensibilidad de respuesta a lo natural, de tomar a la naturaleza como fuente del conocimiento: “Acerquémonos a la gran Madre; abramos el gran libro, cuyas páginas han escrito los siglos, cuyos actos y hechos son océanos, cuyo conocimiento augusto se pierde en lo intangible e invisible” (13). Para Martí, la definición de la naturaleza (14) abarca toda la realidad, la asume con un carácter creativo, armónico e incluye en ella al hombre en su doble condición de objeto y sujeto, además de abordar de forma dialéctica la relación de éste con su entorno.

Los rasgos mencionados del pensamiento del Maestro le imprimen un sello particular a su concepción de la educación. Los modos en que reflejó el carácter de la época que le tocó vivir influyeron de modo directo y decisivo en la configuración de una concepción sobre el proceso de formación del hombre. Por tanto, se ha de escrutar en su propia vida, en la discreta urdimbre vivencial que refleja su obra, para señalar la ruta de la evolución de su vasto pensamiento, y aquellas impresiones mayores que dejaron huella visible en su acción teórica y práctica. A continuación se describen algunos hechos y momentos puntuales de la vida del Apóstol que ejercieron influencia en el diseño de su concepción educativa.

1-2 . Su niñez y formación en Cuba

Es importante reflexionar sobre el contexto social - colonial - criollo en el que se

desenvolvió la niñez de José Martí. Apelando a los estudios biográficos más completos hasta la fecha (15) y a partir de sus escasas referencias a sí mismo en este período, debe denotarse con Ezequiel Martínez Estrada que: "... es muy difícil seguir el proceso de formación de la personalidad madura de José Martí a través de las tres fuerzas de modelación: la familia, la escuela y el medio social en su infancia – en referencia al mismo tema, agrega - : sorprende que esa triste infancia no haya dejado huellas en sus recuerdos, pues no es tema de sus composiciones poéticas, ni recordar ha sido característica de su producción" (16).

En sus Cuadernos de Apuntes, tentativamente realizados entre 1885 y 1895 en los Estados Unidos, registró lo que calificó como "primerísimas impresiones" (17), donde esta discriminación de esencias sitúa la dirección y el grado de profundidad de sus vivencias a las calificables en el orden social y político que mostraba el ambiente colonial esclavista de entonces. Debe tomarse en cuenta el ámbito social – en todas sus expresiones - del mundo habanero de las décadas del cincuenta y el sesenta del pasado siglo como un rico enhebrado de vivencias y contrastes políticos, sociales y culturales (18).

En el orden de la incidencia que tuvo en Martí, el ámbito escolar - educativo de su época, es preciso realizar algunas reflexiones; en un primer orden resalta lo contradictorio del raquítico sistema escolar de entonces. El número insuficiente de escuelas, unido a la enorme cifra de analfabetos (19) era una penosa realidad por la fecha. Por otra parte, el contexto de la escuela también reflejó las contradicciones que en el orden social se manifestaban en la Isla. Según palabras del Dr. Héctor Ferrán Toirac: "La contradicción fundamental que caracteriza la primera mitad del siglo XIX en esta esfera de las ideas y la práctica escolar y pedagógica se manifestó en dos vertientes de esenciales diferencias; de

una parte, una concepción y posición política, con profundas implicaciones para la educación y la enseñanza, que se identificó como *pedagogía de la opresión* y representada por el aparato escolar oficial, dominante, y frente a éste, una concepción y posición de evidente matiz político renovador que se manifestaba en *una pedagogía orientada a la educación para el patriotismo* y representada por los educadores como Varela, Saco, Sagarra, Luz y Caballero, los hermanos Guiteras, y en su ala extrema radical, el habanero Moralitos” (20). (*El subrayado es del autor de esta tesis*).

Martí conoció la expresión de ambas tendencias; por una parte, palpó el rancio escolasticismo colonial, el lastre de la rigidez, la rémora de la caducidad y la intolerancia (21); por otra parte, sus vivencias – bien distintas - en el colegio de San Anacleto, dirigido por Rafael Sixto Casado, así como la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, dirigida por Rafael María Mendive, quien devino además de maestro en mentor y padre (22) del niño José Martí.

El hogar y la escuela de Mendive fue fragua forjadora de la espiritualidad profunda, el humanismo, la modelación del carácter y el oficio de revolucionario como educador y como hombre de José Martí. Allí tuvo la influencia de Mendive y de toda una pléyade de grandes hombres de ciencias y letras (23). El amor a la belleza en todas sus manifestaciones y la alta veneración a la dignidad humana y la libertad, era el clima natural que se respiraba en la escuela de Mendive, en sus clases, en el acogedor e íntimo seno familiar, o en tertulias que allí tenían lugar.

– A través de Mendive llegó a Martí: la oportuna savia de cubanía; la ética y amor a la independencia; el amor a la profesión pedagógica y la admiración por la obra y el pensamiento de José de la Luz y Caballero. Por Luz, manifestó su más alta preferencia (24). Martí ponderó el significado de la obra de

Luz, como obra de formación, de enseñar el amor, el compromiso e identificación con lo cubano. Puede afirmarse con el Dr. Cintio Vitier Bolaños, que la ejemplar actitud ética y profesional de José de la Luz – de forma referencial - le brindó a José Martí el más sólido asidero en el plano espiritual y humano que encontró en el proceso de forja de su carácter y personalidad (25).

–Martí asumió el rico legado de inspiración ética - profesional de importantes educadores criollos: preferencialmente, los padres José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862), Mendive por vía directa y de Eusebio Guiteras Font (1823-1893), cuya obra pedagógica, quizás haya conocido también por vía vivencial (26) y Enrique José Varona (1849-1933) por solo mencionar algunos de los más destacados e influyentes.

–

–1-3. La recepción del legado ético profesional de los educadores cubanos que le anteceden.

–El caso peculiar de José Martí, representa un importante momento de síntesis, consolidación y desarrollo de lo mejor de la herencia ético profesional de los educadores cubanos que le antecedieron, la recepción de dicho legado puede resumirse en los siguientes puntos:

– Su determinación, defensa y consolidación del amor a lo cubano, que se expresa en un acendrado patriotismo, estrechamente unido a su eticidad humanista y revolucionaria sin fisuras. Encontró una positiva impresión en el radicalismo vareliano, quien le mereció el calificativo de “patriota entero” (27).

– Su oposición a la escolástica y cualquier actitud o método que la exprese, aparece interrelacionada con su rechazo al criterio dogmático de la autoridad rígida. En este orden

fue también Félix Varela una de las figuras que brindara una actuación más consecuente en la historia del pensamiento cubano (28). Además de la medular aportación de Luz y Caballero y el propio Mendive en este aspecto.

– La defensa y fomento del pensamiento independiente. Fue parte insoslayable del credo pedagógico educativo desde Varela pasando por Luz (29) hasta llegar a José Martí: el heredero, que en una sentencia crítica expresó: “Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre el derecho de pensar”(30).

– En la concepción de un sistema educativo – teórico y práctico - propio y original, a tenor de las necesidades nacionales. Tuvo la marcada intención fundadora en José de la Luz en plantear con claridad la vía de solucionar pedagógica y científicamente los problemas desde una plataforma nacional (31). En este orden son múltiples las referencias del Maestro al diseñar un sistema escolar e ideas educativas a tenor de las necesidades más apremiantes del continente. (Véase el apéndice de esta obra)

–El germen de la originalidad pedagógica criolla tuvo evidente expresión en la aplicación de una didáctica revolucionaria y original que se manifestó en: nuevo sistema de métodos, presidido por el explicativo; enseñanza práctica y experimental; empleo de nuevos textos basados en modernos principios didácticos; y el diseño de la educación y la enseñanza en correspondencia de la psicología infantil. (Véase el apéndice de esta obra)

–Cientificidad en la enseñanza que se tradujo en: formación del espíritu investigativo en los educandos desde el nivel elemental; enseñanza experimental basada en las novedades de la ciencia como base del progreso y la modernización que se demandaba en Cuba. En

Martí la defensa de este postulado fue asumida en estrecha relación con la libertad y el progreso del continente. (32)

- Defensa de la autosuperación y el autodidactismo como vía para el perfeccionamiento humano, la liberación y el desarrollo. En este aspecto la fundación lucista fue de una importancia extraordinaria (33). Martí fue más allá y planteó: "... pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí." (34)

- El eclecticismo filosófico, lo que fue para el padre José Agustín Caballero, *filosofía electiva* y que se expresó en un grado de mayor madurez y ordenamiento sistémico en el eclecticismo filosófico del padre Félix Varela (35) y que continuó su presencia en Luz, llegó a Martí con una esencia superior, siendo fundamento filosófico de su sistema de ideas educativas. Además de la influencia del pensamiento educativo y la actitud ética profesional, el pensamiento filosófico de estas figuras es una fuente con la que Martí contó para el diseño de sus concepciones (36).

- Tomar como objeto de la educación la formación del hombre para la vida, para contribuir con su educación a la libertad y al desarrollo, es un aspecto recurrente desde José de la Luz (37).

- La preclara posición ante los Estados Unidos, apreciable en Félix Varela, encontró continuidad desarrolladora con sagacidad ejemplar en la firme posición martiana frente al mencionado país, (38) aspecto que se evidencia en sus reflexiones educativas.

1. 4- Martí: el heredero de la cubanía

Fue también, Martí, el heredero de las inspiraciones que llegan hasta él "... del

romanticismo cubano en sus dos etapas, la de Heredia y la de Zenea;...” (39). Fue en la poesía donde la expresión del alma cubana se manifestó adoptando diversas fuerzas y matices, muchos poetas le cantaron a la libertad, condenaron la esclavitud o censuraron la política absolutista de los gobiernos de turno. Honda admiración sintió Martí por José María Heredia (40) y otros poetas fieles a la cubanía y la libertad.

El género de la novela también estuvo signado por reflejar las costumbres o presentar críticamente la realidad nacional de inicios y mediados de siglo. Entre los novelistas de esa etapa se encuentran: Ramón de Palma, Cirilo Villaverde, Anselmo Suárez y Romero, y otros. En la obra de estos autores jugó un papel importante Domingo del Monte, a quien Martí calificó como “... el más real y útil de los cubanos de su tiempo” (41).

José Martí también asumió como premisa rectora, toda la experiencia de la Guerra de los Diez Años, y el aliento revolucionario de aquellos patriotas que fueron a la manigua en una brega ejemplar por la libertad y la dignidad nacional. Especial admiración sintió por Carlos Manuel de Céspedes (42) e Ignacio Agramonte (43) como líderes indiscutibles de aquella gesta luminosa. Es definitiva la afirmación del Dr. Cintio Vitier, al dejar sentado que: “... el factor decisivo de su pensamiento no le viene de los pensadores: le viene de los héroes y los mártires (...) es decir, los hombres vocados a la transformación redentora del mundo por el propio y voluntario sacrificio” (44). Resultan también ilustrativos los juicios del citado autor cuando afirmaba: “Dinámico heredero de lo mejor del espíritu cubano, Martí es simultáneamente el agonista de la patria por su formación vivencial desde la infancia hasta 1891, y por su acción revolucionaria desde la fundación del Partido hasta su muerte en Dos Ríos” (45). Martí captó las esencias de todo el período que le antecedió

mejor que cualquier otro contemporáneo y en función de ello erigió su sistema de pensamiento asumiendo la solar función de guía en la fecha y en el presente.

1-5 . Su estancia en España.

Partió en 1872 a España, donde culminó de forma exitosa sus estudios de Bachillerato, y al mismo tiempo los de Filosofía y Letras, así como los de Abogacía. Entró en contacto con un rico mundo intelectual y artístico (46). En su estancia española llevó a cabo un periodismo honrado al servicio de la verdad. En el orden del pensamiento filosófico y social, España iba a la zaga de las vertientes de más significación del pensamiento europeo, y en este sentido no llega a ser como especificidad, característica del pensamiento de ese continente (47). El propio Martí dejó testimonio de ello (48).

Aunque resulta difícil determinar dónde y cuándo entró en contacto con una obra o autor en específico por sus altas dotes autodidactas, España contribuyó a cimentar la sólida formación humanista que tuvo. Sus propios estudios universitarios y posteriores apuntes condicionan sus valoraciones de una tendencia de pensamiento filosófico de la que recibió influencia: el krausismo. Aunque de las filosofías que había conocido hasta la fecha, Martí manifestó preferencia por Krause (49), esta no se asume como filiación por las tesis del filósofo alemán, sino como algo incidental y momentáneo, pues él mismo declaró que “Krause no es todo verdad” (50). Martí nunca confesó filiación filosófica de ningún tipo. (51)

El Krausismo que Martí conoció, fue su versión española (52); una especie de “actitud intelectual” (53); una expresión de protesta ante las fuerzas más retrógradas de la fecha, que

trató de reformar la enseñanza y brindar un fundamento teórico al cambio social, pero fue un movimiento débil, lastrado por la misma endeblez de sus concepciones. Elena Jorge, brinda una valoración definitiva sobre la significación de esta filosofía en España: “Nace el Krausismo de la indigencia científica y de la ausencia de contenidos filosóficos en la enseñanza. Quiere hacer blanco en el oscurantismo, en el alejamiento español respecto al resto de Europa, en las trabas jurídicas al desarrollo burgués; pero responde a estos males con un antológico regreso a Dios, preconizando la armonía de las contradicciones y la vaga aspiración a una reforma de la enseñanza cuya imposibilidad se va demostrando paulatina y fehacientemente” (54).

Su alcance estuvo limitado a causa de la orientación del conocimiento hacia Dios y la confianza en la intuición para llegar a él, realmente era una negación al espíritu científico y a sus fundamentos racionalistas. La irreconciliable mezcla entre ciencia y religión, consiguió finalmente frenar la primera e inclinar la balanza a favor de la segunda. Otro de los elementos que limitó su alcance fue el uso de un intrincado lenguaje que terminó distanciando a los posibles seguidores y entorpeciendo la comunicación.

Esta tendencia concluyó sin llegar a ser el sustento real de las líneas más progresistas en el seno de una sociedad lastrada, acaso por los mismos males que Martí apreció en su época de estudiante habanero. El Apóstol, posteriormente, dio cuenta de ello: “...España, dividida, desmembrada, en la política desmoralizada, en la administración corrompida, en la industria atrasada, en el comercio pobre, en todo devastada y decaída, no puede llevarla allí donde sus fuerzas vírgenes la arrastran, allí donde el comercio y el cuidado de un mundo nuevo y floreciente la atraen con invencible poder” (55). Expresión de tal atraso quizás sea

el hecho del tiempo que tardó España para tener un Ministerio de Instrucción Pública, hecho que ocurrió finalmente en 1901. (56)

La estancia de Martí en la península fue una oportunidad para vivenciar, bajo otras condiciones sociopolíticas, la endeblez del sistema que España dispensaba a Cuba, de analizar desde sus cimientos todo el edificio del dominio peninsular en la Isla, de aquilatar las limitaciones de su sistema de enseñanza y la relación de la pobreza de éste con respecto al resto del lastrado cuerpo social, o sea, su débil infraestructura política, el enteco sistema de ideas educativas y la deficiente filosofía que le sirve de base y sustenta la práctica escolar. Quedó ante Martí, la necesidad de integrar armónicamente todos los elementos que compongan un sistema a favor de estimular el cambio, el progreso, la libertad y el desarrollo para Cuba y los demás países de América Latina. Allí reafirmó su convicción de que la lucha fundamental era contra el sistema que representaba el dominio español (57).

El sistema de pensamiento martiano no responde al Krausismo u otras tendencias de pensamiento universal. Su formación marcadamente humanista y todo el conocimiento y valoración que tuvo sobre la cultura universal de su tiempo y del pasado, fue asimilada y empleada con una finalidad patriótica, ética y revolucionaria militante (58). Escribió, haciendo síntesis de pensamiento: “Leónidas desde las Termópilas, desde Roma Catón, señalan el camino de los cubanos.” (59)

De acuerdo con Elena Jorge: “La asimilación martiana de las ideas universales de su tiempo(...) está presidida por las necesidades políticas de su patria y su gestión a favor de la independencia, así como por la búsqueda de soluciones que la ciencia de su época – la que estaba a su alcance - había elaborado” (60). En este sentido, su pensamiento se presenta

como síntesis de todo el pensamiento humanista universal, cubano y americano que le antecede puesto en función de la solución de las necesidades de su patria.

El Dr. Pablo Guadarrama, afirma: "... el pensamiento martiano es magistral continuidad superadora de la línea humanista que articula el pensamiento cubano del siglo XIX que se caracterizó por concebir y cultivar la bondad del hombre como premisa indispensable para lograr cada vez formas superiores de convivencia" (61). Este aspecto se verá reflejado de forma muy particular en su concepción sobre la formación del hombre como un proceso continuo de mejoramiento humano que tenga como centro la consolidación de "...la dignidad plena del hombre" (62).

El carácter auténtico, original, autónomo y creador del pensamiento de José Martí como rasgo que lo identifica permite sustentar la imposibilidad de clasificar su pensamiento en tendencia o escuela alguna. Es ante todo, el fervor por los héroes, lo ético, lo patriótico y el inquebrantable compromiso con la necesidad de liberar a Cuba del colonialismo, el centro rector que orienta su pensamiento y acción creadora.

Capítulo II. Impresiones americanas esenciales que influyeron en el diseño de la concepción sobre la educación en la obra

de José Martí.

El conocimiento profundo sobre la realidad americana, su historia, su cultura y tradición de pensamiento humanista, problemas y retos, Martí lo adquirió paulatinamente a lo largo de su vida, desde su niñez en Cuba, hasta su madurez en los Estados Unidos, pero obedece de una forma muy particular a sus impresiones tomadas en sus estancias en México, Guatemala y Venezuela. Esta experiencia fue una fuente básica para la conformación del concepto de nuestra América. Este concepto se presenta como elemento indispensable de su obra e influye de modo trascendente en su quehacer periodístico, lírico y literario, educativo, en su oratoria y obra revolucionaria en sentido general.

2-1 . Su estancia en México.

Proveniente de España, llegó a México en febrero de 1875. En México ocurrió la irrupción sistemática del fenómeno americano en la obra de José Martí (1). Encontró allí un país regido por un gobierno que intentaba consolidar la libertad y el progreso después que Estados Unidos le había arrebatado la mitad de su territorio en una campaña guerrillera de saqueo y muerte. Recientemente, también México había logrado la merecida victoria sobre los invasores europeos, en una gesta que reveló a Benito Juárez en toda su grandeza.

Ningún aspecto de la realidad mexicana, ni del rico pasado prehispánico quedó fuera del conocimiento del agudo observador. Allí valoró el drama existencial del indio en toda su extensión y complejidad, así como su incorporación a la vida social como parte de las reformas que aplicaba el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Apreció la problemática

de las contradicciones en que se debatía la incipiente clase obrera mexicana: conflictos entre obreros y patronos, huelgas, concientización de los obreros y otros aspectos que complejizaban el clima social mexicano.

México brindó escenario para que Martí tuviera impresiones directas de la perniciosa herencia sociocultural alienadora establecida por la práctica distorsionada del Evangelio entre indios, campesinos y sociedad en general, quienes quedaban predispuestos favorablemente a la obediencia, la resignación y un fanatismo ante el que sucumbía la ciencia y las razones. La vivencia en tierra mexicana dio elementos directos suficientes para que Martí formulara sus juicios críticos del Cristianismo y muy particularmente del Catolicismo (2). Su posición con respecto a la traición al mensaje del Evangelio, que fundamentalmente apreció en los católicos (3) tiene una evidente significación en el diseño de su concepción educativa para América.

Tuvo un conocimiento profundo del desarrollo de las artes y las tendencias que animaban la creación en ese país. Dejó bien sentado qué tipo de arte necesitaba el México de entonces y cuál debía ser su papel en el complejo proceso de desarrollo social que se estimulaba. Para Martí, tener un arte propio y con carácter original en estrecha conjugación con la naturaleza del país, era una necesidad insoslayable y un medio de consolidar la identidad (4). Ello también tuvo influencia en la conformación de un posterior proyecto cultural liberador para toda la América.

Por la fecha que se analiza, fue México un fuerte baluarte del positivismo como tendencia de pensamiento social en boga en América Latina (5). El positivismo se trazó la

meta de “Orden y progreso” estableciendo una relación directa – y sobredimensionada - entre una reforma en la educación y el progreso como resultado.

El Dr. Pablo Guadarrama, apunta: “El ideal sociopolítico de los positivistas latinoamericanos consistía en conformar una sociedad capitalista desarrollada, sin taras feudales ni esclavistas en la que mediante reformas paulatinas se lograra un mejoramiento de las condiciones de vida de obreros, campesinos, y especialmente de la mujer, así como de la población negra e india hacia la cual asumían por lo general una postura filantrópica abstracta” (6).

La enteca tendencia adoptó una confianza desmedida en la penetración de modelos estadounidenses o europeos como solución; en México caló profundamente el enciclopedismo comtiano (7). Gabino Barreda y Justo Sierra, tuvieron un desmedido afán en sustentar la elevación del nivel educacional del pueblo como vía de solucionar los agudos problemas de la sociedad, al margen de cualquier transformación. En este sentido desarrollaron una significativa labor de divulgación científica.

En otras latitudes se veía al indio francamente como un obstáculo al progreso y se sustentó el cambio de sangre como respuesta (8), esta tendencia de pensamiento creó un modelo educativo (9) con algunas singularidades en la interpretación que de él se realizó en algunos países de la región. (10)

Martí no compartió dicha filosofía. En su juicio quedó censurada la deficiente educación con la que los positivistas aspiraron al orden y el progreso, a través de vacuas leyes de instrucción pública que promulgaron los regímenes liberales que conoció, donde como dádivas relevantes ponían ante el indio y el campesino inconforme, una educación que

en nada les pertenecía, ni les solucionaba las interrogantes de la vida. Dijo: “Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico” (11).

En lo económico, México se enfrentaba a la urgente necesidad de cambio con una industria incipiente y perezosa, las mercancías extranjeras llenaban los mercados y la imitación no daba la fórmula adecuada para descubrir y desarrollar las fuerzas nuevas. La industria no producía lo que requería el comercio como medios estables para el mantenimiento nacional, y por otra parte la agricultura andaba débil. Las minas – según lo vio Martí - no era un ramo de desarrollo justo y estable para la nación. (12)

En materia política, además de haber respirado la atmósfera liberal de la herencia juarista y palpar la práctica del gobierno de Lerdo de Tejada, tuvo Martí la primera experiencia de caudillismo al imponerse por la fuerza el General Porfirio Díaz. (13)

La estancia mexicana le ofreció el conocimiento de una sociedad muy diferente a la monotonía de la vieja civilización europea. México le reveló a Martí el conocimiento de una historia de leyenda y realismo mágico, el ambiente urbano de sus calles, su arquitectura, todo, lo llevó a apreciar allí el carácter de brotación espontánea y abrupta de la vida. Ello le mereció el juicio: “La vida americana no se desarrolla, brota” – aludió además a cómo se habían mezclado “las debilidades inteligentes de la raza latina (...) con la vitalidad brillante de la raza de América”, - dando con ello un fruto “de brotación original de tipos nuevos” (14). La singularidad y riqueza de expresiones irrepetibles de la sociedad mexicana era algo signatario del fenómeno americano, donde la exuberancia se manifestaba en todas sus formas. (15)

2-2 . Primera expresión del concepto martiano de la educación.

Fue en este entorno mexicano donde Martí emitió las primeras expresiones conceptuales sobre la educación. En este caso específico, haciendo uso de sus oficios de periodista realizó comentarios ocasionales sobre hechos, emitió juicios y valoraciones sobre leyes (16), instituciones (17), o tipos de enseñanza (18), así como también se refirió a la educación que necesita la raza india (19) y la que bajo un correcto diseño demanda la América para su buen desenvolvimiento. (20)

En el análisis integral de dichos juicios y algunas expresiones más completas y definitorias, que serán analizadas en este trabajo, se halla el carácter de su concepción de la educación. No fue Martí partidario de definiciones: “Las universidades y latines han puesto a los hombres de manera que ya no se conocen; en vez de echarse unos en brazos de los otros, atraídos por lo esencial y eterno, se apartan, piropeándose como placentas, por diferencias de mero accidente; como el budín sobre la budinera, el hombre queda amoldado sobre el libro o maestro enérgico con que le puso en contacto el azar o la moda de su tiempo; las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres como al lacayo la librea; los hombres se dejan marcar, como los caballos y los toros, y van por el mundo ostentando su hierro...” (21).

No fue partidario de las pedagogías – al menos de las que conoció - que bajo un formulario encerraban la práctica de la educación y la enseñanza en algo rutinario y esquemático, alejada de la necesaria dialéctica, originalidad y creatividad que demanda esta actividad humana. Hasta el momento que se analiza, las pedagogías que había conocido el

Maestro se destacaban por su teoricismo en demasía, el dogma, el divorcio con la práctica y la propia vida con sus necesidades apremiantes. “Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan – y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra un caballo embridado” (22).

El Maestro prefirió no brindar conceptos que “enfajan” y “ponen vendas”, al hacer en ocasiones del concepto un tirano que ordena cómo ha de ser la vida; cuando ha de ser realmente lo opuesto: la vida, ordenar los conceptos, y la práctica libre de los hombres. Martí dio esencias y notas de sabia razón educativa, de ese modo es entendible su juicio de 1893, cuando decía que se debía estar “...a lo útil y no a lo ornamental: a los resultados, y no a las pedagogías...” (23). Hasta el momento éstas no ofrecían lo práctico lo que reclamaba la dialéctica de la vida en su constante cambio y devenir. A la educación y la enseñanza rutinaria y esclerosada fue a la que se opuso Martí.

No ha de extrañar, entonces, que al ofrecer en México, la primera visión de su entendimiento sobre la educación se haya regido por las demandas de la vida, la necesidad específica del momento histórico y de las tierras de América: “La educación tiene en estas tierras un trabajo mayor: es la educación el estudio que el hombre pone en guiar sus fuerzas; tanto más trabajosa será su obra, cuando sean potentes y rebeldes las fuerzas que quiere conducir y encaminar” (24).

Concibió la educación como un proceso en que el hombre ha de prepararse para revelar, encaminar y desarrollar todas sus potencialidades naturales. Este es un concepto concreto para un tipo de hombre en particular: el hombre americano. El hombre americano

que tiene fuerzas potentes, espiritualidad profunda, pasión inextinguible y creatividad pujante, propia de la exuberancia de tierras volcánicas, de elementos telúricos que configuran su concepto definitivo de estas tierras americanas. Dicha concepción está en estrecha relación con la sociedad de tipos nuevos que transita por un estado de brotación y necesita de formas nuevas que la expresen y la conduzcan, papel que le corresponde a la educación, al arte, la filosofía, brindando una concepción nueva que responda a esa demanda social.

De su exposición inicial también se infiere un importante elemento presente en la misma: el tema de la identidad (25). Surgió esta preocupación tempranamente, como elemento integrante de la esencia misma de la educación y la necesidad de consagrar la identidad de esa sociedad de “tipos nuevos”. Se debía lograr una convergencia entre educación, historia, tradiciones, naturaleza y cultura de estos pueblos. Martí concibió su concepción de la educación como un complejo sistema entramado con el resto de las actividades sociales y aspectos de la vida.

La educación e incorporación a la sociedad de la raza india, fue un aspecto no siempre bien tratado en la obra de muchos pensadores americanos, sin embargo, para Martí fue un aspecto que requería atención y solución práctica. “¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido. En la constitución humana, es verdad que la redención empieza por la satisfacción del propio interés. Dense necesidades a estos seres: de la necesidad viene la aspiración animadora de la vida”(26). Muchos esfuerzos y obras humanistas que se realizan

hoy día llegan al fracaso (27) pues parten de desconocer este principio de vitales matices psicológicos y sociológicos fundamentado por Martí.

Este primer acercamiento martiano sobre la educación para el hombre americano, es expresión de su humanismo. Un humanismo de una raigambre concreta y práctica condicionada por su interpretación del fenómeno americano y sus necesidades de desalienación y desarrollo.

2-3 . Vivencias en Guatemala.

En Guatemala Martí continuó profundizando en el conocimiento de la sociedad americana, la vida del indio, la majestuosa naturaleza (28), la rica historia prehispánica que poseía el territorio. Ofreció importantes valoraciones sobre la conquista y el significado que tuvo para nuestra América: un inmenso proceso de mestizaje racial y cultural: “... de aquellos [los españoles] hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia; de los de oscura tez tenemos amor a las artes, constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas y cuanto a tierra nueva trae raza nueva, detenida en su estado de larva, ¡larva de águila!” (29).

Este país, también vivía bajo un régimen liberal, el gobierno desde 1865 experimentaba un aliento renovador, el cual se acentúa después de la Revolución de 1871. El dictador Justo Rufino Barrios, puso énfasis en la enseñanza como elemento básico de la reforma. Se practicó la enseñanza popular, laica, gratuita y obligatoria a cargo del estado consagrando además, la libertad de cátedra como parte de la libertad de enseñanza. Los planteles de educación pública aumentaban, se diversificaban y se extendía hasta los obreros adultos por

medio de cursos dominicales. Los indios fueron forzados a trabajar y recibir educación. El panorama educativo y cultural guatemalteco era activo y animado, entre los maestros existía un clima favorable para la adopción de modernos sistemas pedagógicos.

Martí encontró favorable recibimiento en la sociedad guatemalteca, sus intelectuales y en especial en la Escuela Normal que dirigía el cubano José María Izaguirre. “Martí iba a encontrar en esta escuela, a más de hogar, de la amistad y del apoyo de Izaguirre, y del amor de sus alumnos, un laboratorio para sus ideas” (30). Aquí se formó como maestro (31) y en esta experiencia docente y otras más que esporádicamente realizó durante toda su vida (32) tuvo una fuente de vivencias directas para la modelación de sus concepciones sobre la educación.

A raíz de las transformaciones educativas que se realizaban en el país centroamericano, Martí ofreció una apreciación que no se desembaraza del tono poético y la alta elaboración estética presente en toda su obra. Allí expresó: “La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y en las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembra escuelas” (33). Expresó el significado formador y transformador que le adjudicó a la educación como proceso que interviene directamente en la emancipación de los pueblos.

Las vivencias de México y Guatemala motivaron en Martí las primeras reflexiones sobre la relación educación – libertad - desarrollo individual de los hombres y de los pueblos, cuyos postulados esenciales quedaron expuestos en la etapa que se analiza. Este postulado martiano fue virtualmente diferente a las tesis expuestas por los positivistas sobre

el particular en este período. De esta fecha también datan importantes valoraciones sobre la enseñanza, objeto de la misma, contenido, función del maestro y otros temas que continuó ampliando en épocas posteriores. (Véase el apéndice de esta obra)

Cuando Martí abandonó Guatemala, en 1878, tras haber sufrido otra experiencia de caudillismo en esa tierra, reafirmó su convicción ética y obtuvo importantes vivencias para la conformación de su raigal concepto de nuestra América.

En medio del ambiente colonial cubano, habanero, de 1879, José Martí se desarrolló como maestro en el Colegio de Primera y Segunda Enseñanza, “Casa de Educación” (34). Esta fue una oportunidad que tuvo el Apóstol de experimentar directamente la vivencia de conocer el sistema escolar colonial y las instituciones que lo expresaban, esta vez desde su visión de docente, al impartir varias asignaturas; ello le facilitó que se formase una visión acerca de los contenidos, métodos de estudio, textos y espíritu que alentaba a la enseñanza en Cuba por la fecha. En este período desarrolló diversas actividades culturales en varias instituciones habaneras, también llevó a cabo actividades clandestinas de cierta envergadura en la que evidenció un creciente compromiso social, que ocasionó que le anularan la autorización para impartir clases, de ese modo las autoridades coloniales lo alejaban de las aulas y evitaban el peligro que él representaba. Apreció, con ello, el recio carácter del colonialismo y sus manifestaciones sociales y políticas, más allá del ámbito de un colegio o un bufete.

2-4 . Su estancia en Venezuela.

La estancia de Martí en Venezuela le aportó profundas impresiones de la esencia de la vida en ese país y por extensión de América. Venezuela fue el contacto directo, un poco más vivencial sobre lo que ya conocía sobre Simón Bolívar, hombre que alentó profundamente su obra revolucionaria (35) y que debe también haber influido en el diseño de su ideario educativo (36).

Vivía por entonces Venezuela bajo el signo “liberal” del caudillo Antonio Guzmán Blanco, que se hizo llamar “Ilustre Americano” en alusión a su amplia obra reformadora. Instituyó la instrucción primaria gratuita (37), aunque es válido apuntar con Angeline Lemo, que “La ley que imponía la educación estaba divorciada de la realidad social y económica de Venezuela” (38) lo que la hizo poco funcional en correspondencia con sus requerimientos y necesidades nacionales. Los adelantos y el progreso se sucedió, sobre todo, en los momentos iniciales de su gobierno. En la época en que Martí llegó a Venezuela se discriminaba al hombre del campo y se desdeñaba al indígena y por añadido se profundizaba el clima de imitación de modas - francesas fundamentalmente - entre las capas altas de la sociedad, aspecto que fue observado y criticado con alarma por José Martí: “En la ciudad, una vida semipatriarcal, semiparisiense, espera a los forasteros. Las comidas que en ella se sirven, exceptuando algunos platos del país, las sillas para sentarse, los trajes que se usan, los libros que se leen, todo es europeo (...) Sólo que se desdeña el estudio de las cuestiones esenciales de la patria; - se sueña con soluciones extranjeras para problemas originales; - se quiere aplicar sentimientos absolutamente genuinos, fórmulas políticas y económicas nacidos de elementos completamente diferentes (...) En literatura, tienen delirio por los autores españoles y franceses ...” (39).

En este país, el Apóstol encontró en la historia, los héroes y hombres de letras una fuente humanista inagotable de inspiración y experiencia en pro de la obra común americana. Quizás dos ejemplos notables de hombres prominentes de la cultura venezolana, fieles a la más raigal autoctonía, originalidad americana y pensamiento humanista fueron Arístides Rojas (40) y Cecilio Acosta (41). Ellos ejercieron gran influencia en el conocimiento de la realidad americana por José Martí y en la conformación del concepto sobre la misma. La manifestación pública de su alta veneración por Cecilio Acosta, le provocó su tercera vivencia sobre el caudillismo en América (42).

Apreció dos peligrosas amenazas de alienación para el país y el continente: el aldeanismo y el desarraigo. Ello se manifestaba en diferentes esferas de la vida social: el arte, la filosofía, la literatura y la educación entre otras.

El conocimiento de la historia, los héroes, la sociedad y sus tendencias, así como el ejercicio directo de su labor como profesor (43) le brindaron elementos suficientes para emitir juicios críticos sobre el estado de la educación, a saber:

- El divorcio entre la naturaleza del país y el carácter de la educación que se dispensaba. Baste decir que la América de aquella fecha era un continente de mayoritaria población rural y economía agraria. Afirmó Martí que: “Un país agrícola necesita una educación agrícola” (44).

- La discordancia entre la formación de la clase gobernante y el conocimiento real de las necesidades del país. Llamó la atención sobre: “...la inconformidad absoluta entre la educación de la clase dirigente y las necesidades reales y urgentes del pueblo, que ha de ser dirigido” (45).

Martí observó y se alarmó de cómo los estudios literarios y exclusivistas no daban al traste con las necesidades de un pueblo nuevo, ello fomentaba el desarraigo y la distorsión de la educación excesivamente extraña a un pueblo que reclamaba otras esencias.

De sus vivencias americanas, Martí recibió un cúmulo de impresiones esenciales que condicionaron directamente la formulación de sus primeras concepciones sobre la educación. En resumen: conocimiento profundo de la exuberante naturaleza, la historia, la sociedad y el hombre natural americano, sus peculiaridades psicológicas y culturales, así como potencialidades creativas.

Vivenció diversas manifestaciones del liberalismo burgués y caudillismo en la región, así como sus limitadas políticas de desarrollo económico - social y las escuelas filosóficas que las fundamentaban, que sumían a los países en el estancamiento agrario, industrial, científico, del comercio y el fortaleciendo del clima de dependencia.

Palpó la realidad educativa, asentada sobre un pensamiento social y filosófico deficiente, denotándose el divorcio de la educación y las necesidades de desarrollo social y económico para América Latina. Se destacaba el clima de imitación y desarraigo que fomentaban en la educación dichas tendencias filosóficas.

Ello condicionó que en sus primeros acercamientos al tema de la educación, se manifieste la crítica a estos problemas, y la defensa de una educación en correspondencia con la vida, estado y necesidades de estas tierras.

Sustentó la necesidad de configurar todo un sistema de fuerzas gestoras (arte, ciencia, literatura, educación y economía, entre otras) interrelacionadas funcionalmente entre sí, con el objeto de descuajar, desestancar, deshelar, y despertar con un credo nuevo e

independiente la América nueva: “Es fuerza andar a pasos firmes, - apoyada la mano en el arado que quiebra, descuaja, desortiga y avienta la tierra, - camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para conocer la tierra que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, del brazo de la historia” (46).

La irrupción americana en la obra de José Martí le permitió un conocimiento impresionante y directo sobre la sociedad y la fabulosa historia que atesoraba. El impacto de la naturaleza abrupta, telúrica y exuberante que rompe con el causalismo de lo directo, y lo visible, le aportó elementos decisivos configuradores de su concepción del hombre, las fuerzas rebeldes y la capacidad creadora que debía desarrollar la educación que se dispensara.

La estancia en estos países, le aportó el acceso a una cultura de pensamiento humanista, que parte, de su conocimiento del humanismo amerindio (47) y se prolonga en su desarrollo histórico hasta sus contemporáneos; un humanismo desalienador, con profundas bases éticas en su proyección y fundamento histórico (48). Dicha cultura influyó el pensamiento martiano, su concepción de la educación y su ejecutoria en este orden.

Lo esencial de las impresiones americanas que vivenció el Apóstol en México, Guatemala, Cuba y Venezuela le permitió configurar los rasgos principales de su concepción de nuestra América y relacionado con ello, señalar las deficiencias, limitaciones y desafíos de la educación por la fecha, cuestión que ya desde este período inicia la formulación de su concepción sobre la formación del hombre, a tenor de estas condiciones y las necesidades de la época y el país en que se vive.

**Capítulo III. Principales vivencias en los Estados Unidos: Exposición
del concepto de la educación.**

En el período entre 1881-1889, José Martí expuso los aspectos esenciales que conformaron su concepto de la educación. Su estancia en los Estados Unidos, y el ejercicio ininterrumpido de su labor como periodista, le aportaron la posibilidad de tener un conocimiento profundo de la realidad de ese país (1) y la oportunidad de experimentar vivencias que fueron trascendentes para la conformación definitiva del concepto de “Nuestra América”, que viene a ser plataforma teórica – filosófica – política, para la determinación de su concepción sobre la educación y con ella su finalidad y papel dentro del programa cultural liberador general que perfeccionó y expresó de forma definitiva a partir de esta etapa.

¿Qué aspectos observó Martí de la sociedad estadounidense de la década del ochenta que le permitieron conformar una visión exacta de la misma, y configurar con ese arsenal teórico sus análisis sobre la educación?

Estudió el fenómeno del crecimiento económico de los Estados Unidos que hacía que los pueblos latinoamericanos miraran al norte tratando de imitar el “modelo” de progreso. Por tal razón contribuyó a que se conociera en América, que ese desarrollo estaba sustentado – entre otras razones - en la explotación de los territorios arrebatados a México, o del poblamiento y posesión indiscriminada del oeste, persiguiendo y exterminando la población indígena y su cultura.

Desde el inicio de la década señaló cómo se estaba creando una alianza de poder entre los ricos y una exclusión creciente de los pobres (2). Muy aparejado y condicionado por la concentración del poder y las riquezas de una pequeña élite que regirá el destino de la nación y que en corto plazo representará un peligro para los pueblos de América (3). El

surgimiento de los grandes monopolios comerciales fue tempranamente avizorado como un instrumento de penetración y dominio para la perpetuación de la dependencia de otros países.

En el plano social – ya desde la fecha - la sociedad estadounidense se autoproclama como la casa de las virtudes y perfección de la democracia. Ello contribuía a crear un dañino clima de imitación entre algunas sociedades de países latinoamericanos. Sin embargo, ante la mirada acuciosa de Martí no escaparon ciertos fenómenos, de los que realizó severas observaciones, a saber:

- . Sobre el espíritu mezquino y sucio de las campañas presidenciales en los EUA. (4)
- . Sobre el carácter ruín e hipócrita de la práctica de la justicia en los EUA. (5)
- . Acerca de la xenofobia y la práctica del racismo. (6)
- . La manipulación política y las sordas campañas de prensa sobre el movimiento social.
- . El abuso de la autoridad y la alianza con las estructuras oficiales de poder que lleva a cabo la cúspide de la Iglesia Católica en ese país. (7)

El escenario social de la vida norteamericana se complejizó, particularmente tras recibir oleadas de inmigrantes, fundamentalmente europeos. (8)

El análisis de un cúmulo de hechos de naturaleza económica, política y social que conformaban la complejidad de un enorme país en tránsito a su fase de desarrollo imperialista, llevó a Martí desde los primeros años de los ochenta a plantearse el peligro que representaba esta nación para el desarrollo sostenido y estable de los pueblos latinoamericanos. Sobre este hecho: “... se observó definitivamente que la maravilla de la

mecánica, la exuberancia del suelo, la masa de la población, la enseñanza pública, la tolerancia religiosa y la libertad política, combinadas en el sistema más amplio y viril imaginado por los hombres, crean un nuevo feudalismo en la tierra y en la industria con todos los elementos de una guerra social, entonces se vio que la libertad política no basta a hacer a los hombres felices, y que hay un vicio de esencia en el sistema que con los elementos más favorables de libertad, población, tierra y trabajo, trae a los que viven en él a un estado de odio y desconfianza constante y creciente, y a la vez que permite la acumulación ilimitada en unas cuantas manos de la riqueza de carácter público priva a la mayoría trabajadora de las condiciones de salud, fortuna y sosiego indispensables para sobrellevar la vida” (9).

En contraposición a esta realidad Martí diseñó sus ideas educativas para la América nueva; la hondura de estas impresiones contribuyó a que los cimientos de su teoría tuvieran un arraigo en lo esencial de los pueblos latinoamericanos y acaso en aquellos aspectos que de forma duradera trajeran la paz pública, el progreso social, la dignidad y libertad plena del hombre.

En esta etapa también es meritorio destacar el profundo conocimiento que tuvo Martí de la cultura y las tendencias del arte en ese país. Su voracidad de lector incansable y el oficio de periodista hicieron que conociera y se acercara a la obra de algunos norteamericanos, por los que expresó su más completa admiración. Ejemplo de ello son: El poeta Walt Whitman (10), el educador Amos Bronson Alcott (11) y a quien vio más como apóstol que como poeta y filósofo: Raph Waldo Emerson (12). Martí se sintió muy atraído y recibió el influjo del espíritu de aquellos “disidentes” norteamericanos, ya en Venezuela le

había sucedido otro tanto con otros “disidentes”: Cecilio Acosta y Arístides Rojas. Todos tienen en común algo muy sobresaliente y distinguido por Martí: ellos son disidentes de la cultura impuesta, de los convencionalismos de la clase gobernante, son disidentes de la imitación y defienden la autonomía, la originalidad y aquellas esencias que transmiten la identidad de un pueblo. El conocimiento y experiencias que le aportaron estas vivencias contribuyeron a que José Martí enriqueciera y consolidara su formación humanista.

El caso particular del análisis de la relación, influencias, y extraordinaria coincidencia entre la obra literaria y algunas posiciones filosóficas de R. W. Emerson y José Martí ha motivado importantes estudios contemporáneos (13).

Cuando Martí conoció la filosofía de Emerson ya tenía la suya formada (14). Dicho encuentro, fue para el cubano una posibilidad de reafirmación intelectual, literaria, filosófica, humanista y de los principios básicos que rigen su obra creadora. Llama la atención que Martí hizo mención a Emerson más de setenta veces en toda su obra, de hecho, es una de las figuras por las que más admiración sintió y se identificó con él (15).

En el orden de los educadores propiamente Martí valoró positivamente a B. Alcott: su obra educativa rectorada por la alta espiritualidad, la educación de los sentimientos, un componente ético notabilísimo y un dialéctico abordaje formal de la enseñanza regido por el amor, y el estímulo de los valores humanos (16).

Elogió Martí también la enseñanza práctica y ordenada de la que era partidario Peter Cooper, así como la utilidad de hacer las cosas por sí mismo como una de las ideas más importantes de las que profesaba en su credo pedagógico este educador (17). En este mismo orden también se refirió a Henry Wadsworth Longfellow (18).

Una fuente muy importante en el diseño general de las ideas educativas de José Martí, se localiza en el profundo conocimiento del sistema de enseñanza en los Estados Unidos, así como de las instituciones de diferentes niveles, muy especialmente, las universidades. En su obra hizo cincuenta y nueve menciones a centros de este nivel de ese país, donde utilizó el elogio en treinta y nueve ocasiones y la crítica en dos. Los centros más mencionados son: Harvard, Cornell y Yale (19). Reflexionó sobre las reformas que en ellas se llevaba a cabo por la fecha, a saber:

- La solidez de sus cursos de estudio. (Actualización de los conocimientos)
- Enseñanza científica (el rigor científico y la introducción en la enseñanza de los últimos descubrimientos y adelantos)
- Enseñanza práctica, activa, como modelo de educación para la vida.
- Resultados favorables de la educación de la mujer en las universidades.
- También criticó de ellas el excesivo individualismo y amor al dinero.

En los Estados Unidos también Martí estuvo al tanto de los descubrimientos de la ciencia, los congresos científicos, y conoció la obra de muchas personalidades de renombre en esta esfera (20).

De esta etapa también ha de señalarse como un elemento que incidió notablemente en la configuración de sus ideas educativas – que se analizará en el próximo capítulo - lo referente a su participación y protagonismo en el movimiento gestor revolucionario: una obra justa y prudente al servicio de Cuba, Puerto Rico y América Latina.

3-1. Exposición y evolución del concepto de la educación.

El período que se analiza (1881-1889) fue el más prolijo en la producción de reflexiones sobre la educación y en el que se refirió a una mayor variedad de temáticas en esta esfera. Más de veinte órganos de prensa diferentes, acogían sus colaboraciones sobre distintas temáticas, el tema de la educación apareció bajo diversas formas en esta etapa. De este modo en varias oportunidades, durante la etapa, de su pluma salieron ideas que de forma sencilla, amena y sin abandonar el estilo poético de su prosa, delinearon su concepción fundamental sobre la educación.

El 25 de abril de 1882, en La Opinión Nacional, comentando la significación y utilidad de la creación reciente de una Escuela Normal, cerca de París, expresó : “Educar es poner coraza contra los males de la vida. El crimen, y el deseo, que lleva a él, muerden fácilmente a los ignorantes, o en los que por no tener la mente acostumbrada a pensar, ni afición a los goces que provienen de ejercitar el pensamiento emplean en la mera bestial satisfacción de sus instintos todas las fuerzas activas de su naturaleza” - más adelante aclaró que toda buena educación debe enseñar - “el modo de luchar fructuosa y honestamente en la vida” (21).

Sin que se acerque todavía a sus reflexiones más completas y sistemáticas sobre el tema, se observa una concepción que entronca con los elementos planteados en México, asumió la educación como desarrollo de las potencialidades naturales de que el hombre es portador; como fuerza previsoras contra los males de la sociedad, la ignorancia y la manipulación de las conciencias que es condicionada en los hombres que están al margen de la enseñanza. En la anterior apreciación también se muestra la percepción martiana de la educación como medio de cultivar cualidades morales, de elevar espiritualmente al hombre,

de enseñarlo a pensar. Se observa un fundamento inicial del necesario vínculo entre lo axiológico y lo cognoscitivo.

Con un matiz crítico y cuestionador, sin intentar penetrar en la hondura de un debate, ni de una formulación completa, cosa que no tenía espacio en el prólogo a los “Cuentos de hoy y de mañana” de Rafael de Castro Palomino, escribió: “Por educación se ha venido entendiendo la mera instrucción, y por propagación de la cultura la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y de escribir. Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres. Y seguiría entonces mensajera de vida aquella que ¡guárdenos Dios! Se viene encima, a son de tambor de odio, con todos los arreos salvajes de la guerra” (22).

Es comprensible que la educación que demandó Martí haga énfasis en el encauzamiento de las fuerzas naturales del hombre “... que acelere en la obra del Universo la muerte de la fiera y el triunfo del ala...” (23) como tendencia en extraer y favorecer el desarrollo de lo más puro y espiritual que lleva el hombre en sí en función de su confianza en el mejoramiento humano y aplacar la codicia y la maldad, que una sociedad mercantil viene formando con pujanza temerosa. Esta reflexión también implica una mirada inicial a los profundos problemas sociales americanos y la necesidad de que la educación encause los mismos por vía correcta.

En los razonamientos hechos por Martí hasta la fecha, se observa que él mismo aún habla de lo que un concepto de educación debe contener – más como espíritu que lo anime que como letra que lo comunique - pero él hasta la fecha solo ha esbozado ideas y no ha

manifestado convencimiento maduro y fundamentado del tema.

En noviembre de 1883, en “La América”, vio la luz el artículo “Escuela de electricidad” (24), en el cual realizó una profunda crítica a la inconformidad de la educación que se dispensaba en una época y las necesidades de esa época. En ese artículo expresó que: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”. (25)

Asumió la educación como un proceso de transmisión de experiencia histórico - social de unas generaciones a otras, hasta que el hombre sea “resumen” de todo lo más significativo de la historia que le antecedió y pueda estar al nivel de lo actual, o lo que es novedad en cada época, para asimilarlo y contribuir a su transformación y engrandecimiento.

Defendió la educación con un contenido actualizado en las novedades y descubrimientos de la ciencia, la técnica (26), o simplemente todo aquello que sea útil para que el hombre actúe en correspondencia con el momento en que vive, cuestión que denota la función cognoscitiva actualizadora que posee tal proceso.

El practicismo que defendió Martí aparece como alternativa pedagógica ante la educación memorista, escolástica, portadora de un acentuado divorcio con los problemas de la vida y las necesidades del hombre, aspecto que vio en algunas escuelas estadounidenses y elemento que signó la educación que dispensaban las estructuras de poder en el continente durante el siglo XIX, aún después de desarrolladas las revoluciones de independencia.

También fue atendida a la par la formación ética, dada en sentimientos, valores,

actitudes positivas hacia la verdad, la justicia y el humanismo, por solo mencionar algunos indicadores que componen la formación espiritual, demandada por José Martí, aspectos de gran necesidad en tierras donde la justicia social era lacerada sistemáticamente.

En los Estados Unidos, volvió sobre el tema, allí expresó : “El hombre tiene que sacar de sí los medios de vida. La educación, pues, no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano” (27).

Aunque en este concepto se reiteran aspectos ya presentes en los anteriores, aparecen por primera vez algunas recomendaciones para la educación tales como: la insistencia en no brindar una educación meramente práctica o utilitaria, que forme al hombre para el trabajo y con el excesivo afán en su existencia material, en olvido del cultivo de la forma bella de manifestación del hombre: la espiritual. Esta reflexión estuvo, seguramente, condicionada por el utilitarismo presente en la educación estadounidense, que venía desarrollándose como consecuencia lógica de una sociedad mecánico - mercantil que imprime en las conciencias de los hombres, desde la más tierna infancia, la ambición por el dinero y el escalamiento social.

El diseño de sus ideas educativas estuvo en estrecha relación con lo que criticó de la sociedad mecánico - mercantil que le rodea. En los Estados Unidos, señaló como algo dañino: “... la soledad de corazón y codicia excesiva que quitan aquí gracia a la juventud y belleza al carácter” (28).

Por esta razón las “aspiraciones delicadas”, sus sentimientos, nobleza, sensibilidad ante lo bello, lo humano y lo trascendente, captan la atención de Martí, para dejar determinado

una importante esfera del objeto de la educación: el espíritu del hombre.

En enero de 1884, en las páginas de “La América”, en armonía con lo analizado hasta ahora, especificó el objeto de la educación: “La educación tiene el deber ineludible para con el hombre, - no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo - sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época, ...” (29).

Señaló que la educación tiene como objeto preparar al hombre en correspondencia con las aspiraciones y necesidades que engendran las sociedades y las épocas como consecuencia lógica del desarrollo. Martí siempre manifestó la convicción de que la educación tiene que estar a la altura de las épocas: “En tiempos teológicos, Universidad teológica. En tiempos científicos, Universidad científica.” (30). La educación y las escuelas no pueden estar de espaldas a los descubrimientos y los avances de la ciencia, el último invento y la última novedad deben enseñarse, para que el hombre pueda vivir sirviéndose de ellos y a su vez estimular el desarrollo.

En su concepto también queda implícito que la educación debe preparar al hombre para el trabajo, para crear algo que los demás necesitan y tener habilidades para hacerlo por sí mismo (31). También reparó en el desarrollo humano, el estímulo y el progreso de virtudes humanas, puramente superiores, estrictamente espirituales.

El análisis de la situación del sistema de educación norteamericana de la década del ochenta, le valió el siguiente juicio: “De leer, escribir y contar no se pasa en la escuela pública. Y de la escuela pública, a la faena al espectáculo del lujo, al deseo de poseerlo, a la vanidad de ostentarlo, a las angustias crueles e innobles de rivalizar con el del vecino.

“De este empequeñecimiento es necesario sacar estas almas. En el hombre debe cultivarse el comerciante, - sí; pero debe cultivarse también el sacerdote.

“Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que relame, y un diamante en la pechera de plata. *Un hombre es un deber vivo*, un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, *un ala*.

"La lectura las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean, *por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional*" (32). *(Lo subrayado es del autor de esta tesis)*

Esta exposición martiana manifestó más que un concepto propiamente: expuso el espíritu de su concepción de la educación. Manifestó una crítica al utilitarismo estadounidense en la educación observado durante la década del ochenta y le sirve de plataforma para establecer la relación con su concepción del hombre, donde realza lo mejor y más puro de él: el espíritu, que se ha visto desfavorecido en la educación en esa sociedad. Esta vez subrayó la esencia espiritual del ser humano y la significación ética del necesario proceso de conducción de las fuerzas naturales del hombre como medio de mejoramiento individual y su repercusión en los elementos que identifican la nación, en lo más alto de la magnitud que adquiere este planteamiento. Vio al hombre como un deber vivo que la educación debe conducir y desarrollar.

Defendió un orden racional del universo llevando a la par del mejoramiento técnico, científico y laboral, el perfeccionamiento espiritual y moral, adquiriendo de este modo su concepción una dimensión ética - con implicaciones políticas - de extraordinaria importancia para la fecha al evidenciar la relación entre la necesaria educación del espíritu en cada hombre, sus cualidades morales y la expresión de ello en la identidad de cada nación.

En una breve apreciación sobre el tema, en 1887, precisó que se debía lograr que todas las reformas concordasen con el país a que se apliquen y “...dirigir la educación de manera que prepare a los hombres para vivir sin ahogo en la patria en que nacieron...” (33)

Fundamentó el elemento de la educación en correspondencia con el país en que se nace, que se nutra de sí mismo y no de elementos extraños, llenos de vicios extranjeros. Preparar al hombre para vivir con decoro en el país en que nació está comprendido por Martí dentro de la educación del espíritu y la formación del sentido del deber. Esta afirmación suya está muy relacionada con su preocupación, - que se plantea a partir de 1883 y será posteriormente reiterada en varias oportunidades - de que los jóvenes se eduquen fuera del país natal (34). La defensa de la educación para la identidad, parte integrante de la concepción martiana de la educación, es fruto de un proceso de maduración del pensamiento político del Apóstol, donde apreció y fundamentó la importancia de la educación como elemento estimulante del alma nacional. El tratamiento de este tema es un aspecto puntual dentro de su concepción de la educación, pues será abordado posteriormente con un mayor grado de madurez, y de forma conclusiva en 1889 y 1891, respectivamente.

En sus Cuadernos de Apuntes escribió: “La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo . La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, - y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica” (35).

Un elemento importante de la concepción de la educación en Martí es que la vida, léase sus necesidades, exigencias y urgencias de los tiempos y sociedades, deben conducir y guiar la esencia de la preparación que reciba el hombre en un momento determinado, en este caso, señaló la importancia de educar para la paz, para el desarrollo, de modo que vivir sea un placer compartido entre los hombres y no causa de pena.

En las apreciaciones siguientes, en las que continuó precisando su percepción sobre el proceso formativo del hombre se hallan algunas claves. Para él educar es “...dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor, y prepararles las fuerzas para que recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres” (36).

En este juicio se observa la continuidad y consolidación de su tesis esencial acerca de la necesidad de preparar al hombre para la vida. Se insertan además dos aspectos fundamentales de la ética martiana: la necesidad de educar en el hombre la independencia y el amor, cuestiones que formaron parte esencial del modo de ser del Apóstol y que por demás fueron la razón de su existencia y su lucha.

Este razonamiento expresa además una relación implícita con sus anteriores ideas, pues aparecen “las llaves del mundo”, con las que los hombres habrán de recorrerlo viviendo en paz, consolidando la misma, y haciéndolo además sobre la base de su

independencia personal – y de los pueblos - a través del desarrollo de sus potencialidades naturales: su inteligencia, creatividad, habilidades para el trabajo y hacer algo que los demás necesitarán, y esto unido al fortalecimiento de las virtudes humanas: decoro, honradez como antídoto contra la vanidad, la pereza o el egoísmo que duermen dentro de lo que el hombre lleva de fiera en sí.

Otra colaboración suya de 1888, para “El Economista” reafirma y sistematiza estos aspectos de su concepción: “Los franceses han entendido como nadie lo que quiere decir educación, porque al educar le dicen ellos elevar, que es el modo seguro de ir salvando a los pueblos, cuando la educación no es esa nominal, retórica e incompleta, que no da a los hombres, junto con el apetito de cosas mejores, los medios de satisfacerlo y la fiera certidumbre de que no hay goce como el de ver de alto la vida, sin cederle al pan la honra, ni hacer objeto principal, o único, de la vanidad de la riqueza. A los hombres se les ha de dar a la vez a leer a Darwin y a Plutarco” (37).

En esta reflexión se observa un pensamiento que se ha ido sistematizando, en la que está presente la balanceada relación entre el interés por lo cognoscitivo y lo axiológico dentro del proceso de educación; la combinación balanceada de la formación científico - técnica y la educación del espíritu; el vínculo entre lo individual y lo social, asumiendo la transformación del ser humano como eslabón imprescindible para el mejoramiento social general; se observa, también dentro de la reflexión la dimensión ética de la misma; también reafirma elementos formulados en sus apreciaciones anteriores, a un nivel de mayor concreción y generalidad relacionados con otros aspectos de forma orgánica y racional.

En la década del ochenta del pasado siglo se llevó a cabo una arrasadora injerencia por parte de los países europeos a otros pueblos como anuncio del carácter imperialista que signaría la época histórica en cuestión. Por ejemplo, Francia se apoderó de Túnez (1881), ya antes había conquistado Argelia, y pretendido a Siria, y a México; pugnó con Inglaterra por el dominio de Egipto. Francia también se apoderó de Anan y Tonkín (1885). Alemania conquistó Togo, Camerún y Tanganica en 1884, sin mencionar otras posesiones y conquistas realizadas por estos países en períodos anteriores.

Martí no desarrolló una teoría del imperialismo, describió y valoró sus rasgos fundamentales a partir del enjuiciamiento que hizo de su época y de la vida en los Estados Unidos (38). Las vivencias que tuvo el Apóstol en la década del ochenta, en esa nación fueron decisivas, su pensamiento operó un proceso de madurez y radicalización. El año 1887, es clave de la radicalización del pensamiento martiano (39) En esa fecha pasaron ante el héroe un cúmulo de acontecimientos esenciales de la vida estadounidense que reflejan el carácter ruín, inhumano e imperialista de las tendencias políticas en la vida de esa nación. Sus crónicas de ese año fueron fiel reflejo de ello (40). Por otra parte, su pensamiento y actividad revolucionaria también se radicalizaron sensiblemente, llegando a ser el centro que rigió todas sus actividades y facetas de su vida de modo creciente a partir de esa fecha (41).

Su concepción de la educación también reflejó esta condición antimperialista, y tuvo como elemento vital, cohesionador, su compromiso patriótico por la libertad nacional. La educación fue para él una fuerza generadora importante que se insertaría en su sistema de duro bregar por la libertad.

Por esta fecha Martí ha manifestado un total convencimiento de la necesidad de

obtener la verdadera independencia para Cuba. Esta necesaria condición no se obtenía por decreto ni por cambio de las formas de gobierno, era necesario vertebrar y poner en práctica un programa liberador, que erradicara vicios coloniales de imitación servil, desarraigo, subvaloraciones, el status de inhibición rutinaria, y por supuesto, el carácter explotador e inhumano del colonialismo español en Cuba.

El hombre adquiere conciencia de su situación real ante el mundo cuando piensa y actúa con libertad e independencia, guiado por la fuerza del amor a sus semejantes, al bien de su patria y a la humanidad. Es el hombre célula de la sociedad y compendio de ella, es una necesidad que desarrolle la autonomía natural y espontáneamente la consolide y la defienda. El concepto de educación que ofreció Martí sugiere una lectura hacia ese significado, aspecto en el que coincide con otro apóstol del pensamiento por la autonomía cultural americana: R. W. Emerson.

La concepción de la educación de José Martí evolucionó en estrecha relación con el resto de sus ideas y sus actividades revolucionarias tendentes a lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico del dominio colonial español y de contener el peligro que representaba Estados Unidos con su ambición hacia los pueblos de América Latina.

En 1894, en la revista pedagógica mensual “La Nueva Enseñanza”, publicada en San Salvador, vio la luz un artículo suyo: “Revolución en la enseñanza”, con meridiana precisión y claridad, allí expuso: “El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria”(42). Sobre el particular es necesario aclarar que Martí habla de objeto de la enseñanza y no de objeto

de la educación, aunque él distinguió bien las diferencias entre ambas categorías pedagógicas (43), pero el espíritu que anima esta apreciación es coincidente con las anteriores reflexiones sobre qué es educar y cuál en su objeto y en tal sentido, con un nivel superior de generalidad, las confirma.

Esta apreciación de “Revolución en la enseñanza”, es sistemática y completa, corrobora los elementos anteriormente señalados y como aspecto nuevo dentro del concepto de la educación aparece la reflexión sobre el componente patriótico. La defensa de la relación educación - identidad devino en planteamiento ético y patriótico al sustentar la incidencia del proceso de educación en la integridad y dignidad de la patria como compendio del alma nacional. De este modo su reflexión sobre la educación como proceso queda transida de eticidad y patriotismo.

Por su conocimiento de la realidad americana, su labor de periodista y su papel cada vez más protagónico de ideólogo del movimiento de la independencia de Cuba, supo que el aldeanismo y el desarraigo del hombre alienado, ponen en peligro la identidad nacional. En su monumental ensayo, “Nuestra América”, expresó: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar”. (44)

De este modo la concepción martiana de la educación refuerza la importancia de la educación del espíritu, de los sentimientos, el amor a la tierra en que nació, la necesidad de

estimular la independencia de cada hombre en su formación, que conforma un nivel de planteamiento de la relación dialéctica entre lo individual actuante y lo social, en el proceso educativo. Así el cultivo de la dignidad, el amor a la patria y la defensa de ella, son condiciones indispensables en la concepción de la educación que sustentó Martí, en correspondencia con su actividad conspirativa a partir de esta fecha.

La concepción de la educación presente en la obra de José Martí, operó un proceso de maduración y desarrollo de acuerdo con el resto de sus ideas y facetas de su actividad vital. Dicha concepción es fruto de un proceso de evolución y de análisis de múltiples acontecimientos y factores coadyuvantes, así como de un sustento político, ideológico y filosófico muy específico que le sirve de fundamento.

Su concepción educativa se presenta insertada armónicamente al proyecto cultural y político liberador que gestó: preparar a los hombres para vivir en armonía con su tiempo –un tiempo de cambio- preparar a los hombres para vivir en América, con orgullo de ser americanos, conocer y amar su historia y cultura, o sea, lo que puede denominarse educar para la identidad, adquiere en este contexto un carácter patriótico, nacionalista, a la vez que latinoamericanista, cuando ello era un desafío concreto a los designios imperialistas de penetración y consolidación de los hábitos rapaces de mando con las naciones del sur de río Bravo.

Estos elementos los expresó Martí, no solo a través de los juicios que se han presentado y comentado, sino, que hay un conjunto de temas, sobre los que escribió en el período; que contribuyen a explicitar y a ampliar el espíritu de su concepción sobre la educación. (Para ampliar sobre el tema se recomienda la remisión al apéndice de esta obra.)

En el período de 1881 a 1889, la expresión del concepto martiano sobre la educación se manifestó a través de:

- Comentarios sobre instituciones escolares.

- Juicios sobre la relación educación – libertad - desarrollo del hombre y de los pueblos. Este tema fue tratado por Martí desde su estancia mexicana y aunque se hallan razonamientos suyos sobre el tema hasta en 1891, el contenido fundamental se puede considerar cerrado en esta etapa. Queda clara la connotación social de la educación dentro del proceso de liberación y desarrollo de los pueblos de América . (Sobre esto se ampliará en el próximo capítulo, pues significa: por qué y para qué se educa).

- Diseño de la educación que necesita América Latina. En la etapa que se analiza Martí expuso la esencia de qué tipo de educación han de necesitar los pueblos americanos, pero entre 1889 y 1895 hay un considerable enriquecimiento en el tema con un valor axiológico notable.

- Entre 1881-1889, comenzó a explicitar en qué consiste educar para la vida, núcleo vital de su concepción educativa, aspecto que será ampliado en el período siguiente.

- Continuó emitiendo comentarios y juicios sobre los educadores y su función social, aspecto muy importante, pues explica el papel que han de desempeñar como modelos de actuación ético profesional, dentro de su concepción sobre el tipo de educación que necesita América Latina. Este aspecto lo continuó desarrollando con aportes importantes en el período 1889-1895

- Enjuició críticamente la enseñanza que conoció en la época, aspecto que fue muy útil para establecer sus propias concepciones, y diseñar la esencia de una nueva enseñanza.

- En este período cerró sus valoraciones sobre la educación popular y la enseñanza obligatoria.

- Dedicó variadas páginas para referirse a la enseñanza propiamente y a determinar aspectos puntuales dentro de su definición, contenido, métodos y hasta medios para la misma.

- Una temática a la que se refirió de forma exclusiva, únicamente en esta etapa, fue la de determinar la esencia de la nueva enseñanza que debía instaurarse a tenor de las necesidades americanas.

- A partir del inicio de la etapa comenzó a defender de forma sistemática la enseñanza científica, que integró armónicamente a su concepción de la educación que necesita la América en la preparación del hombre para la vida.

La conformación del concepto martiano de educación en su complejo proceso de evolución y desarrollo, se produce a tenor de la radicalización del pensamiento del héroe en correspondencia con sus principales vivencias y actividades desarrolladas en el período. El arraigo esencialmente americano, le concede una dimensión continental con un centro ético liberador, como alternativa contra los hábitos de mando colonial y en abierta oposición a la penetración imperialista.

En el período de 1889 a 1895, Martí realizó aportaciones concretas a su concepción y a una teoría y práctica educativa como parte de un proyecto cultural general liberador para América Latina.

Capítulo IV. Madurez de su concepción sobre la educación.

En el período (1889-1895) la vida del Apóstol entró en su fase más intensa, y es en ella en la que su concepción de la educación alcanzó mayor plenitud, desarrollo y complejización a tenor de la actividad revolucionaria que llevó a cabo. Su dedicación a la diplomacia en estos años, aspecto que sacrificó, para consagrarse definitivamente a la causa de la independencia de Cuba, le dio oportunidad de llegar a conclusiones trascendentes en lo tocante a los Estados Unidos y sus tendencias expansivas y explotadoras. Martí escribió una verdadera radiografía del Congreso Internacional de Washington celebrado en esa ciudad entre 1889 y 1890 (1). Roberto Fernández Retamar ha apuntado: “Podría decirse que si aquel primer congreso inaugura oficialmente la modernidad estadounidense en lo que toca a sus relaciones con la América Latina y el Caribe, los textos de Martí sobre (contra) esa

reunión son la contrapartida de esa modernidad desde nuestro costado. Se trata, respectivamente, del imperialismo y antimperialismo” (2).

Como delegado de Uruguay, ante la Comisión Monetaria Internacional Americana, celebrada en Washington en 1891, enfrentó claramente a nombre de los países de nuestra América, los apetitos imperialistas y rapaces de los Estados Unidos (3). Todo ello le brindó una perspectiva continental muy clara donde se evidencia la consolidación de sus concepciones, desde el anticolonialismo al antimperialismo. Aunque no desarrolló una teoría del imperialismo, tempranamente, describió y valoró los rasgos fundamentales de ese fenómeno, a medida en que aparecen.

En este período el centro de la actividad vital de José Martí, estuvo regido por la acción revolucionaria en favor de la independencia de Cuba y alertar a los pueblos de América del peligro que representaba los Estados Unidos. Su función como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, su oratoria, su trabajo como periodista, sus oficios de poeta y su labor educativa, tuvieron como centro el elemento revolucionario patriótico de preparación de una guerra justa, generosa, prudente y previsoras en favor de la libertad de Cuba. Este centro vital condicionó la consolidación y madurez de sus concepciones educativas, insertando sus ideas sobre la formación del hombre como parte de su proyecto liberador de esencia humanista, práctica y desalienadora.

4-1 . Aspectos que expresan la concepción de la educación de José Martí en este período.

La concepción de la educación que en este período evolucionó y maduró bajo la

óptica de su pensamiento político, adquirió un carácter sistémico que se expresó en la unidad de los elementos que comprenden e integran su percepción de preparar al hombre para la vida –aquí Martí conformó definitivamente la exposición de tal idea - así como el tipo de hombre que se pretendía formar para la América.

En esta etapa quedaron sus concepciones educativas fundidas como elemento base de su proyecto liberador para América Latina. Aquí encontraron coherencia y justo lugar varios proyectos, ideas y realizaciones educativas que expresan prolijamente el contenido de sus concepciones. A raíz de su actividad de esta etapa fundamentó e impulsó la concreción de una serie de alternativas educativas, regidas y unidas bajo su apotegma mayor: “Educar es preparar al hombre para la vida” (4). Así, este postulado central se torna en estrategia integrada a su proyecto general liberador. Los elementos que integran su proyecto educativo, son:

Proyecto alternativo de educación a distancia:

Este comprende en sí varios elementos; a saber: publicación de una revista de instrucción y recreo: “La Edad de Oro”, hecho educativo con el que se inaugura esta etapa. La publicación de los cuatro números de esta revista, fueron quizás, la materialización de un anhelo martiano de 1886, donde por intermedio del mexicano Pablo Macedo, el Apóstol ideó un proyecto de hacerse “... editor de libros baratos y útiles, de educación y materias que la ayuden, cuyos libros puedan hacerse aquí en armonía con la naturaleza y necesidades de nuestros pueblos (...) estos libros serán muy distintos de cuantos en esa línea van publicados, - libros humanos y palpitantes, - no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella –la esencia y flor de todo lo moderno...” (5).

No es de extrañar que después de tener planeado algo tan hondo, haya conseguido materializar la publicación de “La Edad de Oro”, texto de una significación extraordinaria, cuyos valores culturales, ideológicos y educativos están en plena vigencia después de haber cumplido satisfactoriamente algo más de un centenario (6). Ello comprueba el valor axiológico puntual de esta obra y que permea el resto de su concepción en esta etapa, tan centrada en el empeño de la formación de valores éticos concretos.

“La Edad de Oro” ofreció a la niñez latinoamericana de entonces – y ofrece a la de hoy día - poesía, cuentos y artículos variados, que aportaron granos de saber sobre ciencia, historia, héroes latinoamericanos y otros temas conducidos por una forma de narrar de altos valores estéticos, que hacen entrar más hondo, sus sabias enseñanzas éticas y profecías morales por el camino de la belleza.

José Antonio Portuondo ha apuntado que “... Martí siempre reserva la última página para hacer, como si dijéramos, las conclusiones de la revista. Y es en ella donde extrae el meollo de su enseñanza, la esencia de su *paideia*, de su empeño formador de hombres, de integrar a los hombres a su cultura, que es también integrarlos a su tierra y a su tiempo” (7).

(El subrayado es de J.A.P.)

En esta obra se expresa y materializa de forma acabada su concepción sobre la educación, en ella se establece una postura ante el conocimiento y su adquisición por vía independiente, asumiendo de este modo valores metodológicos y presentando en suma un cúmulo de valores como instrumental axiológico que rige toda la obra. “La Edad de Oro”, texto de enorme potencial estético y revolucionario, fue una entrega de Martí a la niñez latinoamericana, destinada a su educación a distancia y a la autodirección del aprendizaje

(8). Es por ello que se valora como una alternativa educativa que apela a las formas no escolares de educación.

Martí le confirió a este proyecto alternativo una importancia trascendente, pues en ella pondría todo lo fecundo que en él ya había madurado "... [La Edad...] lleva pensamiento hondo y ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América" (9). Era prueba de la más honda convicción, razón que asiste a la afirmación, que este proyecto es la apertura de su etapa de mayor madurez en sus concepciones educativas por su vital claridad, precisión y determinación del lugar y papel de la educación como fuerza gestora de cambio dentro del complejo proceso de relaciones sociales del período. Demuestra además que este proyecto y otros que se presentan en la etapa son la expresión práctica del proceso de maduración que ha operado su concepción teórica sobre la educación expresada en la década del ochenta.

En su proyecto alternativo de educación a distancia jugaron un papel importante sus trabajos periodísticos de esta etapa y en particular la labor del periódico "Patria". Esta fue una obra sistemática para preparar la revolución, juntar y convencer a todos los hombres en una causa mayor: la libertad de Cuba. En "Patria", que era como un "soldado", "... se enseñará (...) el arte de pelear por la independencia del país (...) Se verá la fuerza entera del

país en sus páginas” (10). Junto a los temas de mayor trascendencia política y estratégica publicó valoraciones sobre los educadores cubanos, resaltó su perfil ético - profesional, quedando como ejemplos positivos ante la nación cubana y la emigración establecida en Estados Unidos (11), por solo citar un ejemplo de tales temas.

Gran significación ideológica, cultural y educativa, se halla en la visión que transmitió sobre los Estados Unidos a través de diferentes órganos de prensa y en especial a través de “Patria” . Esta posición suya reviste una extraordinaria importancia para el diseño definitivo de su concepción sobre la educación. Su significación rebasa las fronteras del tiempo y sigue conservando un valor incalculable hoy día. Tales posiciones pueden encontrarse sistematizadas en “La verdad sobre los Estados Unidos”, artículo de 1894, que entronca de manera cardinal con sus concepciones educativas y su proyecto cultural liberador para América Latina.

El siguiente razonamiento expone de manera explícita el sentido de muchas de sus colaboraciones con órganos de prensa latinoamericanos: "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas o pregonarlas como virtudes..." (12). Este artículo vino a ampliar sus postulados medulares expuestos en “Nuestra América” (13) sobre la posición de los pueblos del sur del río Bravo con respecto a la gran nación del norte.

En esta misma vertiente de alternativa educativa por vía no escolar puede localizarse la concepción y obra educativa del Partido Revolucionario Cubano (14). Todo ello vinculando

su labor de concientización a escala social y su labor directa, de convencimiento personal y de adición de hombres a la causa de la independencia.

Fue el PRC, el órgano de la unidad, y que sentó las firmes bases de la ideología de la Revolución cubana. Su labor directa en la emigración y su gesta fundadora pasa a la historia como una de las páginas más maravillosas que se ha conocido, donde Martí como Delegado, desempeñó un papel extraordinario como educador mayor, como estratega, como político fundador y amoroso que abrió las puertas de las voluntades por vía de la educación de las conciencias y las convicciones, limando con ello viejas diferencias, superando lamentables errores y posturas incorrectas, de la gesta de 1868.

Esta labor encomiable, fue quizás magnífica expresión de una de sus realizaciones en el plano educativo - político de su concepción de formar al hombre para la vida, para vivir en su país natal y con su vigor y potencialidades contribuir a su transformación. Esta obra suya, ha sido comúnmente interpretada y analizada desde el punto de vista político, desconociéndose la dimensión educativa que jugó en todo ello un papel cardinal, pues las convicciones patrióticas y revolucionarias son fruto de una labor educativa paciente y efectiva.

La educación familiar

En Martí se aprecia el sustento de una teoría y vivencias afectivo - personales que hacen pensar en el fomento de la educación familiar como alternativa no escolar y que con un matiz social, totalmente opuesto a los convencionalismos burgueses acuñados y consagrados por el tiempo en el siglo XIX, propuso una reflexión sobre la educación en la familia que es una alternativa magnífica en el logro de educar al hombre para la vida.

De su estancia en los Estados Unidos tuvo suficientes elementos para emitir juicios críticos sobre las malas costumbres y pobreza de valores en los hogares. Se refirió al tema al señalar: “Pudre al hombre quien no le pone, junto a la pasión inevitable de las pompas del mundo, el conocimiento y hábito de la verdad definitiva de él, que está en la casa amable, con su rincón de amigos, y en la paz interior que vive de desdeñar cuanto no sea la honra de la conducta y la terneza del cariño: pudren a los hijos estos padres de ahora, que los crían en cantinas y ambiciones, (...) El rincón de la casa es lo mejor, con la majestad del pensar libre, y el tesoro moderado de la honradez astuta, y un coro de amigos junto a una taza de café” (15). Su anterior juicio además de penetrante es poseedor de una actualidad significativa. Situó a la familia como un centro para la formación de valores tales como la honradez, la amistad y otras cualidades de esencial significado en la educación de los hombres.

Analizando cartas muy íntimas del Maestro, se halla en ellas la huella de un descubridor que va fundando y nombrando las cosas. Por el camino del amor familiar y el afecto entrañable, planteó juicios que ayudarían a su hermana Amelia a hallar pareja adecuada fundada sobre principios bien distintos de los establecidos hasta la fecha. Contribuyó a que su hermana viera de la vida los valores, distinguiera las virtudes y aborreciera lo superficial y falso (16).

Una posición de padre amoroso, verdadero guía para la vida y maestro, la desarrolló con María Mantilla, niña de quien fue padrino, en la que depositó el amor de padre que no siempre tuvo oportunidad de entregar a su hijo José Francisco. Las ocho cartas que escribió a María Mantilla son testimonio del más entrañable cariño: vía que utilizó para formar en ella un notable interés por el conocimiento y una conducta regida por valores necesarios para

enfrentar la vida (17). A través de sabios consejos le insistió a la niña en los siguientes aspectos:

- En el cariño y respeto a su madre (18)
- En estudiar frecuentemente, y estudiar las cosas que le han de ser útiles en el mundo, (idioma francés, traducir de ese idioma, historia, ciencias naturales, etc); le recomendó buenas lecturas y textos muy actualizados. (19)
- Que aprendiera a estudiar y a enseñar. (20)
- Que trabajara como medio estable de ser independiente. (21)
- Consejos útiles: cómo andar por la vida, cómo llevar las modas, qué música escuchar, etc. (22)

Todos estos temas fueron tratados de la forma más llana, coloquial y sincera, sin rebuscamiento ni retórica aleccionadora (23). Algunos estudiosos de la obra del Maestro, han visto en la última carta a María Mantilla, su testamento pedagógico (24). La citada carta como “La Edad de Oro”, contiene la concreción de la concepción de la educación que aparece de una manera orgánica, compleja y acabada, con un basamento filosófico que fundamenta su posición ante el conocimiento, la naturaleza, el hombre y los valores.

Las cartas a Carmen Mantilla (25), en menor medida, también son exponentes de una concepción de la educación apoyada en uno de sus pilares básicos: la familia.

Proyecto alternativo de educación –no formal- de adultos

Este proyecto – también de carácter alternativo - fue estimulado por José Martí. “La Liga” fue fundada el 22 de enero de 1890 por un grupo de emigrados cubanos,

puertorriqueños, dominicanos, etc, gente de color, gente de pueblo, humildes, que se reunían después de la fatigosa jornada laboral, que se extendía hasta las 6:00 pm.

Los lunes y los jueves eran los días de reunión en "La Liga", a las 8:00 pm. Ya estaban todos, codo con codo, a aprender; unos, a leer y a escribir; otros, a adentrarse en el inglés o francés; otros, a escribir sus razones como ensayos, o a escuchar y dialogar con un conferencista que abría las puertas a la pregunta franca o la duda sincera, que a todos movía al conocimiento. En otras oportunidades había lugar para escuchar piezas al piano y leer ensayos y poesía.

Martí acudía a "La Liga", después de sus clases de español (de siete a nueve) en una de las escuelas nocturnas, la de la calle 63, al Este (26). En "La Liga", Martí era acogido con verdadero beneplácito de sus miembros y los familiares de los mismos, cuando era lunes y con ellos acudían al sitio de reunión, de conocimiento, de amistad, de amor. Martí era tomado por todos allí como un amigo y era interrogado sobre variadísimos temas, donde en forma amena como en una conversación familiar, de amigos, sentados en semicírculo alrededor de su mesa, dejaba ver sus ideas. (27)

Rafael Serra y Montalvo y otros se empeñaron en compartir allí sus ideas y sus luces (28). Martí valoró profundamente el proyecto de "La Liga" (29), y dijo que "En mis amigos de la liga tengo orgullo y fe. Hombres estamos creando, y lo somos" (30). Este trabajo suyo como educador mayor en "La Liga" le valió que todos los que allí se reunían le llamaran "El Maestro".

Este proyecto queda ante la realidad del continente de hoy como un magnífico ejemplo de contrapedagogía, una educación de desalienación, de integración a la sociedad que enseña a amar la nación y transformarla.

La educación por vía curricular identificada en formar al hombre para la vida en correspondencia con el entorno que lo rodea

El diseño de la educación –por vía curricular - escolar- en la obra de José Martí opera un proceso de evolución y desarrollo. Estas ideas encuentran su base en su crítica fundacional, que emite a partir del conocimiento de la realidad educativa de los Estados Unidos y los países de hispanoamérica. En lo fundamental los aspectos más comúnmente criticados por Martí, desde 1875, fueron los siguientes:

- Divorcio de la escuela, la enseñanza y la educación con respecto a las necesidades de la vida y aspiraciones de países y regiones. Señaló enfáticamente la caducidad de ciertos contenidos de estudio, métodos de enseñanza rutinarios y memoristas o el estudio de contenidos extraños, ajenos a la realidad de los países latinoamericanos. (31)

- El divorcio de la inteligencia y el corazón. O sea, el excesivo interés de la escuela por lo cognoscitivo, de transmitir conocimientos, y en el mejor de los casos habilidades prácticas para el trabajo, y no atender a la formación de sentimientos, convicciones y valores. (32)

- La educación y la escuela que no enseña a pensar al hombre. Esta actitud pedagógica forma una cultura de la dependencia. “Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, -en deshombrarlos, en vez de ahombrarlos más ...” (33). Ello favorece la sumisión y la opresión, donde el sistema de educación se convierte en un aparato reproductor del status quo (34).

- La educación que no prepara al hombre americano para vivir en América fue un tema muy comúnmente referido y severamente censurado por Martí. Señaló además las implicaciones sociopolíticas de esta dañina práctica de entonces (35).

- También señaló la estrechez y poca base democrática de los sistemas educativos, que segregaban a una gran cantidad de necesitados. Este grupo lo nutrían frecuentemente los pobres, los campesinos, los negros y los indios. Mantener a estos amplios sectores ajenos al conocimiento y una educación práctica y útil, es un hecho que tiene profundas implicaciones políticas, pues la ignorancia es aliada de la dependencia en todas las variantes que puede asumir en los hombres y en los pueblos (36).

Los aspectos que Martí señaló en sus críticas a la educación y a la enseñanza que conoció, demuestran la magnitud social que le concedió a tal proceso y cómo la concibe siempre estrechamente imbricada con el proyecto político en que se inserta. Paralelamente al ejercicio de su criterio en la crítica a la educación que conoció en su momento, fue señalando, cómo debían ser la enseñanza y la educación correctas. ¿Qué aspectos distinguen su concepción de la educación asumiendo para ello la vía curricular?

- Establecimiento de un sistema con una amplia base democrática, donde todos los grupos y clases sociales de la nación tengan acceso a la enseñanza. Le adjudicó una importancia trascendente a la estrecha relación entre la educación, la instrucción y la cultura como factores determinantes para alcanzar la libertad (37).

- El diseño de la enseñanza, su contenido y las formas que adopta para transmitir la misma en plena concordancia con el medio que circunda. Fue partidario de una enseñanza diferenciada, donde el tono práctico se demostrara en la intervención directa y

transformadora de cada hombre en su medio circundante (38). En el diseño de tal enseñanza ha de jugar un papel importante la inclusión de la ciencia y el espíritu científico, desde la raíz misma de la educación primaria hasta la final formación universitaria (39).

- Para hacer cumplir todo este diseño, Martí, concibió un cuerpo de maestros misioneros de ciencias, conocimientos prácticos y ternura, así como escuelas normales que los preparasen de modo especial para el cumplimiento de esa misión (40). Este fue uno de los proyectos educativos del Apóstol más creativo, y que fue aplicado en Santo Domingo con gran entusiasmo por sus seguidores (41) aunque su consecutividad haya sido corta.

- Enseñar a pensar. Preparar a los hombres como verdaderos autodidactas y desarrollar en ellos a través de un estilo pedagógico nuevo, la creatividad y la inteligencia, como clima natural en que se desarrolle el hombre (42). Esta actitud pedagógica adquiere notables alcances políticos, porque ello representa un rompimiento con los hábitos de mando autoritarios, rompe con el verticalismo de los sistemas opresores.

Estas ideas, resumidas aquí, se entremezclan y complementan unas con otras, y transmiten la esencia de la educación que por vía curricular debía formar al hombre en plena armonía con la época y país en que vive. Existe un nexo importante entre la estrategia liberadora para Cuba y América Latina, que José Martí encausó y la concepción de una serie de alternativas educativas que surgen con un carácter de contrapedagogía.

El concepto de la educación que sustentó Martí en la etapa entre 1889 y 1895, expresa una concepción compleja, madura e integral que es consecuencia de todo un proceso multifactorial de vivencias, que le aporta su irrenunciable centro vital en favor de la

independencia de Cuba y Puerto Rico y de su acción fundadora por impedir la penetración voraz imperialista por los países del Caribe y de América Latina en su totalidad.

“La labor desalienadora de Martí se desenvuelve en diferentes planos, en primer lugar en el político” (43), ha apuntado Pablo Guadarrama, al fundamentar el humanismo revolucionario del Apóstol en su empeño histórico fundador de la independencia de Cuba, una causa sólidamente enraizada con la suerte de los oprimidos. Su humanismo es concreto, práctico, con una raigambre política, ética y social muy específica de acuerdo con las condiciones y momento histórico en que desenvuelve su actividad.

Resulta definatoria la afirmación que realiza sobre el tema, Julio Le Riverend: "... entre 1891 y 1895- las ideas capitales (de José Martí) aparecen entrelazadas totalmente como si la índole del esfuerzo ciclópeo que realiza para levantar conscientemente a todo un pueblo exigiese tal universalidad ideológica en la expresión de las cuestiones por muy específicas que fueran. En suma, que el carácter unitario de su obra tan señalado por todos los que la han examinado adecuadamente, es también un elemento que se desarrolla, histórico, creciente, a lo largo de su vida afamada y bregadora."(44)

A partir del diseño teórico que se obtiene de sus apreciaciones de la educación en la etapa anterior, en este período transitó a la acción práctica, a sustentar una serie de proyectos y alternativas a los sistemas educativos oficiales, en las que se vislumbra la esencia de su concepción teórica sobre el tema. Estos proyectos y alternativas se integran en una estrategia cultural liberadora general para América Latina, con una proyección humanista, desalienadora, revolucionaria y antimperialista, en la que se educa al hombre para amar la tierra donde nació, con un centro ético muy marcado: enseñar a pensar, enseñar la

historia americana, utilizar la ciencia de forma creadora, estudiar y trabajar, son algunos de los puntos básicos en los que se sustentan dichos proyectos. Todos como opción en favor de la unidad, en favor de los pobres contra el hábito tenaz de mando de los opresores.

**Capítulo V. Una interpretación de la lógica interna de la concepción
de la educación en la obra de José Martí.**

La concepción de la educación en la obra de José Martí está integrada a un proyecto cultural liberador, de carácter continental, con implicaciones políticas concretas. Dicho proyecto fue fruto de un proceso de maduración y desarrollo teórico, cultural, filosófico y político del héroe y quedó trazado en el monumental ensayo "Nuestra América" (1) donde de manera programática manifestó la esencia de la cultura en el continente, de la identidad de estas naciones, los peligros que la acechan y los problemas históricos que lastran su desarrollo. Señaló la esencia de la educación a desarrollar y su lugar dentro del complejo sistema de relaciones, que prepare al hombre para la vida en el continente, que lo prepare como creador, siendo fiel a su naturaleza, tradiciones y cultura.

Internamente la concepción de la educación en la obra de José Martí, posee una lógica interna, que se integra en un núcleo vital: la educación como preparación del hombre para la vida. Esto le confiere unidad y cohesión al planteamiento de sus ideas al respecto. Con acierto, Fernando Portuondo, afirmó: “La ocupación de periodista sirvió a Martí para dar forma a sus ideas pedagógicas. Que el vehículo no fuera adecuado para una exposición sistemática, no quita *unidad ni solidez a la estructura*” (2). (Lo subrayado es del autor de esta tesis.)

La proyección y esencia de la concepción de la educación en la obra de José Martí responde a un fundamento filosófico (3). Dicho fundamento contribuye a definir qué es educar, para qué se educa y por qué se educa. La respuesta satisfactoria a estas interrogantes (4) brinda una idea rectora vital, que ofrece unidad a su concepción de la educación y la hace portadora de valores epistemológicos, metodológicos, sociales y axiológicos a través de los aspectos que la integran.

Martí se mostró contrario a las pedagogías - que conoció - y a las definiciones. No se encontrará en su obra términos como los que están al uso en la actualidad para denominar hechos, procesos o acciones educativas. En todo momento el Apóstol solo expuso y fundamentó sus ideas de forma libre, demostrando el espíritu que las alienta. No fue su objetivo construir un sistema pedagógico para satisfacer exigencias teóricas, sino preparar al hombre de nuestra América para vivir con libertad y dignidad en la tierra en que nació. Por tanto, para exponer una interpretación de su concepción de la educación, se apelará a términos que él no utilizó, pero que sería necesario su manejo para obtener una comprensión exacta de las tesis que aquí se defienden.

Se aporta una interpretación que señala la presencia de un conjunto de líneas directrices, que contienen el espíritu de sus ideas sobre la educación. Se asume aquí, el término de líneas directrices – no planteado por Martí – para fundamentar la orientación, el sesgo, la dirección, el sentido de la esencia de las reflexiones que se analizan sobre la formación del hombre. En todo momento dichas líneas directrices intentan expresar y organizar lo más general y esencial de la concepción que expresó el Maestro sobre la educación, pretendiendo ser fiel a su espíritu.

Las líneas directrices que se exponen son portadoras de un sistema de relaciones mutuas; sus contenidos y esencias por momentos se entrecruzan y complementan funcionalmente, expresando una lógica interna propia, con un fundamento histórico, filosófico humanista, cultural, revolucionario y político, concreto.

Se asume la línea de “Educar es preparar al hombre para la vida”, como fin supremo de la educación en la concepción martiana, con un carácter rector, integrador y

cohesionador de la relación dinámica entre las demás líneas que se exponen. La mencionada línea integra y contiene el contenido esencial que distingue la lógica de la concepción de José Martí.

5-1 . Líneas directrices generales que rigen la concepción de la educación en la obra de José Martí y exponen la lógica interna de la misma.

1- "Educar es preparar al hombre para la vida".

Permite fundamentar el fin de su concepción de la educación a tenor de las condiciones histórico - concretas actuantes. La concepción de la educación como preparación del hombre para la vida, es fruto de un proceso de evolución y maduración en sus apreciaciones sobre el tema, que puede localizarse con una presencia acabada en momentos culminantes de su obra, por ejemplo: "La Edad de Oro" (1889), "Nuestra América" (1891), "Carta a María Mantilla" (9/4/1895)

Aspectos que componen y expresan la concepción que diseñó Martí sobre educar como preparación del hombre para la vida:

- Esta concepción se vertebró y diseñó en función de la especificidad del hombre americano, de la tradición de pensamiento humanista que recepcionó, las condiciones y las necesidades del continente, y la conformación del concepto de nuestra América.

- Desarrollar las potencialidades y fuerzas naturales tanto en cada individuo como en los pueblos. (Así como, actuar en correspondencia con la naturaleza).

- Garantizar la transmisión de la experiencia histórico - social de una generación a otra.

- Posibilitar la actuación científica, técnica y cultural del hombre con respecto a la época en que vive.

- Habilitar al hombre de medios personales (conocimientos, hábitos, habilidades) para vivir de su trabajo honradamente.

- Desarrollar espiritualmente al hombre, y crear una actitud ante lo bello como vía de educación.

- Desarrollar la inteligencia como atmósfera natural en la vida del hombre, así como la capacidad de crear en cada individuo y en los pueblos.

- Habilitar al hombre para aprender por sí mismo, incentivando el autodidactismo.

- Consolidar la identidad nacional y desarrollar una formación patriótica.

- Estimular al hombre a pensar por sí, a ser honesto, honrado, virtuoso y a vivir con decoro.

- Poner coraza contra los males: el egoísmo, la vanidad, la servidumbre, la codicia; prever extravíos, ignorancia, evitar la manipulación y la dependencia.

- Preparar para la paz, la felicidad y la independencia individual y social como condición y consecuencia última de todo el sistema de influencias o requerimientos para formar al hombre para la vida.

La educación, en suma, debe ir donde va la vida, estos aspectos encuentran fundamento y razón de ser en la formación de cada ciudadano, campesino, indio, negro o mujer de forma individual y la expresión de todos en su conjunto en la grandeza del alma nacional, pues: "De la independencia de los individuos depende la grandeza de los pueblos"

(5).

En la concepción de la educación de José Martí, la formación del hombre para la vida, es un fin supremo y un postulado central. La interpretación de tal postulado evidencia una dimensión social y educativa. Dicha dimensión se expresa a través de líneas de pensamiento y acción fundamentales que se insertan en la dinámica de procesos sociales vitales que el Apóstol gestó para el continente americano a fines del siglo pasado.

La preparación del hombre para la vida se manifiesta a través de un conjunto de líneas directrices que responde a un fundamento histórico - lógico a escala continental. Dichas líneas interactúan y responden dialéctica y dinámicamente a las necesidades vitales de las sociedades americanas. Se manifiesta en el pensamiento martiano la insistencia en educar para la identidad; preparar al hombre para el trabajo como productor creativo y consciente; educar científicamente y a través de la propia ciencia; formar valores; e, instruir y educar de forma pareja y orgánica a la niñez del continente.

Preparar al hombre para la vida expresa la condición eminentemente humanista de la concepción sobre la educación en la obra de José Martí. El humanismo martiano es un humanismo pleno, que confía en el mejoramiento, en la perfección de todos los hombres (6). En virtud de ese humanismo raigal, su concepción de la educación se erige en verdadero proyecto de mejoramiento social y humano que incluye y une a todos.

Sus fundamentos de preparar al hombre para la vida implica un proceso de socialización, independientemente de la raza, sexo, edad o condición social del ser humano. Todo hombre debe aprender y hacer algo que necesitan los demás, como base esencial para garantizar un lugar digno en las relaciones productivas y sociales. Ello debe ir aparejado a la formación de virtudes cívicas, hábitos democráticos y de participación social. La concepción

de la educación en Martí es portadora de una dialéctica de las relaciones humanas basadas en el respeto a la individualidad, la justicia y al derecho ajeno.

La preparación del hombre para la injerencia social viene a ser una gran necesidad en países signados por el marginalismo y la exclusión de grandes colectivos humanos de la cultura y la vida social de la nación. "Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar la América" (7). Martí estableció una relación directa entre el acceso a la educación como un derecho para todos y la necesaria acción civilizadora, humanista y transformadora que ésta ejerce sobre cada habitante americano(8). En este sentido, fundamentó de manera sostenida la necesidad de que la mujer se prepare para la vida al igual que el hombre y que acceda a estudios universitarios, que la capacite en el uso de lo más actual de la ciencia, que desarrolle una vida laboral útil y activa que le posibilite vivir con decoro, dignidad plena y libertad. (Véase el apéndice de esta obra). En este orden el pensamiento martiano se ubica entre los más avanzados de su época en abierta oposición a los convencionalismos coloniales de raíz católica que legara España a los países de América.

Con un adecuado soporte humanista desalienador vio la relación del hombre con la naturaleza, relación que adquiere un carácter dialéctico, al plantear la preparación del hombre para la vida como un proceso de desarrollo de potencialidades naturales. "El hombre debe realizar su naturaleza" (9). Apreció los signos más distintivos de la naturaleza del hombre americano, dada en su originalidad, creatividad, inteligencia y puro esencialismo - véase el apéndice de esta tesis - es por tanto, una necesidad que un concepto de educación apropiado para el continente contribuya a desarrollar esas potencialidades naturales como

una expresión correcta de preparar al hombre para la vida, de acuerdo a las demandas de los tiempos y las épocas en estas tierras.

Preparar al hombre para la vida, también se interpreta como fuerza impulsora de desarrollo para todos, aspecto que en América no se torna sencillo, pues se trata de una región lastrada por políticas coloniales deformantes que propendían a la dependencia de nuevas metrópolis. No existían diseños reales para la transformación sostenida, la diversificación de la producción, aplicación de la ciencia y uso mesurado de todo aquello que en grandes proporciones brindaba la naturaleza americana.

En este contexto el mencionado postulado martiano adquiere una dimensión liberadora. La educación según José Martí debe asumirse como una posibilidad y un estímulo al desarrollo (10), basado en el trabajo individual del hombre: "Quien quiera nación viva, ayude a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo y aplicable una situación personal independiente.

Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesitan los demás" (11).

La necesidad de que cada individuo sea libre de acciones y de pensamiento forma para Martí una ética; una nueva ética de dignidad humana individual y nacional, que acrecentaba la necesidad de su práctica en América, donde los países liberados de la metrópolis no vivían un clima completo de libertad y realización humana individual de cada miembro de la sociedad. El problema de la libertad no estaba en el cambio de gobierno, sino en el cambio de espíritu, en la erradicación de los rezagos coloniales: el racismo, la segregación, la subvaloración, el aldeanismo, el desarraigo, entre otros. (12)

Preparar al hombre para la vida, también implica el ejercicio de la ética de la libertad, como un principio básico de independencia y norma de actuación social. Ella debe crear una disposición favorable para el desarrollo de un pensamiento independiente, una posición de respeto a la libertad como condición primordial de las relaciones entre los hombres, una posición de libertad ante el trabajo, la sociedad y la naturaleza "... la condición de la felicidad es el trabajo, la libertad del individuo la condición de la libertad de la República." (13).

Para comprender cabalmente la interpretación de la tesis martiana de preparar al hombre para la vida y el humanismo que la sustenta, es oportuno describir brevemente qué tipo de hombre él aspiró a formar. La reflexión sobre el hombre es un tema recurrente en la obra del Maestro. Consideró en el hombre el reflejo del ser social y lo individual actuante en él propiamente. Martí reconoció al hombre dentro de su cultura, por ello penetró en toda su realidad y sistema complejo de relaciones en que actúa. El hombre que concibió es el "hombre natural" (14) es el mestizo, como condición suprema de la identidad americana, ese hombre echará por tierra al "exótico", siendo fiel a su autoctonía.

El Maestro ve convertirse al hombre natural en "hombre real" (15) al que le viene de bien adentro la savia del deber con su tierra. Aunque Martí aceptó en el hombre la presencia de elementos de una fiera (16) en la concepción de su ideal de hombre está el hombre que mira al cielo; no el "hocico", sino el "ala"; lo espiritual, el hombre del deber y el sacrificio supremo por sus semejantes. "En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre" (17), y enfatizó más adelante, estableciendo la relación entre el hombre como ser individual y como expresión de las relaciones sociales: "O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con

sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, - o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos" (18).

En su concepción del hombre sobresale lo más fino y espiritual que ha de enlazarse con la expresión de lo mejor y más noble de la república. Contribuye a delinear su ideal cuando afirmó: "De hombres reales y originales necesita la América, envenenada ya con tanto injerto; de hombres puros y cordiales necesitan las colonias españolas en América, para purgarlos en la dependencia de la soberbia, y los vicios burocráticos de la colonia; de hombres tiernos y creadores necesita el mundo, que con las mieles de su corazón vayan cerrando las heridas que tiene que abrir en el bosque nuevo el hacha" (19).

Defendió un ideal de hombre real, americano, decoroso, que piense por sí y que sea trabajador; que sea un bravo, un patriota genuino, puro, creativo y original, autóctono y cordial para erradicar tanto vicio malsano de imitación, tanta rémora de olvido y letargo de la colonia que sumía a la América en un camino lento e incierto. A esta conclusión llegó Martí entre los años 1889 y 1895. El hombre real que necesita la América ha de ser formado a través de la educación, preparado para la vida en el continente en el que nació y ha de vivir con decoro y dignidad.

Por tal razón la educación que sustenta se presenta como una obra de perfeccionamiento humano, búsqueda del bien, de la justicia, la paz y la libertad. En carta, a Rafael Serra en 1891, le escribió: "A los hombres, buen Serra, los iremos poco a poco enderezando (...) Un hombre que se cultiva, y se levanta por sí propio, es el más alto de los

reyes” (20). Tuvo clara visión de la necesidad de que el proceso de educación estuviera a la altura de las demandas del momento histórico, pues los hombres no estaban hechos en moldes, a la medida de lo ideal, sino conformados por la propia vida, con torceduras e imperfecciones, pero la tarea de la liberación debía emprenderse con tal materia prima. En tal sentido, planteó: “Pero los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no aguardan a que la naturaleza humana cambie; sino que de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son, - o contra ellos” (21).

Lo antes planteado, ampara la comprensión de la preparación del hombre para la vida como un proceso complejo y multilateral encaminado a un fin, en el que deben confluír muchos factores que cimenten dicha obra. Dicha concepción debe situar al hombre a la altura de los tiempos y las necesidades de los procesos vitales que se gestan en el continente.

2- Educar para la identidad.

En la interpretación de la lógica interna de la concepción sobre la educación que sustentó José Martí, se aprecia la gran connotación que le confirió a educar para la identidad. De acuerdo a la presencia y fundamento histórico de tal aspecto dentro de su obra, se asume como fin de la educación, como expresión específica de la finalidad suprema de preparar al hombre para la vida.

Su fundamento de educar para la identidad se basa en una rigurosa necesidad de la historia. Se vivía en: “... épocas de tantas mezclas como la de ahora, donde los pueblos copian desmedidamente lo de otros, sin ceñirse a sacar del estudio ajeno, aquel conocimiento de la identidad del hombre, por el que las naciones, aún rudimentarias, han de

perfeccionarse y confundirse, sino bebiéndose por novelaría, o pobreza de invención, o dependencia intelectual, cuanta teoría, autóctona o traducida, sale al mercado ahíto.

“En América se padece de esto más que en pueblo alguno, porque los pueblos de habla española nada, que no sea manjar rehervido, reciben de España...” (22).

Educación para la identidad se presenta como alternativa liberadora ante los peligros que acechan al continente: la desunión, el aldeanismo, el desarraigo, la imitación servil o la copia sumisa de patrones exóticos extenuados. Estos problemas fueron planteados en el ya citado ensayo - crítico "Nuestra América", donde Martí con visión de profeta señaló el peligro que representaba Estados Unidos para la libertad y la identidad del continente (23).

De acuerdo a esta problemática, el Apóstol precisó: “El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él. El fin de la educación no es hacer al hombre desdichado, por el empleo difícil y confuso de su alma extranjera en el país en que vive, y de que vive, sino hacerlo feliz, sin quitarle, como su semejanza del país le quitaría, las condiciones de igualdad en la lucha diaria con los que conservan el alma del país” (24).

A partir de la comprensión de esta lógica del pensamiento martiano sobre la educación en América se aprecia la magnitud de tal interés en su obra, se descubre la finalidad y la significación de variados proyectos y alternativas educativas que defendió. Bajo esta interpretación se asume "La Edad de Oro", como un proyecto en favor, de preparar al hombre americano para vivir en América, preferenciando el conocimiento de los héroes del continente, la historia patria y la cultura nacional, como modos concretos de educar para la identidad (25).

El Apóstol solucionó como ningún otro contemporáneo la interrogante: ¿cómo vincular historia, cultura y proyecto educativo?, pues, él fundamentó su proyecto de renovación y modernización para América a través de la historia, la tradición y la cultura, señalando los signos más vitales de la identidad latinoamericana. La concepción de la educación que fundamentó José Martí está en concordancia con los elementos que expresan la tradición y la cultura autóctona del continente. Una cultura que se identifica y expresa como mestiza. La América del siglo XVI, fue al decir de Jorge Amado una especie de “inmenso lecho”, que comprendió la violación y la violencia, y el nacimiento con ellas de razas de tipos nuevos, y con estas razas, modos de hacer y culturas que expresaron una capacidad asimilativa, de síntesis, de contraconquista, de resistencia y de recreación. Fue un producto original y como tal exige una educación distinta, nueva.

Todo proyecto educativo que se gesticione en esta región ha de ser fiel a la propia cultura en la que se enmarca; a la esencia creativa del hombre americano. La inventiva caracterizó al hombre natural de América, éste tuvo respuestas originales a las preguntas de su entorno y de sí mismo; y en este sentido se plantea una máxima importante: si el hombre natural de América ha sido creativo y lo es por naturaleza, la educación que se dispense ha de estimular la creatividad y la inventiva como rasgos de la mejor tradición humana del continente. El Apóstol distinguió a América como: “... la tierra de los rebeldes y los creadores” (26). En tal sentido se opuso a la imitación y defendió la realización de la vida en correspondencia con la naturaleza continental (27), sustentando la originalidad como una necesidad insoslayable del momento (28).

El anhelo de libertad ha estado siempre entre las más caras aspiraciones del pensamiento humanista americano, desde que el colonizador se impuso por la fuerza de sus armas, se erigió en dominante y con él también estableció una cultura del dominio y de encubrimiento de las esencias continentales. Es aclaratoria la visión de Leopoldo Zea, para interpretar el significativo alcance de la concepción martiana de acuerdo con las condiciones sociológicas que imponía la época: “Cultura de liberación frente a otra dominante y excluyente. Tal es la peculiar cultura que preocupa a los hombres de la región que trataron de completar la hazaña de la emancipación política con la de la libertad de la cultura; de emancipación mental hablarán los hombres que han de completar la hazaña de los libertadores. Frente al encubrimiento, el descubrimiento; esto es, sacar a flote lo que ha sido encubierto. Por ello la búsqueda de la identidad encubierta será la preocupación propia de la cultura en América Latina. Romper con todo lo impuesto, con toda la cobertura establecida. Romper con el pasado colonial que aún queda en la mente de los americanos. Y para poder romper, liberar lo que ha sido encubierto” (29).

Ello entronca con otro elemento puntual: el esencialismo americano; como algo que se contrapone a lo convencional, a lo postizo, a las máscaras que tratan de encubrir las esencias mismas de fuerzas vitales que se manifiestan en estas tierras; en empuje vigoroso, de brotación variada y espontánea.

En la base de la tradición y la cultura del continente se halla la alta espiritualidad de sus hombres, la que es necesario, recrear y desarrollar en una concepción de la educación distinta a la impuesta. Una concepción de la educación fiel a esta tradición ancestral, a la historia del hombre americano; una historia que muestre una arrasadora visión de los

vencidos como signo de reconocimiento y rescate de la memoria histórica del continente, que aliente los signos que distinguen la identidad del hombre real de estas tierras, que lo prepare para vivir con orgullo en el sitio que lo vio nacer.

Educar para la identidad en un continente tan trastornado por el hábito de sumisión al mando del opresor, al colonialismo, al anquilosamiento burocrático de los gobiernos criollos que no rompieron con el espíritu de la colonia, al peligro de la asimilación acrítica de que venía de Europa o los Estados Unidos, era un proyecto necesario, que adquiriría una proyección humanista, política, patriótica y antiparialista. Esta proyección entronca con el centro esencial de sus actividades gestoras revolucionarias que protagonizó de forma creciente desde finales de los ochenta.

3-Preparar al hombre para el trabajo

Con clara visión trató de formar la conciencia de productor; que cada hombre labrase con sus propias manos algo que necesitan los demás. Martí le confirió una importancia vital al hecho de que la formación del hombre tuviera una base laboral y práctica. Dicha línea, en su pensamiento se interpreta como contenido concreto del proceso educativo.

Elogió la preparación de los estudiantes con las habilidades necesarias para el oficio que debían realizar como parte de la formación que dispensaban algunos colegios y universidades. Era necesario aprender el manejo de las herramientas y los elementos y partes de los procesos productivos. Fue sustentado no solo con respecto al trabajo agrícola -como se interpreta frecuentemente- sino también con respecto al trabajo industrial, a la enseñanza de los oficios, a la formación de especialistas universitarios o la preparación para la vida hogareña de los niños. "A las niñas, las artes de la casa. A los niños, el manejo de las

herramientas. Ya se ve con enunciarlo solo, qué fuerza doméstica se creará en los niños con esa enseñanza, y cómo los niños sacarán más carácter, originalidad y libertad de ese sistema por donde la escuela es sabrosa y útil..." (30).

Su proyección en relación con el trabajo, su carácter y esencia eminentemente humana, revela la condición desalienadora de esa actividad dentro de su concepción educativa. Fue fiel a la raigal tradición humanista amerindia, en la que se consideró el trabajo como una "actividad inherente a la condición de ser un buen hombre" (31).

Martí defendió el hecho de que todos se prepararan para el trabajo activo y creador de bienes necesarios a los demás, como una condición para obtener la felicidad individual y social. En los pueblos de América Latina esta idea se levanta como una máxima educativa de primer orden, pues la cultura de la dependencia establecida por el paso rutinario de gobiernos y sociedades que consagraron el desdén al trabajo físico, significaba un cambio, una ruptura revolucionaria y creadora en dicha cultura.

El Apóstol además de defender las diversas variantes donde se debía alternar el estudio con el trabajo, también habló de las ventajas físicas, morales e higiénicas que venía del vínculo orgánico entre ambas actividades en todo el proceso de formación del hombre: "Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual (...) El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol: mientras que el que debe su bienestar, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas y la mano segura.

Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos sin saberlo acaso por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto ” (32).

Esta amplia fundamentación tiene para los pueblos de América Latina una significación educativa, moral y socioeconómica, pues de acuerdo con Iván Shuman, el programa martiano comprende la modernización socioeconómica de este continente; ello ha de encaminarse con trabajo creador, con el crecimiento de la industria, el desarrollo del comercio, la aplicación de la ciencia a los procesos productivos, industriales y agrícolas, y sobre todo: con el sudor en la frente, con el golpe del arado, el cultivo de los campos y el dominio de la agricultura como fuente permanente de riqueza en países eminentemente agrarios. Dijo Martí: "Se necesita un hálito de fuego para despertar a esa durmiente: hay que romper el encantamiento a fuerza de arado." (33)

4-La educación científica

En la apreciación de la concepción de la educación de José Martí, se ha de tener en cuenta una importante línea que configura el contenido de la misma y que se interrelaciona funcionalmente con el resto de las líneas antes expuestas; tal es el caso de sus fundamentos sobre la educación científica.

Martí representa un caso singular en el estudio de la historia del pensamiento, pues en él se funde el hombre de las letras, la literatura, el periodismo y el hombre con un pensamiento científico concreto y funcional. Martí captó como pocos la esencia del momento que vivía: un momento en que se gestaban cambios notables como expresión de la

transición hacia una época nueva. “La ciencia está ya en los umbrales de un mundo singular que empieza a ser científico” (34), dijo, en 1888 a los lectores de La Nación.

Es importante denotar su permanente voluntad autodidacta, de entender el universo como lo uno y lo diverso; lleno de armonía. Trató de razonar este hecho y además sentirlo; ello fue un factor importante en que se hiciera de una notable cultura científico – técnica.

Otro factor que, incidió positivamente en la formación de su pensamiento científico fue su temprano interés por el conocimiento y uso de idiomas “modernos”, los que además tuvo a bien recomendar a los jóvenes americanos: “En la lengua inglesa hay tesoros, para casi todos nosotros desconocidos. Nuestros jóvenes estudiantes deberían reunirse, y estudiar asiduamente en privado a más del francés, el inglés y el alemán. Vive hoy fuera de su tiempo el que no puede leer estas lenguas” (35). El dominio de estos idiomas le permitió nutrirse de forma rápida y directa de todo el caudal informativo que se generaba en aquel entonces sobre las ciencias. Esto, unido a sus esporádicos trabajos de traducción, y sobre todo, al sistemático ejercicio del periodismo condicionaron que estuviese al tanto de los más significativos hechos, obras científicas y la labor creadora de muchos hombres de ciencia – elementos que han sido referidos en el capítulo III de esta obra.

A ello también se suma que en Guatemala impartió “... conferencias sobre el estado actual de las Ciencias Naturales” (36). Y en el mismo orden de la docencia: tuvo conocimiento de las reformas y contenidos de estudios que se practicaban en las universidades estadounidenses en la década del ochenta, ya referida en el anteriormente citado capítulo III.

Este pensamiento tuvo una presencia específica dentro de la concepción de la educación. Concibió que en la enseñanza se debía desterrar todo lo escolástico y sustituirlo por lo científico (37).

En su concepción de preparar al hombre para la vida, de integrarlo a su tiempo y cultura, desempeña un rol importante la ciencia. “El primer elemento desalienador al que Martí rindió tributo fue a la ciencia” (38)- ha dicho Pablo Guadarrama. En tal sentido, la ciencia debe ser un elemento puesto al servicio de mejorar la vida de cada hombre y de toda la humanidad y de integrar al hombre a su entorno y a su época.

La introducción de lo científico en la enseñanza, para Martí, no se concretaba solamente en la inserción de los contenidos de ciencia en los programas escolares, sino que se concretaba en el enfoque científico del proceso educativo, en el estilo sencillo y práctico de la enseñanza, en atención a los problemas de la vida, a lo útil, al desarrollo, en llevar la ciencia como “savia”, como “espíritu”, como fundamento del proceso de formación del hombre, donde ésta se manifieste no sólo en lo que estudia, sino en cómo se estudia; o sea, con qué espíritu se enfrenta la enseñanza: “Y no está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino en crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil, y la abominación a lo inútil, a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema ...” (39).

Defendió el análisis complejo e integral del pensamiento dentro de su sistema de relaciones concatenadas, lo cual contribuye a formar una actitud científica en el estudio de los fenómenos, en el entrenamiento de la razón y de la mente.

El propio Martí en su experiencia profesional como docente, brindó un magnífico ejemplo del espíritu científico y de novedad pedagógica, del que imprimió su práctica educativa. De su estancia guatemalteca, y la docencia de Historia de la Filosofía, recordará años más tarde "... cuando paseando con sus discípulos por los pueblos antiguos, les enseñaba cómo los dioses no habían hecho al hombre a su semejanza, sino que el hombre había hecho los dioses a semejanza de él, y no había más que un dios, como entre los hebreos, éste mudaba de espíritu, aspecto y voz con cada cambio del pueblo hebreo" (40).

Además de su insistencia de hacer de la ciencia algo esencial en los sistemas educativos de entonces, realizó grandes contribuciones como difusor de la ciencia y la técnica, fuera del currículum académico escolar. Divulgó a los lectores del continente las novedades más descollantes en el campo de la ciencia y la técnica del momento (41). Esta labor fue desarrollada a través de diversos órganos de prensa, entre los que ocupa un lugar importante la revista "La América".

En "La Edad de Oro" también tuvo importante presencia el elemento científico. Preliminarmente, expresó: "Cada número contendrá, en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos. Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que llevan en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con lenguaje aparatoso" (42). Cada número de la revista tomó de la mano al niño, y lo llevó por la historia, la naturaleza, la vida y las costumbres de hombres de otras tierras y otros tiempos, la poesía y por supuesto, la ciencia. La labor de divulgador científico

– técnico desarrollada por Martí, incluyó a veces, su prédica directa con quienes se relacionaba, pues siempre llevaba consigo importantes títulos de ciencia. Su última carta a María Mantilla es un magnífico testimonio de su interés porque la niñez latinoamericana estudiara los avances de las ciencias (43).

La defensa de la enseñanza de la ciencia y la técnica, desde lo más actual que la representa, con un espíritu científico creciente y la difusión de los principales adelantos y hechos relevantes en esta esfera, son parte importante que se une a su concepto de la educación. La identificación de esta idea martiana con el término de línea directriz, obedece no solo a la abundante presencia del tema en sus obras, sino a los fundamentos históricos que la sustentan.

Para el Maestro, la inclusión del estudio de la ciencia y la técnica dentro de su concepción de la educación para Latinoamérica, era la introducción de una importante fuerza que propende a la desalienación, al desarrollo y la libertad. En el plano social su introducción significaba la oposición a la escolástica, a la retórica y al dogma, - que significaba estancamiento y opresión colonial – sustentando en oposición a ello el espíritu científico, el desarrollo del pensamiento, pues: “La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio, y corre más ligera” (44). Ello conforma un punto de partida básico para el estudio de la agricultura, la tierra y sus potencialidades para el mejoramiento de la existencia humana. Este elemento encierra una dimensión económica en función de crear una plataforma estable para el crecimiento de las economías de las naciones americanas; que por herencia de la colonia, sus economías eran débiles, deformadas e inestables.

En 1884, escribió: “Necesita el agricultor además de una manera íntima, en sus efectos y modo de obrar, las ciencias que hoy ayudan y aceleran los cultivos – y más adelante, agregó - Las Escuelas de Agricultura vienen a ser grandes benefactores de las gentes de campo, a quien dan la reforma ya probada, y evitan arriesgar las sumas y perder el tiempo que experimentarla por cuenta propia les hubiera costado. Y con esto, además, la mente del alumno se mantiene viva y contrae el hábito saludable de desear, examinar y poner en práctica lo nuevo” (45).

Tan importante, era para Martí la atención al desarrollo de la ciencia y la introducción sostenida del espíritu científico en la educación, que la situó en un lugar preferencial como parte de la reforma educativa que necesitaban los países latinoamericanos (46).

La ciencia, la técnica y el conocimiento empeñados en función del desarrollo, enseñándose en la escuela de modo directo y práctico eran armas para la batalla de la verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos, la batalla por la libertad del espíritu; el cambio de conciencia, corregir el mal hábito de la imitación y estudiar de modo original los factores vivos del país puestos en función del mejoramiento humano de todos los hombres de la nación: “La ciencia, en las cosas de los pueblos, no es ahitar el cañón de la pluma de digestos extraños, y remedios de otras sociedades y países, sino estudiar, a pecho de hombre, los elementos, ásperos o lisos, del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria, por métodos que convengan a su estado, y puedan fungir sin choque dentro de él” (47).

Martí concibió una ciencia original y no copiada de los logros de otros países, sino que atiende al estudio de los problemas del país para dirigirlo de modo científico y en

acomodo del mejoramiento del hombre. Hay en estas ideas un sustento ético del desarrollo científico y la utilidad de la ciencia en el gobierno, que debe estar impregnado en la conciencia de todos los hombres, obra de la educación, desde la escuela de las primeras letras.

Para Martí la ciencia debe expresarse en lenguaje claro, sencillo y llena de sentimiento, (48) como la poesía y la propia educación, que crece en su magnitud cuando se hace de forma bella. Su obra misma es un buen ejemplo donde se materializa e ilustra su concepción de marchar cohesionadamente: arte y ciencia; y, la relación estrecha entre ciencia y ética, puesta la investigación, el conocimiento científico y la técnica, en función del espíritu más puro de mejoramiento humano, de preparar al hombre para la vida, para el desarrollo y la independencia en tierras donde ello era una necesidad primordial.

5-La formación de valores.

La obra martiana en sus diferentes géneros es portadora de un contenido axiológico, por ejemplo: su drama "Abdala" (49), "Adúltera"(50), "Patria y libertad (Drama indio)"(51) y su novela: "Amistad funesta"(52) poseen un contenido axiológico. Otro tanto sucede con su poesía, desde el "Ismaelillo" hasta sus posteriores "Versos libres" y "Versos sencillos"(53). El estudio de su epistolario revela constantemente preocupaciones éticas en las que resalta el sentido del deber y el altruismo revolucionario (54). Su oratoria, también es portadora de ese centro axiológico (55) y portadora de un código de altísimos valores.

Su concepción de la educación se erige sobre la base de un sólido pilar humanista, (56) que se expresa en un fervoroso amor al hombre (57) cualquiera que sea su raza o condición social, y en una confianza específica en el mejoramiento humano (58). Consagró todos sus

empeños en hacer al hombre cada vez mejor. Se manifiesta en su obra un sostenido intento por perfeccionar al ser humano y consolidar la bondad. En el ensayo "Nuestra América", planteó: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece."(59)

El humanismo de Martí lo lleva a situar al hombre en el centro de su atención. Su concepción cuando recomienda al hombre que centre la atención en sí mismo, en lugar de adoraciones consoladoras, tratando de imprimirle confianza en su obra de autoperfeccionamiento y transformación social, representa un elemento desalienador.

Su comprensión del fenómeno de enajenación religiosa, posee un enfoque humanista, histórico y concreto: "El hombre crece tanto, que ya se sale de su mundo e influye en el otro. Por la fuerza de su conocimiento abarca la composición de lo invisible, y por la gloria de una vida de derecho llega a sus puertas seguro y dichoso. Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión, que es una parte de ella; siempre fue el Cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon. Cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo" (60).

Por tanto, al analizar las condiciones de desarrollo histórico y modos de presentación de la conciencia social del hombre latinoamericano se opuso a todo tipo de manipulación de las conciencias - política, religiosa y otras - y defendió, entonces, una educación laica: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiones, o la educación será bastante religiosa con que

sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aún cuando la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho..." (61) Se mostró defensor de la espiritualidad de la educación, estimulando el libre credo como un derecho natural del hombre, también fue partidario de asumir la práctica de la religión con una dimensión axiológica, donde ésta estimule la consolidación de la honradez, el honor, el decoro y la virtud en el hombre.

La condición humanista de su concepción educativa también se confirma en su sistemática y fundamentada defensa de la dignidad plena del hombre, como total realización humana (62). De acuerdo con Iván Schuman: "...se confirma que en la escala de valores humanos la dignidad, la nobleza y las tradiciones espirituales constituyen el núcleo creador del ideario martiano"(63). Su preocupación por la formación de valores éticos ocupa un lugar preferencial dentro de su concepción sobre la educación.

Contra el aldeanismo, el desarraigo y la asimilación acrítica de tendencias culturales, educativas y otras, antepuso como cardinalmente necesario el conocimiento de lo propio, lo nacional con base en todas las manifestaciones de la vida es algo elementalmente necesario en la formación de la autoctonía: la mente nacional, la mente latina.

En este proceso tiene una importancia trascendente el conocimiento de las tradiciones, la historia y la cultura autóctona: "La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria..."(64)

Los problemas nacionales, todos, tienen su base en lo ya acontecido: "Lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es" (65). El estudio y conocimiento de la historia, es una vía de favorecer el arraigo, proporciona valores que se desarrollan al entrar en contacto con el pasado de las luchas, el ejemplo de los próceres inspira el amor patrio y orgullo nacional: "Honrar, honra" (66). El conocimiento de la historia aparejado al conocimiento de la cultura nacional, es motivo de orgullo y edificador de valores. En carta a Justo Castillo, apuntó: "El que no tiene país propio se queda sin raíces en el mundo" (67). Para Martí era esencialmente necesario desarrollar el amor a lo nacional y autóctono como base de la identidad y sentimientos patrióticos, pues el desdén a su pueblo, es "... la peor y más vergonzosa de las desdichas humanas..." (68).

También el cultivo y la práctica del teatro, la literatura y la poesía con base en la realidad, los problemas e intereses del pueblo que la crea, contribuye a formar una posición favorable hacia lo nacional.

La educación para la identidad, que desarrolle sólidos sentimientos de amor a lo nacional, sustenta una eticidad sin quebrantos, pues para Martí, "Si hay algo sagrado en cuanto alumbra el Sol, son los intereses patrios"(69). Sus esfuerzos por educar el patriotismo y formar en los hombres una correcta disposición de entrega a la patria (70) forman parte esencial de la dimensión axiológica que alcanza la educación en momentos en que fragua su proyecto liberador para Cuba y América Latina.

Su concepción del patriotismo evade y censura la manifestación de tal sentimiento, identificada únicamente con lo regional, donde impera una visión de patria chica (71). El patriotismo que defendió el Apóstol, se manifiesta como un sentimiento puro y raigal que lo

llevó a entregar hasta su paz personal (72) en aras de la lucha por la libertad y el decoro del hombre. El patriotismo martiano se expresa en diferentes niveles en los que acuden el amor y la entrega por la paz, la libertad y el desarrollo del hombre en su localidad, región, nación y continente, adquiriendo su discurso e ideas una dimensión universal. Con claridad meridiana, escribió en el "Manifiesto de Montecristi": "Honra y conmueve [meditar] pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la [firmeza aún vaga todavía insegura] confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero [universal] del mundo"(73). Este razonamiento evidencia, la materialización de su identificación expresa con los pobres de la tierra como una manifestación de sentimientos patrióticos elevados a escala universal.

A través de su prédica y acción educativa enfatizó en la necesidad de formar al hombre con un sentido de la justicia (74), como algo necesario para velar celosamente por el derecho que tiene todo hombre a vivir en libertad y con decoro. Sobre el particular, ha escrito Cintio Vitier: "Su noción del decoro abarca tres contenidos: el primero es interno: se refiere al honor y al pundonor, a la pureza y honestidad que se recata, a la honra personal; el segundo es externo: se refiere al modo como el honor se trasluce en circunspección, gravedad y pulcritud moral que incita al respeto ajeno; el tercero vendría a consistir en el cuidado artístico de poner en relación los dos órdenes, el interno y el externo, de modo que se correspondan. Decencia y ornato, honor y hermosura. El decoro no es solo un concepto moral sino también la forma de una dignidad que se transparenta y de una hermosura que es

correspondencia exacta de contenido y forma y que, por serlo, merece el respeto de todos los hombres." (75)

A todo lo largo de su creación revolucionaria ascendente hay una insistencia en la necesidad del decoro (76). De modo muy particular en "La Edad de Oro", clarifica ante la niñez latinoamericana y con ejemplos concretos, de forma explícita, el valor del decoro en los hombres (77). En su correspondencia a María Mantilla, (78) aparece referido de forma implícita. La aparición del tema en sus reflexiones en torno a la formación del hombre, está relacionado con su dedicación creciente a la preparación de la guerra de independencia, ya que ésta sería la batalla decisiva por el decoro, la dignidad plena del hombre y el ejercicio íntegro de los derechos de sí.

En la obra martiana la exposición y defensa de la virtud y el decoro en los hombres está muy relacionada con el alto sentido que tuvo del cumplimiento del deber (79), el cual aplicó en su propia vida (80). Su vida y obra está transida de un claro sentido del deber y altruismo revolucionario en favor de Cuba y América. En su prédica revolucionaria sostuvo la necesidad de que cada americano y cubano debía ser hombre de su tiempo y cumplir su deber "sencilla y naturalmente" (81).

Destacó la importancia del trabajo como fuente de riqueza y desarrollo. Cada hombre debía crear algo que necesitan los demás y obtener por esa vía una fuente de recursos para vivir honradamente y con decoro. En tal sentido, enfatizó en que la educación prepare al hombre para el trabajo creador, garantizando una formación laboral activa y consciente, mediante el vínculo efectivo de las actividades de estudio con el trabajo agrícola, industrial y doméstico.

Educar la laboriosidad y la conciencia de productor creativo es un valor subrayado por el Apóstol de cardinal importancia en los pueblos de América. En tal sentido, se presenta como contenido de la educación en la concepción martiana y como línea directriz de la misma.

Otro aspecto sustancial en la axiología martiana, es lo relativo a la familia y la concepción de la misma como una fragua de espíritu y factor que influye directamente en la educación de los hombres virtuosos, honestos, patriotas y trabajadores que necesita la América. "...!si fueran los padres en el hogar, que no copia, ejemplo al menos de respeto a los hombres buenos, los justos y los bravos! ...!Generación de bravos sucediera a esta generación anémica y raquítica" (82). Educar en el hombre el amor y respeto a la familia, basado en una serie de actitudes y cualidades, puramente espirituales, posee una dimensión social significativa, en tanto es la familia célula y expresión singular de la sociedad y la época en la que se enmarca.

En el análisis de sus reflexiones sobre la familia, se interpreta que ésta debía contribuir a desarrollar importantes cualidades y rasgos del hombre como la laboriosidad y el amor al trabajo, el sentido de la bondad, la amistad, el amor a las cosas bellas, el cariño y el respeto a padres y demás familiares, el patriotismo, la honradez, la honestidad, el sentido del honor, la virtud y el decoro (83). Aspectos de especial validez y significación en el contexto social latinoamericano para el que Martí gesta un proyecto transformador, cultural - liberador.

En su concepción de la educación defendió el ajuste de la preparación del hombre en correspondencia con la naturaleza que lo rodea, que implica conocimiento profundo de la misma y la formación de una actitud adecuada hacia ella a partir del nexo con el medio

natural en que se desenvuelve. Ese nexos debe implicar, además, la conservación y el mejoramiento del medio, lo cual garantiza su existencia. Así se descubre en Martí, un pensador preocupado por la conservación de la naturaleza y el cuidado del entorno (84).

Al concebir el vínculo orgánico hombre - naturaleza, planteó: "La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela, a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza" (85).

Especial significación tiene en el contexto latinoamericano formar en el hombre una concepción medioambiental conservacionista. Una gran cantidad de las riquezas naturales del planeta se encuentran en nuestra América. El Apóstol tempranamente avizoró la necesidad de educar al hombre para una relación de equilibrio y conservación del medio ambiente en el que vive y se desarrolla.

Estos aspectos han de tomarse en cuenta en el diseño de la educación de los hombres. Resulta de gran validez, la aplicación de este postulado en el contexto latinoamericano donde se hace necesario el conocimiento y relación íntima con la naturaleza en el desarrollo de diversos procesos sociales y productivos a todo lo largo y ancho de la región. "El cultivador necesita conocer la naturaleza, las enfermedades, los caprichos, las travesuras mismas de las plantas para dirigir el cultivo de modo de aprovechar las fuerzas vegetales, y evitar sus extravíos" (86). De ese modo se refirió Martí al precisar el contenido de la labor de los maestros ambulantes: conocer el entorno, para transformarlo, enriqueciéndolo sostenidamente. Ello será un elemento importante del proceso desalienador a desarrollar en el continente.

Con este fundamento Martí superó las limitaciones del socialdarwinismo, arraigado en la filosofía positivista de entonces que obstaculizó la adecuada comprensión de la condición humana de los hombres naturales de América en muchos pensadores. (87)

La profunda raigambre social democrática revolucionaria de José Martí hace que su discurso esté transido de valores y particularmente de un eticismo sin fisuras, que parte del inquebrantable compromiso de luchar por el bien, la libertad y la dignidad de los pueblos americanos ante los peligros históricos que le acechan. Por tanto, en su concepción de la educación, el componente ético tuvo un lugar central y creciente, en su tarea de preparar las condiciones para hacer una guerra prudente y generosa por la libertad de Cuba y el mejoramiento de América.

6-Fusión orgánica de lo instructivo y lo educativo

Este aspecto se presenta, dentro de la concepción martiana de la educación como fundamento metodológico del proceso de formación del hombre. Halla su raíz en su crítica fundacional a la educación estadounidense de la fecha, tan preocupada por transmitir conocimientos y técnicas de trabajo, y tan carente de corazón y sentimiento. Dijo: "Instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo" (88). En ese mismo orden sentenció: "¡Maldita sea la inteligencia que incapacita a la otra de hacer cumplir la obra del corazón" (89).

Sustentó una postura ante la adquisición del conocimiento con una fundamentación filosófica concreta, lo que le confiere a su concepción educativa un basamento epistemológico - metodológico. Su postura ante la adquisición del conocimiento permea de un antiescolasticismo y humanismo claro a su concepción de la educación.

Plantea que el conocimiento se adquiere por lo que se descubre a través de las sensaciones y el procesamiento racional de ello. Desde México, (1875) proclamó una concepción que expresa: "El hombre tiene una fuerza de conocer: la aplica observando: he aquí lo que se llama ciencia filosófica" (90). Y más adelante, agregó: "Es indudable que existe en el hombre una tendencia natural a explicarse la causa de todo: el ejercicio de esta tendencia produce el conjunto de observaciones que forman la filosofía" (91). Esta postura epistemológica - metodológica lo llevó a plantear un apotegma de extraordinario valor pedagógico: "No se sabe bien sino lo que se descubre" (92).

Asumió la capacidad de conocer como un don natural del hombre por medio de la observación y de explicarse la causa de los fenómenos razonando. Esto respalda su concepción de la educación que propone el método práctico, la realización directa, la observación inmediata del fenómeno seguida de los procesos lógicos del conocimiento, del ejercicio de la mente, del desarrollo de la creatividad y la inteligencia.

Sustentó el desarrollo de la inteligencia y la creatividad, como expresión y modo de desarrollar todas las capacidades y disposiciones que trae a la vida en sí el hombre latinoamericano (93). Este desarrollo intelectual original y verdadero debe ser una sólida condición para el mejoramiento humano, el perfeccionamiento moral y la solidez de su compromiso con la libertad de su patria y el bien del género humano en su totalidad. Martí se opuso al intelectualismo como un fin en sí mismo, divorciado con las necesidades de su patria y de América.

El conocimiento era para él más que el simple acceso a la cultura, era base importante para la formación de sentimientos, convicciones y virtudes humanas. En Martí lo

cognoscitivo marcha orgánicamente vinculado a lo axiológico. Expresó: “Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes - y más adelante, agregó - El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios y se defenderá mejor de todo ataque” (94).

Su postura ante la adquisición del conocimiento sienta sólidas bases para el sostén y desarrollo de la autonomía de pensamiento en los hombres y la necesidad de que éstos piensen por sí, con creatividad, decoro y virtud, así como el hecho de situar en un lugar preponderante la necesidad de que la educación y la escuela han de enseñar a pensar: “¿Qué hemos de hacer para saber? Examinar con nuestro criterio el examen que ha hecho el criterio ajeno, o, lo que es más seguro examinar por nosotros mismos” (95).

Fundamentó la necesidad de enseñar a pensar como acto educativo, este elemento adquirió en su obra una connotación política, por su tratamiento sistemático desde diferentes momentos y facetas de su creación. En sus apuntes para un discurso escribió: "La opinión enérgica es tan poderosa como la lanza penetrante: quien esconde por miedo su opinión y como un crimen la oculta en el fondo del pecho y con su ocultación favorece a sus tiranos, es tan cobarde, como el que en lo recio del combate vuelve grupas y abandona la lanza al enemigo" (96).

Enseñar a pensar, y decir bravamente lo que se piensa es un acto de significación política, es por ello que este elemento está incluido en su concepción de la educación. En el primer número de "La Edad de Oro", de julio de 1889, escribió: "Así queremos que los

niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros" (97). Y en su primer artículo "Tres Héroes", expresó que: "El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado" (98). Esta concepción martiana encierra además, un profundo humanismo y fe en el mejoramiento del hombre para vivir en las condiciones del continente americano.

Dejó bien sentado lo importante y significativo que era instruir, con métodos activos, enseñar a trabajar, transmitir conocimientos útiles y científicos. Martí insistió en el espíritu que debía impregnar los métodos de enseñanza practicados por los maestros a tono con la necesidad de atender parejamente lo cognoscitivo y lo axiológico (99). Proclamó una práctica de la enseñanza donde su estilo de trabajo estuviera regido por el afecto a la profesión como una vía que incide favorablemente en hacer efectiva tanto la adquisición de conocimientos, como la formación de valores, sentimientos y virtudes humanas.

El proceso de educación debe estar conducido por un maestro amoroso; quizás como él mismo enseñó en Guatemala o entre los amigos de "La Liga" (100). Al definir sus ideas sobre los maestros ambulantes, dijo: "He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No solo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos, sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres" (101). Tuvo el firme convencimiento de que: "La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor" (102).

Sustentó la presencia del amor (103) y la belleza como vehículos importantes tanto para instruir como para educar y que permiten conducir de manera armónica ambos

procesos en la formación del hombre. En 1875, expresó en México: "Enseñe bellamente: he aquí la máxima" (104). Sus obras de mayor contenido educativo, a la vez de mayor madurez cultural, e incluso política, estuvieron realizadas por su condición de alta elaboración estética. Ejemplo de ello lo son: "La Edad de Oro" y "Nuestra América" por solo citar dos entre un gran número de obras significativas en este orden. El amor, la belleza, y el arte fueron para Martí magníficas formas de educar al hombre.

El conjunto de las líneas directrices expuestas, manifiestan una interpretación de la lógica interna presente en la concepción sobre la educación en la obra de José Martí. Se puede hallar un análisis teórico sobre la formación del hombre de acuerdo con su época y los procesos sociales que se gestaron en su contexto. Esta concepción está interrelacionada con toda su obra y manifiesta un creciente compromiso con la libertad de Cuba y el desarrollo de las naciones latinoamericanas.

Esta interpretación contribuye a explicitar su concepción de la educación de acuerdo al arraigo en las condiciones específicas del continente americano, en atención a los retos y perspectivas de desarrollo que enfrenta el mismo. Su concepción de la educación es una concepción liberadora donde la supremacía de lo humano es un factor distintivo de ella. No obstante la percepción martiana del hombre, su esencia y naturaleza tiene una proyección que trasciende los límites continentales: "El hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive" (105). Ello confirma la connotación universal trascendente de su concepción sobre la formación del hombre (106), al captar la esencia del drama existencial

del hombre latinoamericano y sus demandas, ofrece una perspectiva humanista y desalienadora útil a otras latitudes.

La concepción martiana representa un paso de avance en el desarrollo histórico de los modelos educativos en América Latina. Los gobiernos liberales y caudillos despóticos de la región propugnaron en la época de Martí, el modelo de la educación popular y el positivismo, pero ambos estuvieron lastrados, cuando no condenados al fracaso por tres razones fundamentales: la educación que fomentaban sus legislaciones estaban divorciadas de la realidad económica y social de la región; promulgaron proyectos que se integraban con una política inmigratoria y colonizadora; y asumían una concepción del hombre abstracta en unos casos, en otros, desconocían o despreciaban una parte significativa de los grupos y clases sociales que integraban cada nación.

La significación histórica de la concepción sobre la educación que fundamentó José Martí en su obra, está dada en lo fundamental por:

- Formar parte de un proyecto político - social enmarcado históricamente en oposición al colonialismo y a la penetración imperialista. En 1891, declaró en su poética: "Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar" (107) y en el ensayo "Nuestra América" ya había dicho: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores" (108). Tomó partido con los oprimidos y su concepción sobre la educación surge como alternativa educativa - política en contra del hábito cerrado de mando de las estructuras de poder. Martí comprometió su suerte con todos aquellos – indios, campesinos, negros, mestizos – a quienes despreciaron Domingo Faustino Sarmiento, Alberdi, y otros. En perfecto acuerdo con Roberto Fernández

Retamar: “Su entrega a los pobres de la tierra, su prédica y su conducta auténticamente democráticas, su concepto de la verdadera libertad, su eticismo sin fisuras, su desafiante e inmovible antirracismo, su solidaridad con los oprimidos del mundo, su apasionado amor a la justicia y la belleza, la genuinidad y universalidad de sus análisis y planteos constituyen partes inmarcables de su legado” (109).

- Su concepción de la educación es portadora de un fundamento filosófico que se presenta como plataforma teórica y metodológica de sus postulados en favor de la dirección de la educación del hombre. Este fundamento filosófico de la educación le permite definir el espíritu de su concepción educativa, sus fines y cómo ésta se vertebra dentro de su proyecto cultural general liberador.

- Su enfoque -metodológico- de la educación entraña una profunda preocupación por la unidad de lo cognoscitivo y lo axiológico, aunque deslindó el significado de las categorías: instruir y educar. Hizo énfasis en la necesidad de a la par de educar la inteligencia, el pensamiento libre y la creatividad; educar también la formación de valores, sentimientos y un humanismo comprometido con la patria.

- Su concepción de la educación no es algo impuesto, sino que nace, evoluciona, madura y se proyecta como consecuencia de un conocimiento profundo del hombre, la sociedad, la historia y las tendencias de desarrollo, así como la misma naturaleza latinoamericana. En este sentido su concepción es un aporte concreto para la transformación real del hombre como ente individual y es a su vez agente de perfeccionamiento social. Martí estableció una relación dialéctica entre lo individual y lo social en el proceso de liberación, desarrollo y modernización económico - social que pretendió para nuestra América.

- El arraigo a las condiciones del continente y la interpretación del fenómeno americano, así como el diseño de una concepción educativa desde sí misma, es indudablemente un aporte de José Martí a la historia del pensamiento educativo latinoamericano. Ello es un elemento cultural y sociológico superior a aquellas interpretaciones foráneas con un matiz eurocentrista que han intentado valorar el fenómeno americano.

La interpretación y exposición de la esencia y evolución del concepto martiano de la educación, es portadora, de un valor teórico – metodológico y cultural de gran magnitud, con una dimensión política consecuente con sus empeños sociales. Dicha teoría posee valor no sólo para el análisis del fenómeno a través de la historia y la época de Martí, sino también en la contemporaneidad, donde se hace necesaria la sistematización de una teoría educativa latinoamericana que se proyecte en ajuste a las necesidades del continente. Es útil la posición teórica de Fernando Martínez Heredia, cuando propone: “Retomemos a José Martí, este proveedor de futuro, sempiterno subversivo, para guiarnos bien. Contra todas las colonizaciones, incluidas las espirituales que pretenden hacernos cómplices de la dominación. Para volver a interpretar el mundo desde nuestra América, y para prefigurar su porvenir, siempre con afán de cambio como hizo él, ...” (110).

Dicha concepción se proyecta hacia dentro de los países con un sentido de liberación social y nacional; y, hacia fuera con una connotación antimperialista. Estos elementos le confieren un valor intrínseco inminente, cuestión que se aprecia en su atención a los problemas de su época y a los problemas del futuro, alcanzando con ello, también una dimensión universal.

CONCLUSIONES

Desde su niñez, hasta su prematura muerte, el pensamiento de José Martí se caracteriza por una gran autenticidad, humanismo, autonomía y creatividad como elementos que más lo distinguen y expresan en sus diferentes facetas. No fue dado a manifestar influencias o declararse seguidor de escuelas o sistemas ajenos; desempeñó como nadie su función en el mundo de creador y descubridor de esencias. No obstante, en su obra se aprecia el reflejo de impresiones y vivencias que experimentó, ante las cuales se manifiesta su juicio claro que responde a una línea ancestral de pensamiento creativo que ama a la libertad y la expresa en todas sus formas.

Recepcionó lo mejor de la herencia de la cultura humanista universal, pero la asimilación que hizo de ella estuvo en función de propiciar un desarrollo sostenido para los pueblos latinoamericanos y responder a la urgente necesidad de independencia para Cuba.

En función de este propósito supremo asumió la herencia de grandes contribuciones a la cubanía, a la formación de la cultura, la identidad y un pensamiento educativo auténtico.

Fue Martí el mejor heredero y captor de las esencias de la obra y el ejemplo ético - profesional de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María Mendive y otros que legaron una creativa actitud pedagógica y una intachable conducta revolucionaria como gestores incuestionables de la emancipación de Cuba. El aporte del pensamiento educativo que le antecede en la novedosa fundamentación de enseñar a pensar y educar para el patriotismo fue altamente valorado por el héroe, razón por la que se mostró conmovido y agradecido de sus ejemplos.

La fuerza y el aliento por la libertad fue el sello que imprimieron los próceres en la obra de Martí; la gallardía y generosidad patriótica de Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y, otros próceres latinoamericanos; Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y los hombres del 68', en el caso de Cuba, fue el impulso más potente que encaminó la irrevocable orientación de su pensamiento y acción en aras de la libertad en todas sus formas y manifestaciones para estos pueblos.

El hombre natural de América, domeñado y estancado no hallaba respuesta a su situación de letargo en la cultura de la dependencia, en el atraso secular que lo sumió la colonia. Los nuevos modelos educativos de educación popular o de educación positivista quisieron traer respuestas al problema americano probadas en Estados Unidos o Europa, cuando en el continente eran otras las preguntas. El problema del desarraigo, la asimilación acrítica de las tendencias foráneas y el divorcio marcado de la educación con la vida, fueron elementos que vivenció el Apóstol y contribuyeron como objeto de su crítica fundacional a configurar sus primeras reflexiones en torno al hombre natural del continente y los modos más eficaces de formarlo.

Sus primerísimas impresiones vividas en Cuba y la trascendente irrupción americana, dadas en el aspecto ontológico, histórico y natural de las esencias continentales, contribuyeron a que Martí configurara el concepto de nuestra América. Dicho concepto, se torna en plataforma teórica y piedra angular de su pensamiento. Su obra creativa se articula a partir de esta raíz ancestral condicionante, que brinda organicidad en su quehacer, además de un irreductible compromiso de actuar en correspondencia con las necesidades de libertad y desarrollo sostenido para los países del sur del río Bravo. Su percepción de la educación responde de modo directo a su concepción de América, y al pensamiento humanista que la fundamenta y expresa.

Martí representa la continuidad y el desarrollo de una herencia humanista que defendió el acceso a la educación como un derecho elemental del hombre, como punto de partida imprescindible para alcanzar el desarrollo y la libertad a escala continental. La dialéctica interpretación martiana del fenómeno americano, desde sí misma aporta un punto importante a tener en cuenta en el estudio del pensamiento continental y en el diseño de una teoría educativa auténtica latinoamericana.

Las vivencias que le aportó, los Estados Unidos de América expresadas en sus problemas sociales y políticos, el desarrollo de las ciencias, el carácter de la cultura y la educación, así como las tendencias de su desarrollo imperialista, influyeron notablemente en la orientación del pensamiento del Apóstol a partir de su estancia en esa nación. De ese modo culminó de configurar el concepto de “nuestra América”, y su humanismo se tornó práctico y desalienador, aspectos que condicionaron de modo directo la proyección de la concepción de la educación que evoluciona y se desarrolla en este contexto.

En los razonamientos que ofreció en la primera mitad de la década del ochenta insistió en que la educación debe transmitir experiencia histórico-social de una generación a otra; debe habilitar al hombre de medios y recursos para vivir con decoro y honradez, poner coraza contra los males sociales, preparar al hombre para la vida; y, desarrollarlo espiritualmente.

En el año 1887, el pensamiento martiano opera una radicalización con respecto al entorno que lo rodea, y con respecto a la actividad revolucionaria y conspirativa fundadora que desarrolló. Ello condicionó que en los razonamientos que realizó sobre la educación, posteriores a este año, incorporó elementos de carácter ético, patriótico y profundamente revolucionarios con un objetivo anticolonialista y de liberación nacional.

En su concepción de la educación identificó tres elementos claves, a partir de esta fecha. Expresó que la misma debe garantizar las “llaves del mundo”: la independencia y el amor, elementos centrales dentro de su ética. Y por último, incorporó el elemento que reúne su voluntad en estos momentos, educar el patriotismo, a través del conocimiento de las virtudes de su patria. Así su concepción de la educación se radicaliza y entronca con el centro de su acción vital que desarrolló de modo creciente hasta la fecha de su muerte.

La etapa de 1889 a 1895, es un período de madurez y consolidación de su concepción sobre la educación, la misma se sistematiza, prueba su efectividad, coherencia y lógica interna, a través de la incorporación creadora y fundadora de estas esencias con la razón existencial que animó la vida del Apóstol en estos momentos: libertar a Cuba. El pensamiento y acción de Martí durante esta etapa tuvo una marcada orientación antimperialista, como fruto de la maduración de sus apreciaciones sobre el fenómeno de la

sociedad capitalista, mecánico - mercantil estadounidense y el peligro que representaban sus desmedidas apetencias con respecto a los pueblos de América Latina.

En medio de su quehacer revolucionario Martí concibió y materializó varios proyectos educativos y alternativas, que se insertan dentro de su estrategia liberadora para América Latina y en especial para Cuba. Dichos proyectos fueron: educación a distancia, dentro del que concibió la publicación de “La Edad de Oro” y la publicación del periódico “Patria”. También concibió un creativo proyecto de educación de adultos por vías no formales, a través de la acción de “La Liga”, sociedad de instrucción de emigrados en los Estados Unidos y la labor directa del Partido Revolucionario Cubano en la emigración. También fundamentó ideas novedosas sobre la educación familiar que representan un importante centro de apoyo en el complejo proceso de formación del hombre; y por último, propuso una educación novedosa y reformada por vía curricular, sustentada en los criterios que ofreció sobre el tema.

A todos estos proyectos y alternativas los une y fundamentan la necesidad de hacer causa común con los oprimidos, en el enfrentamiento irrenunciable a los hábitos de mando de los opresores, sustentando: la preparación del hombre para vivir feliz en la tierra en que nació, la defensa de enseñar a pensar, el propio desarrollo de sí en el plano individual y en el plano colectivo en los pueblos. Estos proyectos se integran en una estrategia liberadora que alcanza una dimensión política, al conformar un sistema vertebrado en torno a un resultado vital final: la libertad y el desarrollo de Cuba y de América, donde la independencia nacional fue un sesgo principal, muy unido a la orientación antimperialista de sus ideas.

La concepción de la educación de José Martí se inscribe dentro de la perspectiva

humanista y desalienadora que ha caracterizado el pensamiento latinoamericano desde sus primeras manifestaciones hasta hoy día. Tal manifestación de humanismo se distingue por su carácter práctico, concreto y revolucionario. Sus fundamentos se expresan en la necesidad de transformar al hombre latinoamericano, al cubano y en tal sentido se empeñó también en una revolución radical que significaba un condicionamiento favorable para formar al hombre en ese medio.

El diseño martiano del proceso educativo, responde a un fundamento filosófico, que hace portadora su obra de valores teóricos, epistemológicos, metodológicos y axiológicos. La interpretación de la esencia del concepto de educación martiano, puede obtenerse a través del análisis de su lógica interna y la determinación de las líneas directrices que contienen el sesgo, la dirección, la orientación y el sentido general del espíritu que sustenta su concepción sobre la educación. Dichas líneas son: “Educar es preparar al hombre para la vida”; educar para la identidad; preparar al hombre para el trabajo; la educación científica; la formación de valores; y, la fusión orgánica de lo instructivo con lo educativo.

En el análisis de sus ideas sobre la educación se manifiesta un proceso de evolución y desarrollo teórico. No hubo en él, abandono, negación o contradicciones en las ideas que expuso a lo largo de su obra. Fue consecuente y sistemático en el tratamiento y exposición de sus reflexiones sobre la formación del hombre. La concepción de la educación presente en su obra se distingue por su solidez, unidad y lógica interna.

Dicha concepción en la obra de José Martí puede ser calificada de original, creativa y auténtica, en tanto, se corresponde con las exigencias históricas de su época. O sea, es una concepción que aporta un enfoque que responde de forma concreta y funcional a lo que

demanda una trayectoria de desarrollo sostenido de la economía, la ciencia, la política y la propia sociedad en su conjunto.

Aportó una reflexión sobre el tema de la educación que contiene un fundamento dialéctico sobre la relación entre lo individual y lo social, concibiendo la preparación del hombre para la vida como un acto humano, práctico, desalienador donde se potencie en cada individuo sus posibilidades de perfeccionamiento de sí mismo y del entorno social en que se desenvuelve.

Formar al hombre para la vida, alcanza una proyección desalienadora que se sustenta en la defensa de una adecuada relación del hombre con la naturaleza, basada en el conocimiento y uso racional por parte de ser humano de su medio circundante. En este orden, defendió el carácter humano, ético y edificador del trabajo donde cada hombre se prepare para la vida laboral activa y creadora en el entorno rural, urbano o doméstico, donde cada ser humano produzca algo que necesitan los demás y se sienta útil a la sociedad. En ello también incide la concepción martiana de la ciencia, como arma para la batalla del desarrollo y la independencia. Le concedió gran importancia a la educación científica, como oposición a la escolástica y la retórica colonial, y como soporte para el estudio de la naturaleza; a la aplicación de la ciencia a la industria y la agricultura, para ello el proceso de educación debía ser genuinamente científico en sus contenidos y en el espíritu que lo alienta. Muy unido y relacionado con la educación científica se localiza la preocupación por la formación de valores humanos, éticos, en los que el decoro, el patriotismo, la dignidad, la nobleza y las tradiciones espirituales vienen a ser parte importante en la concepción de la educación de José Martí. Crear el amor a la historia, a lo nacional, favorecer el arraigo era

una necesidad en tierras signadas por siglos de práctica de una cultura de la dependencia y la obediencia al opresor. Fue sistemático en la defensa de la fusión orgánica de lo cognoscitivo con lo axiológico, fundamentando el desarrollo de la creatividad y la inteligencia como parte del proceso de mejoramiento humano, ético y moral del hombre del continente.

La concepción martiana de la educación se inserta de manera orgánica en un proyecto político – social definido históricamente, en abierta pugna contra la escolástica, el colonialismo, el hábito de mando del opresor, y la penetración imperialista, tomando partido a favor de los pobres de la tierra. El hecho de plantear la necesidad de educar la inteligencia y el corazón; y de aportar una concepción concreta para la transformación del hombre y los pueblos latinoamericanos en su dinámica de relaciones entre lo individual y social, son razones que fundamentan cómo su concepción superó los modelos presentados y defendidos por la fecha.

En la obra de José Martí, su concepción de la educación, significa un valioso instrumento para la actuación práctica. Su marcada vocación ideológica y contenido ético de su discurso estuvo condicionado por la interpretación que realizó de las necesidades más urgentes de independencia y desarrollo sostenido para los pueblos de nuestra América. En tal sentido su aportación mayor en este contexto lo representa la magnitud y alcance liberador de sus postulados educativos.

En Martí, su apego a Latinoamérica, su naturaleza, tradición e historia, permite presentar una concepción que responde favorablemente a la necesidad de renovación y modernización. El estilo de desarrollo debe estar en armonía con la tradición de estas tierras, y los signos básicos de la identidad americana. Preparar al hombre para la vida es educar

para la identidad, es formar al latinoamericano para vivir en estas tierras con orgullo de tal. Es captar, reproducir y recrear toda la dimensión humana de la tradición esencialista que atesora el continente expresado en el talento, la creatividad, la originalidad e inteligencia, individual y colectiva, en proporciones vastísimas.

El carácter esencialmente liberador de la concepción martiana de la educación, y su fusión orgánica, dentro de un proyecto cultural general liberador para América Latina, es una aportación propia de una región que debe luchar por anular dominios y vencer encubrimientos y revelarse en toda la magnitud de su espiritualidad y la originalidad de su naturaleza. Ello conforma el núcleo esencial del aporte de la concepción martiana de la educación, a cualquier enfoque humanista de la educación y la cultura universal.

Al concebir qué es la educación y para qué educar al hombre de estas tierras, José Martí representa una continuidad superadora del pensamiento humanista cubano y latinoamericano. Supera el enfoque del hombre como ente aislado y abstracto. Concibió la educación como proceso humano, como relación espiritual, sólidamente enraizada en las condiciones específicas de los oprimidos del continente. Asumió el fin de la educación como parte del proceso revolucionario, comprometido con la necesidad de transformar las condiciones que favorecen la formación del hombre. Su acción es militante, y posee una raigambre social y humana difícil de superar, incluso hoy día.

La profunda y concreta especificidad de su concepción sobre la educación del hombre latinoamericano con la defensa de una serie de atributos humanistas prácticos y desalienadores, hacen que el discurso martiano sea portador de una magnitud universal, cuya lectura sea un fundamento transformador para los pobres de cualquier latitud del mundo.

La concepción de la educación que ofreció Martí tiene un arraigo en el contexto latinoamericano, responde a su concepto de nuestra América; haber captado esas finas esencias de estos pueblos, le confiere una magnitud universal irreductible, con una proyección futurista que llega a la actualidad, en momentos de crisis de valores en el mundo, xenofobia, reparto desigual de las riquezas, opresión; en momentos donde unos viajan al cosmos y otros no tienen el techo y el alimento indispensable. Ahí está presente Martí con su concepción de hombre universal, como una realidad incumplida: la redención, libertad y dignidad total del hombre y de los pueblos es una necesidad vital de la contemporaneidad y su obra es un manantial para ello.

NOTAS Y REFERENCIAS

Introducción

1-Se entiende por auténtico, cuando el pensamiento educativo se corresponde con las exigencias históricas de su momento; o sea, en los planos socio-político, económico, ideológico, filosófico y científico; cuando responde a una trayectoria de progreso social en función de la gran mayoría de la población del país; y, cuando guarda correspondencia con los avances de la ciencia en una época determinada. Defendemos esta posición tomando como patrón las tesis del Dr. Pablo Guadarrama González, al referirse al problema de la originalidad y autenticidad del pensamiento filosófico latinoamericano. Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. – Santa Clara, Cuba. Bogotá, Colombia : Ed. UNED, 1997. -- P. 9-11.

2-PORTUONDO, FERNANDO. José Martí. Educación. – La Habana : Ed. Oficina del Historiador de la Ciudad. (Colección del Centenario de Martí.) 1953. – P. 9.

3-RODRIGUEZ UGIDOS, ZAIRA. Obras. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1988. – P. 123-124.

4-Véase: MARTI, JOSÉ. Educación. – p. 249-273. – Obras Completas. – La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 1963. T. V. Idem. -- p. 275-292.-- T. VIII.

- 5-Asumimos el término “crítica fundacional” de Cintio Vitier, porque el término expresa el sentido constructivo, creativo y edificante que tuvo para Martí la crítica, además de conservar un enorme valor para la fundación de la educación y la cultura latinoamericana. Véase: VITIER, CINTIO. Martí: el heredero, el agonista, el guía. – p. 54-59. – En Educación. – No. 82. – mayo-agosto. – La Habana, 1994. (Segunda época) . – P. 54.
- 6-Véase: MARTI, JOSÉ. Carta a Bartolomé de Mitre y Vedia. – p. 16-17.—T. IX
- 7-ENGELS, FEDERICO. Carta a J.Bloch (Londres, 21-22 de septiembre de 1890) En: Obras Escogidas. (En tres tomos). La Habana : Editora Política, 1963. – T. III. P. 363.
- 8-Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Ob. Cit. P. 20-22.
- 9-Véase: WEINBERG, GREGORIO. Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina. – Buenos Aires : UNESCO, 1981. – P. 1-10.
- 10-GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Ob. Cit. P. 1-5.
- 11-Diversos autores han defendido la presencia en la obra de José Martí de un Proyecto cultural liberador para América Latina. Véase: CHAVEZ RODRIGUEZ, JUSTO A. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1996. Pág. 71. Dicho Proyecto comprendía la articulación de varios elementos accionando por lograr el desarrollo sostenido en materia económica, científica, cultural, educacional y política de los países del área. Ello quedó expresado en su abundante producción periodística, oratoria y literaria en el transcurso de su obra. A nuestro modo de ver, dicho Proyecto quedó magistralmente trazado en el ensayo: “Nuestra América” de 1891. Véase: MARTI, JOSE. Nuestra América. – p 15-23. – T. VI. -- Obras Completas. – La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 1963.

**Capítulo I . Aspectos fundamentales que ejercieron influencia en la
formación del pensamiento martiano y su concepción
sobre la educación.**

1-MARTI, JOSÉ. Obras Completas. – La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 1963. – T. 4. P.167.

2-Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. -- p. 29-42. -- En Literatura – Política – Filosofía – Estética. – Alemania : Ottmar Ette y Titus Heydenreich (editores). – Universitat Erlangen – Nürnberg. Veruvert Verlag. Frakfurt am Main, 1994.

3-ARCE, REINERIO. Religión: poesía del mundo venidero: implicaciones teológicas en la obra de José Martí. – Ecuador : Ediciones CIAI, 1996. P. 47. Véase también: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Ob. Cit. Pág. 29-31.

4-MARTI, JOSÉ.. Ob. Cit. T. XXI. P. 167.

5- Idem. T. IV. P. 380. “Cada hombre trae en sí el deber de añadir, de domar, de revelar. Son culpables las vidas empleadas en la repetición cómoda de las verdades descubiertas”
Idem. T. XIX. P. 303.

6- MARTÍ JOSÉ . Revolución en la enseñanza. – p. 14-19. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 8. – La Habana, enero de 1985. P. 15.

7-Véase: -----. Emerson. – p. 17-30. – T. XIII. (Se refiere a Ralph Waldo Emerson 1803-1882)

8-Idem. P. 20.

9-Idem. T. XX. P. 449.

10-Véase: TOLEDO SANDE, LUIS. Cesto de llamas: biografía de José Martí. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1996. – P. 247-251.

11-MARTI, JOSÉ. Poesía Completa. – Edición crítica. – Notas del Centro de Estudios Martianos. -- La Habana : Edit. Letras Cubanas, 1985. T. 1. P. 235.

12-Idem. P. 237.

13-MARTI, JOSÉ. Ob. Cit. T. XIX. P. 361.

14-“¿Qué es la naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la eternidad vamos los hombres: la naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es Naturaleza.” Idem.

15-Véase: TOLEDO SANDE, LUIS. Ob. Cit.

MENDEZ, M. ISIDRO. Martí: Estudio crítico-biográfico. – La Habana : [s.n.], 1941. – 110 p.

MAÑACH, JORGE. Martí el apóstol. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1990. – 240 p.

MARTINEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Martí revolucionario. – La Habana : Casa de las Américas, 1974. – 618 p.

16-MARTINEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Ob. Cit. P. 7.

17-MARTI, JOSÉ. Ob. Cit. T. XXII. P. 250.

18-Véase: La Primera ciudad de Martí. – p. 25-59. – En Revolución y Cultura. – No. 101. – La Habana, enero 1981.

19-En 1861, un 70% de la población blanca era analfabeta y el 95% de la población negra también se sumaba a los iletrados. Véase: PORTUONDO, FERNANDO. Historia de Cuba: 1492-1898. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1965. – p. 384.

“Para una población cercana al millón y medio de habitantes existían en 1867, según estadística oficial, 418 escuelas públicas, 294 privadas, 24 de segunda enseñanza, 12 de profesiones medias y una Universidad. En aquel año la matrícula total de escolares fue de 27 780.” Véase: -----. Estudios de Historia de Cuba. – La Habana : Instituto Cubano del Libro, 1973. – p. 97.

20-Véase: FERRAN TOIRAC, HECTOR. La política educacional de la República de Cuba en Armas durante la Guerra de los Diez Años y las bases de una Pedagogía de la liberación surgidas en la lucha armada. – La Habana : ISP Enrique José Varona: Impreso Fac. de Pedagogía, 1986. – p. 2.

21-“Fermín Valdés Domínguez, condiscípulo amado de Martí, asegura que de un pequeño colegio de barrio, del que decía Martí que no podía olvidarse, porque al maestro, y también a la maestra, debía él que sus orejas se separaran de la cara algo más de lo natural, y por las palmetas que de ellos sufrió...” Véase: MENDEZ, ISIDRO. Ob. Cit. P. 281.

22-La influencia de Rafael María Mendive (1821-1886) fue muy importante para Martí por razones estrictamente vivenciales, donde jugó un papel sistemático la actitud ética -

profesional y el afecto que depositó el maestro en su discípulo. Téngase en cuenta que a instancias de Mendive, José Martí, ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza, pues el maestro costeó los estudios. Véase: MAÑACH, JORGE. Ob. Cit. P. 16. Mendive le ofreció estudios, afecto, casa, y vivencias ético - patrióticas y le inculcó un gran amor a la belleza. Otro elemento importante es el carácter avanzado de las ideas educativas de Mendive, que se expresaron en el clima reinante en su casa y en el colegio que dirigía. Dichas ideas, se encuentran expresadas en el discurso de apertura de la Escuela Superior Municipal. Véase: Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Además MENDEZ, ISIDRO. Ob. Cit. – p. 29-33. Es meritorio anotar aquí algunos testimonios, por expresión del propio Martí, que manifiestan el hondo significado del maestro en el discípulo: En 1868, el joven Martí escribió a Mendive: “...daría por usted mi vida que es de usted y solo de usted y otras mil si tuviera” – y se despide con el significativo de- “su discípulo e hijo”. MARTI, JOSÉ. Ob. Cit. T. XX. P. 245. En 1871, le escribió: “Si me siento con fuerza para ser verdaderamente hombre, solo a usted, lo debo y de usted es cuanto bueno y cariñoso tengo” Idem. P. 247. Finalmente, cuando a pedido de Enrique Trujillo, Martí, evocó a Mendive, en las páginas de la revista El Porvenir, dejó ver su notoria valoración y admiración sincera. Véase: Idem. Rafael María Mendive. – p. 250-252. – T. V.

23-Allí Martí recibió la influencia de Rafael María Mendive. Profesores: Don Anselmo Suárez y Romero, Don José Ignacio Rodríguez, Don Jesús B. Gálvez, Don Claudio Vermay, Don José Ramón Cabello, Don Antonio Zambrana y Vázquez, Don Ambrosio

Aparicio, Don A. Gallet Duplessis, Don Alberto Escobar, Don Joaquín Fabián, Don Rafael Arango y Pbro. José Salas Valdés.” Véase: MENDEZ, ISIDRO. Ob. Cit. P. 282.

24-Asumimos aquí el valioso análisis de Ezequiel Martínez Estrada: “...débele [Martí] a Luz y Caballero a través de Mendive: decidirse a sacrificar toda vanidad y provecho en aras del bien público; haber adquirido conciencia de la libertad, del trabajo y del heroísmo entre gentes educadas para la servidumbre; no escribir en libros sino en almas; aprender para comunicar y participar y no para poseer para sí; ‘sembrar hombres’. En cuanto a la conducta, al comportamiento: piadoso, se opuso a la soberbia, la llaga de la sociedad cubana de entonces; predicó la reordenación del país desgobernado, que era predicar la revolución.” MARTINEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Ob. Cit. P. 19. El mayor número de referencias y elogios a un educador que se realiza en la obra de Martí, lo dedicó éste a Luz y Caballero. Véase el Apéndice de esta Tesis.

25-Véase: VITIER, CINTIO. Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana. – La Habana : Ed. UNION, 1995. – P. 25-37.

26-Los libros de lectura de Eusebio Guiteras Font, tuvieron amplia aceptación en los Colegios privados de Cuba, donde se practicaba la educación para el patriotismo. Es casi seguro que en el colegio de Mendive, donde se estaba al tanto de las novedades pedagógicas, se hayan utilizado los libros de lectura de Eusebio, y Martí haya leído en ellos. Al morir Eusebio Guiteras, Martí, lo evocó del siguiente modo: “*En sus libros hemos los cubanos aprendido a leer: la misma página serena de ellas, y su letra esparcida, era como una muestra del alma serena y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criolla,*

fueron, para mucho hijo de Cuba, la primera literatura y fantasía.” (*El subrayado es del autor de esta tesis*). Véase: MARTI, JOSÉ. T. V. P. 270.

27-Idem. T.II. P.92.

28-En el elenco de 1816, postuló: “La autoridad es el principio de una veneración irracional que atrasa las ciencias, ocultando muchos su ignorancia bajo el frívolo pretexto de seguir a los sabios”. José Ignacio Rodríguez. Vida del Presbítero Don Félix Varela. Nueva York. “O Novo Mundo”, (Citado por) VITIER, CINTIO. El Padre Félix Varela como precursor del ideario martiano. – p. 26-37. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 12. – La Habana. – p.26.

29- Coincidente con el espíritu sentado por Varela, afirmó que: “La gran ventaja es acostumbrar al entendimiento a que nada pase sin examen” Véase: DE LA LUZ Y CABALLERO, JOSÉ. Informe presentado a la clase de Educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico. En CARTAYA, PERLA. José de la Luz y Caballero y la Pedagogía de su época. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1987. – p. 266.

30-MARTI, JOSÉ. T. XXII. P. 114.

31-“Ni en la substancia ni en el modo debe concebirse un plan científico para la Habana, como se concebiría para Londres o para Berlín.” Véase: DE LA LUZ Y CABALLERO, JOSÉ. Informe sobre la Escuela Náutica. – En CARTAYA, PERLA. Ob. Cit. P. 136.

32-Véase en el Apéndice de esta obra la sección correspondiente a enseñanza científica.

33-“He aquí la verdadera piedra de toque de los métodos: facilitar la adquisición para lo presente y aumentar o recobrar el caudal para lo futuro, y sin ajeno apoyo.” Véase: DE LA LUZ Y CABALLERO, JOSÉ. Ob. Cit. P. 245.

34-“No se concurre a lo centros para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente, para aprender a estudiar y para aprender a enseñar. Los institutos de educación son teatro donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar sin ajeno apoyo.” Idem. P. 146.

35-El eclecticismo filosófico en Varela se presenta como principio de libre elección sin comprometimiento, ni adscripción a un sistema filosófico, sino que toma con ánimo crítico y selectivo lo que de cada uno encuentra acertado. “Creo en fin, que sólo se demuestra filósofo y debe ser considerado como tal y persigue única y exclusivamente la verdad y la estrecha, por decirlo así entre sus brazos desde donde quiera que la encuentra; que se preocupe de los autores de las doctrinas, sino de la doctrina misma; que se inclina más ante la razón que ante la autoridad; que concede más valor al peso de los argumentos que a la preponderancia de las teorías a través de los siglos y que a las opiniones de los sabios, que presenta a la aceptación de los demás sus propias ideas no porque sean suyas, sino porque las cree ciertas; y que no toma a ofensa que los otros consideren poco demostrado lo que él estime irrefutable.” VARELA, FELIX. Instituciones de filosofía ecléctica. – La Habana : Ed. De la Universidad de La Habana, 1952. T. 1. P. 14. Coincidente con el espíritu de Varela, Martí sostuvo: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas.” MARTI, JOSÉ. T. XV. P. 361.

- 36- El autor cubano Reinerio Arce, defiende como una de las fuentes del pensamiento filosófico de Martí, “la filosofía cubana del siglo XIX, en especial la de José de la Luz y Caballero cuyo legado recibió a través de su maestro Rafael María de Mendive.” Véase: ARCE, REINERIO. Ob. Cit. P. 30. Semejante juicio sostuvo: JORRIN, MIGUEL. Martí y la filosofía. – p. 61-81. – En Vida y pensamiento de Martí. – Homenaje de la Ciudad de la Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. 1892-1942. – Vol I. – La Habana : Ed. Administración del Alcalde Dr. Raúl G. Menocal, 1942. – p. 72.
- 37-RAMOS FIGUEROA, SEBASTIAN. Luz. – La Habana : [s.n], 1959. – p. 39.
- 38-Véase: FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. Martí: La verdad sobre los Estados Unidos. – p.95-113. – En Cuba Socialista. – No. 26. – La Habana, marzo – abril 1987.
- 39-VITIER, CINTIO. Martí: el heredero, el agonista, el guía. – p. 54-59. – En Educación. – La Habana. – No. 82, mayo-agosto, 1994. – p. 55.
- 40-Véase: MARTI, JOSÉ. Heredia. – p. 133-139. – T. V.
- 41-Idem. T.V. -- P. 282.
- 42-Idem. Céspedes y Agramonte. – p. 358-362. – T. IV.
- 43-Idem.
- 44-VITIER, CINTIO. Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana. – Ed. Cit. P. 79.
- 45-VITIER, CINTIO. Martí: el heredero, el agonista, el guía. – Ed. Cit. – P. 55.
- 46-Véase: DIAZ-PLAJA, GUILLERMO. Martí y España. – p. 97-102. – En Martí desde España. – La Habana : Ed. Librería Selecta O'Relly 357, 1956.

47-JORGE, ELENA. José Martí, el método de la crítica literaria. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1984. – p. 73.

48-“... en Madrid se vive estrecha vida científica, y abundante y buena vida literaria. Son en esto, sin duda, parte principal, las condiciones imaginativas y el cielo azul de los españoles, no muy asimilables ciertamente a las graves especulaciones alemanas en que, a despecho de la originalidad, mas con trabajo y ampliación notables, ocupó su inteligencia Sanz del Río, y la ocupan hoy Patricio Azcárate, Macías, Francisco Giner y el lógico, el honrado, el vigoroso Salmerón.

Ellos alemanizan el espíritu; ellos explican a un pueblo de imaginación generalizadora abstractas durezas de inteligencia positiva: ellos krausifican el derecho; pero ellos son espíritus severos, limpios, claros, e hijos en verdad legítimos de la grave madre ciencia.”

MARTI, JOSÉ. T. XV. P. 39.

49-“Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de la relación.” Véase: MARTI, JOSÉ. T. XIX. P. 367. [Se refiere a Karl Friedrich Krause (1781-1832)]

50-Idem. T. XXI. P.98.

51-En la bibliografía revisada se ha constatado que es sumamente polémico el tema de la filiación filosófica de José Martí. No estamos de acuerdo con los autores que han tratado de encuadrar el pensamiento filosófico de Martí entre los límites de las llamadas escuelas filosóficas clásicas, o aquellos que lo han clasificado en correspondencia con las tendencias de pensamiento al uso en su época. En tal sentido sustentamos el criterio de la no filiación filosófica martiana a ninguna corriente. Véase: ARCE, REINERIO. Ob. Cit.

P. 47. En el debate efectuado en el Liceo Hidalgo entre los representantes del espiritualismo y el materialismo, dijo: “Yo traigo a esta discusión el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida”. MARTI, JOSÉ. T. XXVIII. – P. 326. En tal sentido estamos de acuerdo con Fina García Marruz, cuando afirma que tal posición no es “... una conciliación teórica y filosófica imposible, sino una conciliación para los fines de la vida, una conciliación para la acción.” GARCIA MARRUZ, FINA. Los versos sencillos. – p. 15-50. – En A cien años de Martí. – Comp. Tony T. Murphy. –

España : Ed. Del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1997. –

P. 30. Esta posición también se sustenta por el propio Martí: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de liberarse de la tiranía de algunas de ellas.” Véase: Oscar Wilde. – p. 361-368. -- T. XV. P. 361. Véase, también: Emerson. – p. 17-30. – T. XIII.

52-Los representantes más destacados del Krausismo en su versión española, fueron: Julián Sanz del Río, Fernando de Castro, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón, Francisco de Paula Canalejas y Francisco Giner de los Ríos. Véase: El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. – p. 37-56. – En Medio siglo de cultura española. (1885-1936)/ Manuel Tuñón de Lara. – España : Ed. Tecnos, 1984. P. 40.

53-Véase: El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Ob. Cit. P.37.

54-JORGE, ELENA. Ob. Cit. P. 84.

55-MARTI, JOSÉ. T. I. P. 107.

56-El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. – Ob. Cit. P. 53.

57-Véase: MARTINEZ DIAZ, NELSON. En España con los liberales. – p. 25-37. – En José Martí: protagonistas de América. – Madrid : Ed. Quorum, 1987.

58-“Sus héroes, sus indudables ejemplos fueron seres como Bolívar, San Martín, Hidalgo, Juárez, Céspedes, Agramonte, a quienes evocó con fuego y arrobó. Se supo y se quiso continuador de ellos. Y como ni la situación internacional ni la de las clases en su país eran ya las mismas que ellos conocieron años atrás, la lealtad martiana al espíritu con que los libertadores previos procedieron lo llevó, necesariamente, a análisis y planteos nuevos.” FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo. – p.63-87. – En A Cien años de Martí. – Comp. Tony T. Murphy. España : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1997. – P. 73.

59-MARTI, JOSE. T. V. Pág. 169

60-JORGE, ELENA. Ob. Cit. P. 75.

61-GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. Ed. Cit. Pág. 32.

62-MARTI, JOSE. T. IV. Pág. 270.

Capítulo II . Impresiones americanas esenciales que influyeron en el diseño de la concepción de la educación en la obra de José Martí.

1-VITIER, CINTIO. La irrupción americana en la obra de José Martí. – p. 9-47. – En Temas martianos. – 2ª serie. – La Habana : Centro de Estudios Martianos : Ed. Letras Cubanas, 1982. – 324 p.

2-Para un pormenorizado análisis sobre el tema, véase: ARCE, REINERIO. Ob. Cit. P. 98-108.

3-Véase: MARTI, JOSÉ. Hombre de campo. – p. 379-383. – T. XIX; Fragmentos. – p. 391-398. – T. XIX.

4-Idem. T. VI. P. 199-200.

5-“Los mexicanos, para resistir al invasor le entregan su alma confundíendose con él; los americanos del sur, queriendo cortar los últimos lazos de la colonización hispana aceptan el tutelaje mental, cultural, político y económico de la Europa moderna y su expresión en América. En uno y otro caso la colonización que ha originado la supuesta debilidad de los latinoamericanos permitiendo su derrota y su atraso en la incorporación a la civilización, es substituida por otra colonización. Una colonización que no será ya impuesta, sino aceptada libremente. Ser como los yankees para no ser dominados por ellos o ser, simplemente, los yankees del sur para poder así ser parte del mundo que estos, con su acción, han creado. El instrumento del que se vandrán los latinoamericanos para realizar este cambio será el positivismo. Esta es la filosofía en que ha encarnado el espíritu de los hombres que han hecho posible la civilización, la filosofía que ha dado sentido al progreso logrado por la Europa occidental y los Estados Unidos. Habrá que hacerse de esta filosofía, que apropiarse de su sentido, tal será la expresión del positivismo en esta nuestra América. En un audaz y tremendo esfuerzo los latinoamericanos intentarán deshacerse de sí mismos, de lo que han llegado a ser a lo largo de una historia que no consideraban propia, de la historia que la colonización ibera les había impuesto para ser distintos. Esfuerzo extraordinario por arrancarse un alma que consideran extraña, por

hacer suyo el espíritu que les era, simplemente, ajeno. Ajeno a sus propias experiencias, extraño a lo que habían sido y no querían seguir siendo. Extraño siempre y, por ello, yuxtapuesto a una realidad que, quiérase o no, era la única realidad con la que podría contarse para edificar sobre ella el mundo que se quería construir.” Véase: ZEA, LEOPOLDO. Pensamiento positivista latinoamericano. – Caracas : Ed. Cromotip, 1980. – T. I. – p. XVI. (Biblioteca Ayacucho)

6-Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. Edit. Cit. Pág. 55.

7-Gabino Barreda (1818-1881), conoció el positivismo directamente de su creador Augusto Comte, con él siguió un curso entre los años 1849 y 1851. Además por encargo de Benito Juárez puso en marcha una reforma (1870) que tuvo como instrumento la Escuela Nacional Preparatoria. Este mostró el carácter enciclopédico que había desarrollado el comtismo. Véase: ZEA, LEOPOLDO. Ob. Cit. P. XXVIII-XXIX. Véase además: BARREDA, GABINO. Carta a Mariano Riva Palacio sobre la instrucción preparatoria. – p. 11-45. – En ZEA, LEOPOLDO. Ob. Cit. T. II.

8-Idem. P. XV. T. I.

9-Véase: WEINBERG, GREGORIO. La etapa positivista. – p. 155-185. – En Ob. Cit.

10-Véase: LARROYO, FRANCISCO. La etapa del positivismo en México. – p. 281-289. – En Historia comparada de la educación en México. – Argentina : Ed. Porrúa S. A., 1977.

11-MARTI, JOSÉ. T. XXIII. P. 278.

12-Véase: MARTI, JOSÉ. Graves cuestiones – Indiferencia culpable – Agricultura, industria, comercio y minería – Economía propia. – p. 309-312. – T. VI.; La polémica

económica – A conflictos propios, soluciones propias – Cuestiones que encierra. – p. 334-337. – T. VI; Progreso de Córdoba – Agricultura, industria y comercio. – p. 348-349. – T. VI.

13-Al triunfar el golpe del General Porfirio Díaz, la “Revista Universal” suspendió su publicación, entonces Martí publicó dos trabajos en “El Federalista”, el 7 y 16 de diciembre de 1876, respectivamente: Alea Jacta Est . – p. 359-360. – y, Extranjero. -- p. 360-363. – T. VI. En estos trabajos Martí censuró el caudillismo.

14-MARTI, JOSÉ. T. VI. P. 200.

15-Idem. P. 236.

16-Idem. El proyecto de instrucción pública. Los artículos de la fe. La enseñanza obligatoria. – p. 351-353. – T. VI.

17-Idem. Elecciones – Fuerza federal – El colegio de San Gregorio – El colegio de Abogados – La Alameda y la lluvia – La Bandera de Catedral. – p. 257-262. T. VI

18-Idem. La Escuela de Sordomudos. Los exámenes. – p. 353-356. – T. VI.

19-Idem. Los indios. – p. 327-328. – T. VI.

20-Se refiere a la educación de la mujer. T. VI. P. 201. Se refiere a la educación como medio de liberación. T. VI. P. 202, 209, 235-236, 260-261, 288.

21- MARTI, JOSÉ. T. XIII. P. 131.

22-Idem. T. XXI. P. 167.

23-Idem. T. V. P. 268.

24-Idem. T VI. P. 254.

25-“No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque América es el exhabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia ...” Idem. T. VI. P. 352.

26-Idem. T. VI. P. 328.

27-Véase: SERRANO CALDERON DE AYALA, EMILIO. La cruz y la patria. – p. 234-265. – En Indios y criollos: (lecturas para cualquier criollo). – La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1992.

28-Denotó la rica variedad y exuberancia de la naturaleza como un aspecto de la identidad americana que condiciona la concepción de una educación de acuerdo a ella. En el folleto Guatemala que se publica en México en 1878, describió, entre el orgullo y el asombro, la “...tierra de volcanes altos, de feraces cerros, de anchurosos ríos, donde el oro se extiende en placer vasto por las montañas de Izabal (...) colosales racimos cuelgan de los altos plátanos; variadísimos frutos llenan la falda de la gentil chimalapeña: obediente la tierra responde a los benéficos golpes del arado. Extraordinaria flora tupe la costa fastuosa del Atlántico (...) maíz robusto, caña blanca y morada, trigo grueso y sabroso, nopales moribundos, hule nativo, ricos frijolares en asombrosa mezcla unidos, con rapidez lujuriosa producidos, esmaltan los campos ...” MARTI, JOSÉ. T. VII. P. 118.

29-Idem. T. VII. P. 117-118.

- 30-VELA, DAVID. Martí en Guatemala: Guatemala, febrero 28 de 1953. – La Habana : Publicaciones de la Comisión Organizadora de los Actos y ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953. – P. 244.
- 31-Véase: TOLEDO SANDE, LUIS. Ob. Cit. P. 86-87.
- 32-Sobre la actividad docente de Martí, véase: Historia de la Pedagogía en Cuba/ Rolando Buenavilla Recio. – [et al.]. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1995. – p. 123-128.
- 33-MARTI, JOSÉ. T. VII. P. 157.
- 34-Martí fue propuesto el 15 de febrero de 1879, para impartir las asignaturas de Gramática Castellana, Retórica y Poética para primer año, que desempeñaban Don Rufino Vidal y Don Antonio Gavín. El Director literario era el Sr. Tomás Placencia. La aprobación de tal solicitud, fue expedida el 19 de febrero de 1879, en carta oficial del Capitán General. (Fueron consultados los originales que se encuentran en fondo en el Museo de la Educación). El 26 de abril de 1879, José Martí, le escribe, agradece y acepta la invitación a formar parte del claustro a José Hernández Mederos, Director del Colegio. Véase: MARTI, JOSE. T. XX. Pág. 265. Dicho Colegio, se encontraba enclavado en San Ignacio # 14, (según minuta original, del 1ro de enero de 1879, y últimos hallazgos y contribuciones del Director del Museo de la Educación, Lic. Sergio González, el cual demuestra que fue ese sitio, el lugar donde se encontraba enclavado el Colegio, en la fecha en que Martí profesó en él, y no en la Calle Teniente Rey, donde comúnmente se admite que estuvo. El Apóstol formó parte del claustro de dicha institución hasta los primeros días de junio del propio 1879.

- 35-Cintio Vitier ha apuntado que Bolívar, y su ejemplo es “el más poderoso estímulo y alimento que recibió la educación revolucionaria de José Martí”. Véase: VITIER, CINTIO. Martí, Bolívar y la educación cubana. Convergencia de pensamiento en dos próceres con profunda filiación iluminista. – p. 60-67. -- En Rev. Bohemia. – Año 85, no. 2. – La Habana, 21 de enero de 1994. – P. 62.
- 36-Véase: ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. Simón Bolívar y José Martí: límites y confluencias en sus ideas educativas. – Matanzas: ISP Juan Marinello, 1996. – 20 p. (inédito)
- 37-El 27 de junio de 1870, Antonio Guzmán Blanco expidió un decreto que establecía la instrucción primaria gratuita y obligatoria y creaba una Dirección Nacional de Instrucción Pública en Caracas, Juntas Superiores en la Capital de cada Estado, y Juntas Departamentales, Parroquiales y Vecinales, además las Sociedades populares para incrementar la educación popular. “Donde se pueda reunir diez niños debe estar el maestro de escuela enseñándoles a leer y las primeras cuatro reglas de la Aritmética; si no hubiera casa, las escuelas deben funcionar hasta debajo de un árbol, a fin de que no haya un solo venezolano que no pueda leer la Constitución de la República.” MORON, GUILLERMO. Historia de Venezuela. – Caracas : Ed. Italgráfica. Impresoras, 1971. -- T.V. – P. 293. Para un análisis del decreto, y el espíritu que lo animaba, véase: WEINBERG, GREGORIO. Ob. Cit. P. 134-137.
- 38-Véase: LEMO, ANGELINA. La educación en Venezuela en 1870. – Caracas : Ed. De la Fac. de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1976. – P. 91.

39-MARTI, JOSÉ. T. XIX. P. 159-160.

40-Cintio Vitier ha apuntado un interesante análisis sobre la influencia de la obra de Arístides Rojas -“...Amigo personal de Martí” – en este último. Véase: VITIER CINTIO. Temas martianos. Segunda serie. Edit. Cit. P. 116-142. Honda debió haber sido la impresión, que causó este sabio americanista, en Martí, cuando ya en el primer número de la Revista Venezolana, dijo que veía venir a Arístides Rojas “en procesión de vencedores (...) con la América a cuestas”. MARTI, JOSÉ. T. VII. P. 199.

41-Fue Cecilio Acosta tan defensor de la originalidad de América como Martí. Se opuso, Acosta, a la imitación servil, no quiso ir detrás de las modas europeas, y pugnó por desarrollar las universidades y abrir espacio al progreso. Fue coherente y sistemático en la defensa del americanismo y la libertad del pensamiento como antesala de la libertad individual y de los pueblos. Al morir Cecilio Acosta, anciano y muy libre de pensamiento y acción, Martí publicó en el segundo número de la Revista Venezolana, el 15 de julio, de 1881, una valoración personal sobre el multifacético intelectual caraqueño: “Quería hacer de América próspera y no enteca; dueña de su destino, y no atada como reo antiguo, a la cola de los caballos europeos. Quería descuajar las universidades, y deshelar la ciencia y hacer entrar en ella savia nueva (...) anhelaba que cada uno fuese autor de sí, no hormiga de oficina ni momia de biblioteca, ni máquina de interés ajeno...” Véase: MARTI, JOSÉ. Cecilio Acosta. – p. 153-164. – T. VIII. – P.158.

42-La justa valoración que realizó Martí sobre Cecilio Acosta, en la crónica de igual nombre, que escribió en homenaje al mismo, fue un enfrentamiento a los métodos tiránicos y autárquicos del gobierno del “Ilustre Americano”, que no hizo esperar la

reacción. Por intermedio de un edecán suyo: Antonio Briceño, ordenó que Martí debía abandonar Venezuela, por inmiscuirse en los intereses del país. Dos días después: el 28 de julio de 1881, partió de la Guaira, con rumbo a los Estados Unidos.

42-Véase: TOLEDO SANDE, LUIS. Ob. Cit. P. 146-147.

44-MARTI, JOSÉ. T. XIX. P. 160.

45-Idem.

46-Idem. T. VII. P. 209-210.

47-Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. Edit. Cit. Humanismo amerindio. -- p. 25-32.

48-Idem. Bases éticas del humanismo latinoamericano. -- p. 62-65.

Capítulo III . Principales vivencias en los Estados Unidos: Exposición del concepto de la educación.

1- “Martí fue el cronista hispanoamericano mejor informado sobre la vida y la cultura de los Estados Unidos de los últimos decenios del siglo XIX” . SCHUMAN, IVAN A. Relecturas martianas: narración y nación. – Amsterdam : Ed. Amsterdam – Atlanta, G.A., 1994. P. 59. Martí llegó a colaborar para más de 20 diarios, véase: MARTI, JOSÉ. T. XX. P. 112.

2-Véase: MARTI, JOSÉ. Carta de Nueva York. El Mississippi desbordado. – p. 277-283. – T. IX.; Carta de Nueva York. Muerte de Guiteau. – p. 317-327. – T. IX

3-Véase: Idem. La procesión moderna. – p. 77-89. – T: X.

- 4-Véase: Idem. La historia de la caída del Partido Republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del Partido Demócrata. – p. 183-209. – T. X.
- 5-Véase: Idem. Jesse James, gran bandido. – p. 237- 241. – T. XIII. Un drama terrible. – p. 333-356. – T. XI.
- 6-Véase: Idem. El asesinato de los italianos. – p. 493-499. – T. XII. El negro quemado. – p. 226-230. – En MARTI, JOSÉ. Escenas extraordinarias./ Sel., Notas, y glosario: Omelio Ramos. – La Habana: Ed. Gente Nueva, 1990.
- 7-Véase: MARTI, JOSÉ. El cisma de los católicos en Nueva York. – p. 139-150. – T. XI; La excomunión del Padre McGlynn. – p. 241-252. – T. XI.
- 8-Véase: Idem. El puente de Brooklyn. – p. 423-432. – T. IX. Además: MARTINEZ DIAZ, NELSON. Nueva York. – p. 67-89. – En Ob. Cit.
- 9-Véase: MARTI, JOSÉ. Estudio indispensable para comprender los acontecimientos venideros en los Estados Unidos. – En En las entrañas del monstruo/ sel., introd. y notas del Centro de Estudios Martianos. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1984. – p. 189.
- 10-Véase: Idem. El poeta Walt Whitman. – p. 129-143. – T. XIII. Además: T. I. P. 452; T. XXIII. P. 128. (Walt Whitman 1819-1892)
- 11-Véase: Idem. Bronson Alcott, el platoniano. – p. 187-190. – T. XIII. (Se refiere a Amos Bronson Alcott 1799-1888)
- 12-Véase: Idem. Emerson. – p. 17-30. – T. XIII.
- 13-Véase: BALLON, JOSE. Autonomía cultural americana. -- Madrid : Ed. Pliegos, 1986. -- 206 p.
- 14-Véase: ARCE, REINERIO. Ob. Cit. P. 36-40.

15-”Emerson es homenajeado porque Martí ve en él un ejemplo humano realizador de un haz de valores positivos: (1) el rechazo a las actitudes sociales convencionales, y a la imposición de la moda, cuyo efecto masificador reduce a los escritores a pomposos fraseadores; (2) la afirmación de la libertad personal frente a la presión de los hombres y de la época (‘ni alquiló su mente, ni su lengua ni su conciencia’), y del sentido de deuda no sólo para con su pueblo, sino con todo el género humano; (3) su asistematicidad de pensamiento, nacida de la observación frecuente de la naturaleza, y la postulación de un hombre soberano (‘Se sintió hombre, y Dios, por serlo’); (4) la búsqueda de la virtud y la afirmación del sentido de la vida; (5) la postulación espiritualista de la vida futura y la asunción de la vida como algo bello; (6) la opción por una visión unitaria del universo como un todo articulado y homogéneo al Yo, relacionada, en parte, a la filosofía indú; (7) la afirmación de la capacidad cognoscitiva del espíritu como más inmediata que la lógica científica (‘El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia, insecteando por lo concreto, no ve más que el detalle’))” Véase: BALLON, JOSE. Ob. Cit. P. 33. En la propia obra, también P. 29, 175 y 183.

16-Véase: MARTI, JOSE. Bronson Alcott, el platoniano. -- p. 188-189. -- T. XIII.

17-Véase: Idem. T. IX. P. 366 y 270; Peter Cooper. -- p. 47-54. -- T. XIII; Peter Cooper. -- p. 163-166. -- T. XXVIII.

18-Véase: Idem. Longfellow. -- p. 225-231. -- T. XIII, y T. XXI. P. 406. (Se refiere a Henry Wadsworth Longfellow, 1807-1882)

19-En toda su obra José Martí, realizó menciones y comentarios sobre diversos centros de enseñanza, estos comentarios se hacen más frecuentes en sus escenas norteamericanas.

Desde el punto de vista numérico puede resumirse así dichas menciones y comentarios:

<u>Centros de enseñanza.</u>	<u>Mención</u>	<u>Comentarios elogiosos</u>	<u>Juicios críticos</u>
Latinoamericanos	20	10	2
Estadounidenses	59	39	2
Europeos	4	4	

Los centros universitarios más mencionados son: Harvard, Cornell y Yale. Sin embargo en centro que más positivamente fue valorado es la Universidad de Cornell, al punto que se señala como modelo entre las de su tipo. Para mayor claridad en el tema, remitirse al acápite correspondiente en el Apéndice de esta obra.

20-Véase algunos ejemplos distintivos de lo mencionado:

Sobre lecturas de múltiples revistas científicas:

T. XIII. P. 419-463 y T. VIII. P. 277.

Sobre Congresos Científicos:

- Congreso Geográfico en Italia: T. XIV. P. 87.
- Congreso de Geología y Geografía: T. XIV. P. 134-135.
- Congreso de electricistas: T. XIV. P. 177.
- Congreso Pedagógico de México: T. XX. P. 158.

Sobre obras o figuras del ámbito científico son vastas las reflexiones, tómese como ejemplo:

- Pensamiento científico pedagógico: T. VIII. P. 438.
- Libro: "Ciencia de la educación" de Alexander Bain: T. XIII. P. 452-453.

- Sobre libros científicos: T. VIII. P. 247-348.
- Sobre Pasteur: T. XIV. P. 316; Sobre Darwin: T. XV. P. 371-380.
- Referencia a: W.B. Carpenter, Ch. Pell, Froebel, Leland, W.F. Harris. T. XXII. P. 61-62.
- Sobre: George H. Lewes. T. XXIII. P. 63; Hutchilson T. XXIII. P. 130.
- Sobre "Lecciones de Psicología" de Marion: T. XXIII. P. 277-278.
- Sobre "Recreations Scientifiques" de I. Tiessandier: T. XXIII. P. 93.

Martí, también estuvo al tanto de las novedades científico - técnicas de su época: el uso de la electricidad y el teléfono, ampliación de la construcción de maquinarias para generar electricidad, utilizarla en el alumbrado, servirse de ella, etc. Como ejemplo de ello, véase: MARTI, JOSE. Progreso de la ciencia eléctrica. -- p. 180-184. -- T. XXVIII.

21-Idem. T. XXIII. P. 277.

22-Idem. T. V. P. 102.

23-Idem. T. XXIII. P. 278.

24-Véase: Idem. Escuela de electricidad. -- p. 281-284. -- T. VIII.

25-Idem. P. 281.

26-En su artículo: "Escuela de electricidad", elogió como: "Inglaterra, prudente y activa, que no vocea, anda. Y al pie de cada descubrimiento, funda una escuela." Idem. P. 282.

27-Idem. P. 428-429.

28-Idem. T. XII. P. 299.

29-Idem. T. VIII. P. 430

30-Idem. P. 281.

31-Idem. P. 285.

32-Idem. T. X. P. 376.

33-Idem. T. XI. P. 292.

34-Véase: Idem. T. VIII. P. 276 y 279; T. X. P. 256; T. XII. P. 54; T. V. P. 260-262.

35-La escritura de estos apuntes se ubica en Nueva York entre los años 1885 y 1895, por la forma de abordar el tema, los términos que utiliza, nos hace pensar tentativamente, en una fecha entre 1887 y 1889, donde su pensamiento se había radicalizado y en su concepción educativa ya está implícita la relación de educar para la libertad y el patriotismo. Véase: T. XXII. P. 308.

36-Idem. T. XII. P. 291.

37-Idem. Una novedad en educación pública. -- p. 19-20. -- En Anuario del Centro de Estudios Martianos. -- No. 2. -- La Habana, 1979. -- p. 19.

38-FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo. -- p. 63-87. -- En A cien años de Martí. -- Edit. Cit. Pág. 80.

39-Véase: CALLEJAS, BERNARDO. 1887 un año clave en la radicalización martiana. -- p. 149-190. -- En Anuario del Centro de Estudios Martianos. -- No. 2. -- La Habana, 1979.

40-Durante 1887, José Martí realizó a través de sus crónicas periodísticas profundas valoraciones sobre diversos fenómenos de la vida social y política de los Estados Unidos que evidencian los rasgos esenciales de la vida en esa nación. Véase: MARTI, JOSE. El Cisma de los católicos de Nueva York. (El Partido Liberal, 14 de abril de 1887) T. XI. -- pp. 139-150. Movimiento social y político en los Estados Unidos. (La Nación, 4 de mayo de 1887) T. XI. -- pp. 171-179. La excomuniación del padre McGlynn. (El Partido Liberal,

1887) T. XI. -- pp. 241-252. Un drama terrible. (La Nación, 1ro de enero de 1888) T. XI. -- pp. 333-356.

41-El 11 de noviembre de 1887, “junto con varios cubanos, a quienes él invita para intercambiar opiniones con Juan Fernández Ruz acerca de ‘el modo práctico de poner en acción nuestras esperanzas de ver a Cuba libre y redimida’, llega a la conclusión de que antes de llevar una invasión armada a la Isla es necesario lograr la preparación racional de la guerra.” Hecho que movilizó sus esfuerzos y atención a partir de los últimos tres meses de 1887, de modo creciente. FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. Semblanza biográfica y cronología mínima: materiales de estudio II. Centro de Estudios Martianos/Ibrahín Hidalgo Paz. -- La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1990. -- P. 41.

42-“El artículo (...) apareció en las páginas 53-57, del número de enero de 1894 (el tercero de la serie IV) de la revista pedagógica mensual La Nueva Enseñanza, publicada en San Salvador, República de El Salvador, y bajo la dirección de Francisco A. Gamboa.//Se deduce de los mismos señalamientos del autor en el cuerpo del artículo, que este no se escribió para La Nueva Enseñanza, sino para El Economista Americano de Nueva York, en el cual Martí colaboró en 1887 (agosto y diciembre) y en 1888 (febrero, octubre), pero es lógico pensar que participó en la redacción de otros números (Ver Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 2. p. 15-16) La reproducción de este artículo en La Nueva Enseñanza pudo tardar varios años. Las observaciones de Martí sobre los maestros ambulantes, cuya creación había propuesto en 1884, así como sobre los Estados Unidos, que no son “la imponderable maravilla”, nos autorizan a pensar que este artículo pudo ver la luz, por primera vez, a finales de los 80.” Véase: Nota del Centro de Estudios

Martianos, donde Cintio Vitier tradujo del francés lo que informa Paul Estrade. p. 13-14
y el artículo en cuestión: Revolución en la enseñanza. -- p. 14-19. -- En Ob. Cit. P. 18.

43-Véase: MARTI, JOSÉ. T. XIX. P. 375

44-MARTI, JOSE. T. VI. P. 15.

Capítulo IV . Madurez de su concepción sobre la educación.

1-Véase: MARTI, JOSE. T. VI. P. 46-106.

2-FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. José Martí: del anticolonialismo al
antimperialismo. – p. 63-87. – En A Cien años de Martí. Comp. Tony T. Murphy. –
España : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria,
1997. – p. 74.

3-Véase: MARTI, JOSE. Comisión Monetaria Internacional Americana. -- p. 149-185. -- T.
VI.

4-Idem. T. VIII. P. 281.

5-Véase: Idem. T. XX. P. 89, 90 y 112.

6-ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. Algunas reflexiones en torno a "La Edad de Oro" de
José Martí. -- p. 33-42. -- En ATENAS. -- Año 1, no. 1. (3a generación), julio 1995.

7-PORTUONDO, JOSE A. La Paideia martiana en La Edad de Oro. -- p. 21-22. -- En
Revista Educación. -- No. 89. -- La Habana, sept-dic. 1996. -- P. 22.

8-CHAVEZ RODRIGUEZ, JUSTO. La Edad de Oro Educación a distancia?. -- p. 30-33.
-- En Educación. -- Año 19, no. 75. --La Habana, oct-dic., 1989.

- 9-Véase: MARTI, JOSE. A Manuel Mercado. Nueva York, 3 de agosto de 1889. -- p. 146-148. -- T. XX. P. 147.
- 10-Véase: Idem. A Nuestra prensa. -- p. 322-323. -- T. I., y, Patria. -- p. 323-324. -- T. I.
- 11-Véase: El tema correspondiente en el Apéndice de esta Tesis.
- 12-Véase: MARTI, JOSE. La verdad sobre los Estados Unidos. -- p. 290-294. -- T. XXVIII. -- P. 290; véase, además: ¿A los Estados Unidos?. -- p. 289-290. -- T. XXVIII. Otros textos importantes sobre el tema, pueden ser: Discurso en el Masonic Temple, el 10 de octubre de 1887. En: p. 224 T. IV. La crisis y el Partido Revolucionario Cubano. p. 367-368. -- T. II. La Protesta de Thomasville. -- p. 62. T. III.
- 13-Véase: Idem. Nuestra América. -- p. 15-23. -- T. VI.
- 14-Véase: Idem. Bases del Partido Revolucionario Cubano. -- p. 279-280. -- T. 1
- 15-Idem. T. XII. P. 506-507.
- 16-Véase: Idem. Carta a su hermana Amelia. -- p. 286-288. -- T. XX.
- 17-Véase: Idem. Cartas a María Mantilla. -- p. 209-220. -- T. XX. P. 209, 212, 214.
- 18-Idem. T. XX. P. 215.
- 19-Alexis Schlachter, ha realizado un interesante análisis sobre la actualidad científica que tenían para la época las obras que Martí recomendó a María Mantilla. Véase: SCHLACHTER, ALEXIS. Martí en las ciencias. -- La Habana : Ed. Científico-Técnica, 1995. -- (Divulgación de Ciencia y Técnica). Véase, además: MARTI, JOSE. Cartas a María Mantilla. -- P. 213, 216, 217, 218 y 220. T. XX.
- 20-Idem. P. 213 y 220.
- 21-Idem. P. 218-219.

22-Idem. P. 219.

23-Quizás una expresión de lo antes dicho queda en forma de interrogante a la niña para mover sus propias conclusiones, y no llegue a ella como una lección que le dice cómo tiene que ser: “¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores -a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido?” Idem. T. XX. P. 216

24-Véase: ARIAS, SALVADOR. Testamentos de José Martí. Edición crítica. -- La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1996. -- p. VII-XII.

25-Véase: MARTI, JOSE. Carta a Carmen Mantilla. -- p. 233-237. -- T. XX.

26-Véase: Idem. T. XX. P. 372.

27-Asumimos que lo que Martí escribe para Patria sobre cómo trabaja, qué explicaba el "amigo" de La Liga, es una clara y evidente referencia a la labor que él realizaba allí, que por su infinita modestia no declaraba como propia. Véase: T. V. P. 268-269.

28-Martí fue su presidente honorario e Inspector - Maestro y trabajaban además como maestros allí: Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Manuel Barranco, Benjamín Guerra, Enrique Trujillo y Ventura Portuondo. Véase: Historia de la Pedagogía en Cuba/ Rolando Buenavilla Recio. Ed. Cit. P. 127.

29-Véase: Idem. T. I. P. 261, T. II. P. 176-177, T. V. P. 252-254, 267-269 y 365-366, T. XX. P. 346, 359, 371-373

30-Idem. T. XX. P. 373.

31-Véase algunos ejemplos: Idem. T. VIII. P. 277, 298, 369 y 441; T. VI. P. 26; T. XI. P. 80-85; T. XXII. P. 96; T. XXVIII. P. 195.

32-Véase: Idem. T. XXII. P. 70; T. XII. P. 300; Revolución en la enseñanza. -- Ob. Cit. P. 19.

33-Idem. T. XXI. P. 142.

34-Idem. T. XXII. P. 114.

35-Véase: Idem. T. VI. P. 17; T. VII. P. 99; T. VIII. P. 20.

36-Véase: Idem. T. XIX. P. 375-376; T. XI. P. 81.

37-En su trabajo conocido como Educación Popular, formuló seis interesantes tesis que explican por sí mismas la importancia de la concepción del Apóstol en este particular.

Véase: Idem. Educación popular. -- p. 375-376. -- T. XIX.

38-Véase: Idem. T. XI. P. 80-81 y 85-86; T. IX. P. 445-446; Aprender en las haciendas. -- p. 275-277. -- T. VIII; Escuela de mecánica. -- p. 279-281. -- T. VIII; Escuela de Artes y Oficios. -- p. 284-285. -- T. VIII; Trabajo manual en las escuelas. -- p. 285-288. -- T. VIII.

39-Véase: Idem. Educación científica. -- p. 277-278. -- T. VIII; Escuela de electricidad. -- p. 281-284. -- T. VIII. Además se recomienda al lector que se remita al tema enseñanza científica en el Apéndice de esta Tesis.

40-Véase: Idem. Maestros ambulantes. -- p. 288-292. -- T. VIII; Revolución en la enseñanza. -- p. 14-19. -- En Ob. Cit. P. 15.

41-Las ideas de Martí sobre los maestros ambulantes fueron aplicadas en Santo Domingo, durante 1884. A instancias de Francisco Gregorio Billini, en aquel entonces Presidente de la República, hizo ley el pensamiento de Martí, estimulada por José Joaquín Pérez, -amigo personal de Martí- en aquel entonces Secretario de Justicia, Fomento e Instrucción Pública, la ley se aplicó en los campos del Seybo, de San Cristóbal y otros sitios de la República. Al abandonar Billini la presidencia del país quedó trunco el experimento del proyecto martiano. Véase: RODRIGUEZ DEMOZIRI, EMILIO. Las ideas de Martí en Santo Domingo. -- p. 434-438. -- En Martí en Santo Domingo. -- La Habana : Impresores UCAR García, 1953.

42-Véase: MARTI, JOSE. T. VIII. P. 421; T. IX. P. 105; T. XX. P. 213. Además: SCHUMAN, IVAN A. Ob. Cit. P. 44.

43-Véase: GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. -- p. 29-42. -- En José Martí, 1895-1995. Literatura - Política - Filosofía - Estética. -- Ottmar Ette y Titus Heydenreich (editores). -- Universitat Erlangen - Nurnberg. Veruvent. Verlag. Frankfurt am Main, 1994. P. 39.

44-LE RIVEREND, JULIO. José Martí: pensamiento y acción. -- La Habana : Editora. Política / Centro de Estudios Martianos, 1982. -- P. 56-57.

Capítulo V . Una interpretación sobre la lógica interna de la concepción de la educación en la obra de José Martí.

1-“Nuestra América” aporta una serie de tesis, fruto del pensamiento maduro de José Martí, por ejemplo: la permanencia de las estructuras coloniales en las Repúblicas; el liberalismo no es la opción de progreso que desarrollará a América Latina; el peligro que representa para Latinoamérica los Estados Unidos; la necesidad de la creatividad; la necesidad de la unidad; la necesidad de hacer causa común con los oprimidos contra el hábito de mando de los opresores; el peligro del aldeanismo y el desarraigo; define la esencia de la identidad del continente; expone la necesidad de ajustar la educación del latinoamericano de acuerdo a las condiciones específicas del país, estos y otros elementos de importancia trascendente están contenidas en el magno ensayo martiano que deviene texto programático para la educación, la cultura y la política latinoamericana. Véase: MARTI, JOSÉ. Nuestra América. – p. 15-23. – T. VI.

2-PORTUONDO, FERNANDO. José Martí. Educación. – La Habana : Ed. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953. (Colección del Centenario de Martí.). P. 9.

3-Véase: MARTINEZ LLANTADA, MARTA. La filosofía de la educación en José Martí: principios: direcciones: vigencia. – [La Habana] : [s.n.], 1997. – 13. H.

4-Idem. P. 2-3. Por su valor metodológico, asumimos también los juicios de: CHAVEZ, RODRIGUEZ, JUSTO. Filosofía y educación en América Latina. – p. 14-17. – En Educación. – No. 85. – La Habana, mayo-agosto, 1995. – P. 14-15.

5-MARTI, JOSÉ. T. VIII. P. 124.

6-Véase: Idem. Dedicatoria.—p. 17. -- En Poesía Completa. Edición crítica. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1985. T. I; también: T. XI. P. 171, y T. X. P. 288.

7-MARTI, JOSÉ. T. VIII. P. 337.

- 8-Véase: Idem. T. XIX. P. 375-376.
- 9-Idem. T. IV. P. 474.
- 10-Véase: DE ARMAS, RAMON. José Martí: educación para el desarrollo. -- pp. 261-275.
-- En Letras. Cultura en Cuba. / Prefacio y Compilación Ana Cairo Ballester. -- La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- 11-Idem. T. VIII. P. 284.
- 12-"La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres" Idem.
- 13-Idem. T. VII. P. 309.
- 14-Véase: Idem. Nuestra América. – T. VI. – P. 17-18.
- 15-Idem. P. 20.
- 16-Véase: Idem. T. XI. P. 294; T. V. P. 110.
- 17-Idem. T. IV. P. 270.
- 18-Véase: Idem. T. VI. P. 332.
- 19-Idem. T. IV. P. 410.
- 20-Idem. T. XX. P. 385.
- 21-Idem. T. II. P. 62.
- 22-Idem. T. V. P. 189.
- 23-Véase: Idem. T. VI. P. 15-17.
- 24-Idem. T. V. P. 261.
- 25-Véase: MONTIEL, EDGAR. – Educación para la identidad. – p. 31-44. – En Educación.
– No. 85. – mayo-agosto, 1995. Además: MARTI, JOSÉ. T. XVIII. P. 295-296; Nuestra

- América. T. VI. P. 18-22; T. XX. P. 147; *Mente latina*. T. VI. P. 25-26; *EL Proyecto de Guasp. Literatura dramática. Filosofía y Literatura. Derechos de los traductores*. T. VI. P. 324-327.
- 26-Idem. T. VII. P. 301
- 27-Idem. T. XII. P. 378.
- 28-Véase: Idem. T. XIII. P. 193; T. V. P. 191
- 29-ZEA, LEOPOLDO. *La Cultura latinoamericana y su sentido libertario*. – p. 1- 10. – En Problemas 4. *Identidad cultural latinoamericana. Enfoques filosófico – literarios*. Sel. Enrique Ubieta Gómez. – La Habana : Ed. Academia, 1994. – P. 5.
- 30-MARTI, JOSE. *Revolución en la enseñanza*. – p. 14-19. – En Ob. Cit. P. 18.
- 31-GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano*. -- Edit. Cit. P. 28.
- 32-Idem. T. VIII. P. 285, y 287; T. VI. P. 355.
- 33-Idem. T. XIX. P. 159.
- 34-Idem. T. XI. P. 477
- 35-Idem. T. XXIII. P. 200.
- 36-Idem. T. XX. P. 47
- 37-“Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a la naturaleza. – Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado

monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. – A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: ésas son sus alas.

“Y el medio único de ponérselas en hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública.

“Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. – Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica ...”

Idem. T. VIII. P. 278.

38-GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo práctico y desalienación en José Martí. -- Edit. Cit. P. 38

39-MARTI JOSE. T. VIII. P. 282.

40-Idem. T. XI. P. 479.

41-Véase: SCHLACHTER, ALEXIS. Martí en las ciencias. Edit. Cit.

42-MARTI, JOSÉ. T. XVIII P. 296

43-Véase: -----, P.216-220. – T. XX.

44-Idem. T. VIII. P. 287.

45-Idem. P. 286.

46-“En muchos países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando lo pies flojos, secos y casi en hueso los brazos” Idem. P. 279.

47-Idem. T. III. P. 117.

48-Idem. T. IV. P. 250.

49-Véase: Idem. Abdala. – p. 11-24. – T. XVIII.

50-Véase: Idem. Adúltera. – p. 25-76.

51-Véase: Idem. Patria y libertad. – p. 129-151.

52-Véase: Idem. Amistad funesta. – p. 193-272.

53-Véase: Idem. Poesía completa. Edición crítica. Ob. Cit. T. I. Por situar un ejemplo en este orden, desde el libro de poesía “Ismaelillo”, se evidencia el perfil ético, véase: “Mi reyecillo”. – En Ob. Cit. P. 29-30.

54-Véase: El Epistolario martiano: caracterización temática/ Isabel Milián Fondevila. – [et al.] . – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1997. – 200 p. – (inédito)

55-Por solo citar un ejemplo, desde el 24 de enero de 1880, en el Discurso del Steck Hall, se mostró en él una profunda preocupación por la defensa de la honradez y la crítica a la hipocresía. Véase: T. IV. P. 188.

56-Véase: GUADARRAMA, PABLO. Martí dentro del concepto latinoamericano del humanismo. – p. 10-17. – En Rev. Revolución y Cultura. – No. 3. – La Habana, 1995.

57-"El cariño es la llave del mundo" MARTI, JOSE. T. V. P. 363

58-Véase: Idem. Dedicatoria.—p. 17. -- En Poesía Completa. Edición crítica. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1985. T. I; también: T. XI. P. 171, y T. X. P. 288.

59-Idem. T. VI. P. 22.

60-MARTI, JOSE. T.XIII. P. 33.

61-Véase: Idem. T. VII. P. 416; T. XIII. P. 30; T. XXII. P. 397. Además, en La Iliada de Homero, explicó el origen de la creencias religiosas: “... el hombre se ve pequeño ante la

naturaleza que lo rodea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo y para que no le quite la vida.” La Edad de Oro. – La Habana : Ed. Gente Nueva. Instituto Cubano del Libro, 1972. – p. 41.

62-Idem. T. IV. P. 270.

63-SCHUMAN, IVAN A. Ob. Cit. P. 56.

64-MARTI, JOSÉ. T. VI. P. 18.

65-Idem. T. XII. P. 302.

66-Idem. T. VIII. P. 135.

67-Idem. A Justo Castillo. -- T II. P. 405-406.

68-Idem. T. V. P. 262.

69-Idem. T. XIII. P. 161. Véase además: Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880. -- T. IV. P. 183-211.

70-"La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella." Idem. T. 1. P. 190.

71-En diversas piezas oratorias se observa tal insistencia. Véase: Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880, pp. 181-211. -- T. IV. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889. pp. 233-244. -- T. IV.

72-"Todo, Figueredo, se lo he dado a mi patria, hasta la paz de mi casa." Le escribió a Fernando Figueredo, desde Nueva York, el 15 de enero de 1892. Véase: T. 1. P. 294.

73-Idem. T. IV. P. 101.

74-"... hemos de poner la justicia tan alta como las palmas." Idem. T. IV. P. 273.

75-VITIER, CINTIO. Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana.

--Edit. Cit. P. 91.

76-"... el valor y el decoro, y el sentimiento del honor, leyes primeras de la vida" MARTI,

JOSE. T. IV. P. 194.

77-Idem. T. XVIII. P. 304-305.

78-Idem. T. XX. P. 207-220.

79-"... el verdadero hombre no mira de qué lado se vice mejor, sino de qué lado está el

deber; y ése es el verdadero hombre, el único hombre práctico." Idem. T. IV. P. 247.

80-"Un concepto elevado y enérgico de mi deber me ha venido a hacer lo que he hecho ..."

También en sus Cuadernos de Apuntes, escribió: "En la tierra, el único placer es el cumplimiento del deber." Idem. T. XXII. P. 13 y 218.

81-Idem. T. IV. P. 183.

82-Idem. T. V. P. 84.

83-Idem. T. XX. P. 207-220.

84-Véase: DOMINGUEZ, RAUL. El Conservacionismo en José Martí/ Carlos Santovenia.

– ISP Juan Marinello, 1997. – 15 p. – (inédito)

85-MARTI, JOSE. T. XIII. P. 25-26.

86-MARTI, JOSÉ. T. VIII. P. 286.

87-GUADARRAMA GONZALEZ, PABLO. Humanismo práctico y desalienación en José

Martí. Edit. Cit. P. 38.

88-Idem. Una Novedad en educación pública. – p. 19-20. – En Anuario del Centro de

Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979. – p. 19

89-Idem. T. IV. P. 336.

90-Idem. T. VI. P. 332.

91-Idem. P. 333.

92-Idem. T. XX. P. 213.

93-"La libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre." Idem. T. VII. P. 157.

"... !si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo; si no se les educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se les dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse a un país y el país a que ha de aplicarse; si se preparase a los sudamericanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en América del Sur! ..." T. VI. P. 25-26.

94-Idem. T. XIX. P. 375.

95-MARTI, JOSÉ. T. XIX. P. 364.

96-Idem. T. XXVIII. P. 332.

97-Idem. T. XVIII. P. 303.

98-Idem. P. 304.

99-Idem. T. VIII. P. 291 y 298.

100-Véase: Idem. T. XII. P. 103-104; T. XIII. P. 188-189.

101-Idem. T. VIII. P. 289.

- 102-Idem. T. XI. P. 82.
- 103-Véase: Idem. Alfredo Torroella. -- pp. 83-89. T. V.
- 104-Idem. T. VI. P. 327.
- 105-Idem. T. XVIII. P. 257
- 106-ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. La obra educativa de José Martí: ¿patrimonio latinoamericano o universal?. -- 20 p. -- En ATENAS. -- Año 2, no. 3. (tercera generación). -- Matanzas, diciembre 1997.
- 107-MARTI, JOSÉ. Poesía Completa. Edit. Cit. T. 1. P. 238.
- 108-Idem. Nuestra América. T. VI. P. 19
- 109-FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo. -- p. 63-87. -- En: A Cien años de Martí. -- Comp. Tony T. Murphy. -- España : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1997. -- p. 87.
- 110-MARTINEZ HEREDIA, FERNANDO. Martí ante la realidad y la utopía de hoy. -- p. 39-41. -- En: Revolución y Cultura. -- No. 3. -- La Habana, 1995.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, SERGIO. Nacionalidad y nación: en el siglo XIX cubano. -- La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1990.--132 p. -- (Historia)
- ALMENDROS, HERMINIO. A propósito de “La Edad de Oro”: Notas sobre literatura infantil. -- La Habana : Ed. Gente Nueva, 1972. -- 312 p.

- ALTSHULER, JOSÉ. José Martí y la cultura científica. – p. 10-15. – En Juventud y Técnica. – No. 265. – La Habana, [s.a.]
- ARCE, REINERIO. Religión : Poesía del mundo venidero : implicaciones teológicas en la obra de José Martí. -- Ecuador : Ediciones CIAI, 1996. -- 138 p.
- ARIAS, SALVADOR, sel. y pról. Acerca de La Edad de Oro. -- La Habana : Ed. Centro de Estudios Martianos : Instituto Cubano del Libro, 1980. – 363 p.
- . Testamentos de José Martí : Edición crítica. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1996. – 83 p.
- ARMAS, RAMON DE. Como quienes van a pelear juntos. Acerca de la idea de unidad continental en “Nuestra América” de José Martí. – p. 201-214. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 11. – La Habana, 1991
- BALLON, JOSÉ. Autonomía cultural americana : Emerson y Martí. – Madrid : Ed. Pliegos, 1986. – 206 p.
- CALLEJAS, BERNARDO. 1887: un año clave en la radicalización martiana. – p. 149-190. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979.
- El Carácter científico de la Pedagogía en Cuba/ Josefina López Hurtado ... [et al.]. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1996. – 45 p.
- CARTAYA COTTA, PERLA. José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1989. – 288 p.
- CEPEDA, RAFAEL. Lo ético-cristiano en la obra de José Martí. – La Habana : Editorial Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA), [s.a.] – 206 p.

- CHAVEZ RODRIGUEZ, JUSTO A. Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí. – La Habana : Editorial MINED, 1990. – 32 p.
- . Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1996. – 123 p.
- . Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862). – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1992. – 184 p.
- . La Edad de Oro ¿ Educación a distancia?. – p. 30-33. – En Educación. – Año XIX, no. 75. – La Habana, oct – dic. 1989.
- . Filosofía y Educación en América Latina. – p. 14-17. – En Educación. – No. 85. – La Habana, may – agost. 1995.
- DE ARMAS, RAMON. José Martí: educación para el desarrollo. -- pp. 261-275. En Letras. Cultura en Cuba. / Prefacio y comp. Ana Cairo Ballester. -- La Habana : Edit. Pueblo y Educación, 1989.
- DE LA LUZ Y CABALLERO, JOSÉ. Informe sobre la Escuela Náutica. – p. 119-231. – En Perla Cartaya Cotta. José de la Luz y Caballero y la Pedagogía de su época. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1989. – 288 p.
- . Informe presentado a la clase de educación de la Real Sociedad Económica sobre el establecimiento de educación fundado por Don Ramón Carpegna en San Juan de Puerto Rico. – p. 232-267. – En Perla Cartaya Cotta. Ob. Cit.
- El Desafío: visión sobre la universalidad en Martí. – p. 60. – En Bohemia. – Año 85, no.12.—La Habana, 9 de junio de 1995.

- DIAZ-PLAJA, GUILLERMO. Martí en España. – p. 97-102. – En Martí desde España. – La Habana : Ed. Librería selecta O'Reilly 357, 1956. – 117 p.
- DOMINGUEZ, RAUL. El conservacionismo en José Martí/ Carlos Santovenia. – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1997. – 15 p. – (Inédito)
- El Epistolario martiano: caracterización temática/ Isabel Milián Fondevila ... [et al.]. – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1997. – 200 p. – (Inédito)
- ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. La Obra educativa de José Martí: ¿patrimonio latinoamericano o universal?. – 20 p. En ATENAS. – Año 2, no. 3 (Tercera generación). Matanzas, dic. 1997.
- Reflexiones en torno a La Edad de Oro de José Martí. – p. 33-42. – En ATENAS. – Año 1, no. 1 (Tercera generación). – Matanzas, julio 1995.
- El Concepto de “nuestra América” en la obra de José Martí. (Apuntes esenciales). – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1995. – 20 p. – (Inédito)
- Simón Bolívar y José Martí: Límites y confluencias en sus idearios educativos. – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1996. – 18 p. – (Inédito)
- La liberación de los pueblos latinoamericanos como centro de la concepción sobre la educación en la obra de José Martí. – Matanzas : ISP Juan Marinello, 1996. – (Inédito)
- ESTEBAN, ANGEL. La Modernidad literaria de Becker a Martí. – Granada : España : Ed. Impredisur (Taller de edición), 1992. – 382 p.
- FERRAN TOIRAC, HECTOR. La Política educacional de la República de Cuba en Armas durante la Guerra de los Diez Años y las bases de una Pedagogía de la liberación surgidas

- en la lucha armada. – La Habana : ISP Enrique José Varona: Impreso Fac. de Pedagogía, 1986. – 14 p.
- FERNANDEZ, JULIO. La Organización del Estado en “Nuestra América”. – p. 190-200. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 11. – La Habana, 1991.
- FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. Calibán y otros ensayos: Nuestra América y el mundo. – La Habana : Ed. Arte y Literatura, 1979. – 294 p.
- . El Credo independiente de América Latina. – La Habana : Ed. Abril, 1992. – 27 p.
- . Martí: La verdad sobre los Estados Unidos. – p. 95-113. – En Cuba Socialista. – No. 26. – La Habana, marzo-abril 1987.
- . Semblanza biográfica y cronología mínima: materiales de estudio II. Centro de Estudios Martianos/ Ibrahín Hidalgo Paz. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1990. – 59 p.
- . José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo. – p. 63-87. – En: A Cien años de Martí. – Comp. Tony T. Murphy. – España : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1997.
- FONER, PHILLIPS. Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos. – p. 218-236. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 3. – La Habana, 1985.
- GALEANO, EDUARDO. Memoria del fuego: II Las Caras y las máscaras. – La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1990. – 366 p. – (Colección Honda.)
- . Racismo. Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano. – p. 56-67. – En: Nuestra América. – marzo – abril. – Memorial de las Américas, Brasil de 1992.

----- Porfiada fe. – p. 126-127. – En: Casa de las Américas. – Año XXIX, no. 174. Mayo
– junio. – La Habana, 1989.

GARCIA GODOY, F. Americanismo literario. – Madrid : Ed. América. – 244 p. --
(Biblioteca Andrés Bello)

GARCÍA MARQUEZ, GABRIEL. La Soledad de América Latina . – La Habana : Ed.
Arte y Literatura, 1990. – 656 p.

GARCÍA MARRUZ, FINA. Los Versos Sencillos. – p. 15-50. – En: A Cien años de Martí.
– Comp. Tony T. Murphy. – España : Ediciones del Cabildo Insular. Las Palmas de Gran
Canaria, 1997.

GUADARRAMA, PABLO. Martí dentro del concepto latinoamericano de humanismo. – p.
10-17. – En: Revolución y Cultura. – No. 3. – La Habana, 1995.

----- Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. – La Habana :
Ed. Política, 1985. – 198 p.

----- Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. -- Santa Clara, Cuba.
Bogotá, Colombia : Unidad Editorial - UNED, 1997. -- 117 p.

----- Humanismo práctico y desalienación en José Martí. p. 29-42. -- En José Martí
1895-1995. Literatura - Política - Filosofía - Estética. -- Otmar Ette y Titus Heydenreich.
(editores) : Universität Erlangen - Nürnberg. Veruvent Verlag. Frankfurt am Main, 1994.

Guías para los maestros de las aulas martianas. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación,
1995. – 9 p.

- HIDALGO PAZ, HIBRAIN. Incursiones en la obra de José Martí. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales : Centro de Estudios Martianos, 1989. – 240 p. – (Colección de Estudios Martianos)
- Historia de la Pedagogía en Cuba/ Rolando Buenavilla Recio ... [et al.]. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1995. – 180 p.
- Homenaje. – Mieres : Ed. Casa de Cultura Teodoro Cuesta, 1995. – 84 p.
- JIMENEZ-GRULLON, J. I. La filosofía de José Martí. – La Habana : Impresores UCAR, GARCIA. Teniente Rey no. 15, Cuba, 1960. – 217 p.
- JIMENEZ, OLIVIO JOSÉ. La Raíz y el ala: Aproximaciones críticas a la obra literaria de José Martí. – Valencia : Ed. Pre-textos, 1993. – 306 p.
- JORGE, ELENA. José Martí, el método de su crítica literaria. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1984. – 281 p.
- JORRIN, MIGUEL. Martí y la filosofía. – p. 61-81. – En Vida y pensamiento de Martí: Homenaje de la Ciudad de La Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. 1892-1942. – Vol. I. – La Habana : Ed. Administración del Alcalde Doctor Raúl G. Menocal, 1942. – 347 p.
- El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. – p. 37-56. – En Medio siglo de cultura española (1885-1936)/ Manuel Tuñón de Lara. – España : Ed. Tecnos, 1984. – 304 p.
- LE RIVEREND, JULIO. José Martí: pensamiento y acción. -- La Habana : Editora Política/ Centro de Estudios Martianos, 1982. -- 148 p.

- LEZAMA LIMA, JOSÉ. Imagen de América Latina. – Caracas : Universidad Central de Venezuela. Fac. de Humanidades y Educación, 1988. – 18 p. (Memoria de América Latina)
- LAMORE, JEAN. José Martí frente a los caudillismos de la época liberal : (Guatemala y Venezuela). – p. 133-149. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 3. – La Habana, 1980.
- LAVIANA CUETOS, MARIA LUISA. José Martí: La libertad de Cuba. – España : Ediciones Anaya, 1988. – 127 p. – (Biblioteca Iberoamericana)
- Letras, cultura en Cuba/ pref. y comp. de Ana Cairo Ballester. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1989. – T. I y II.
- MAÑACH, JORGE. Martí el apóstol. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1990. – 240 p.
- MARTI PEREZ, JOSÉ. En las entrañas del monstruo./ sel., introd., y notas del Centro de Estudios Martianos. – La Habana : Ed. Ciencias Sociales, 1984. – 453 p.
- . Obras Completas. – La Habana : Ed. Nacional de Cuba, 1963-69. – 28 t.
- . Revolución en la enseñanza. – p. 14-19. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 8. – La Habana, 1985.
- . Poesía Completa. – Edición crítica./ Notas del Centro de Estudios Marianos. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1985. -- 2 t.
- . Una novedad en educación pública. – p. 19-20. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979.
- . Escenas extraordinarias/ sel. notas y glosario de Omelio Ramos. – La Habana : Ed. Gente Nueva, 1990. – 246 p.

- MARTINEZ DIAZ, NELSON. José Martí: protagonistas de América. – Madrid : Ed. Quorum, 1987. -- 159 p. – (Historia 16)
- MARTINEZ ESTRADA, EZEQUIEL. Martí revolucionario. – La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1974. – 618 p.
- MARTINEZ HEREDIA, FERNANDO. “Nuestra América” el presente y el proyecto de la América Latina. – p.177- 189. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 11. – La Habana, 1991.
- . Martí ante la realidad y la utopía de hoy. – p. 39-41. – En: Revolución y Cultura. – No. 3. – La Habana, 1995.
- MARTINEZ LLANTADA, MARTA. La filosofía de la educación en José Martí: principios: direcciones: vigencia. – [s.l.] : [s.n.], 1997. – 13 h.
- MENDEZ, M. ISIDRO. Martí: estudio crítico biográfico. – La Habana : [s.n.], 1941. – 110 p.
- MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX. – p. 38-49. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 12. – La Habana, 1989.
- MONTIEL, EDGAR. Educación para la identidad. – p. 31-44. – En Educación. – No. 85. – mayo - agosto, 1995.
- MORALES, SALVADOR. Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas. – p. 186-200. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 8. – La Habana, 1985.
- . Martí en Venezuela, Bolívar en Martí. – La Habana : Ed. Política, 1985. – 257 p.

- ORIENTE. Universidad de Oriente. Pensamiento y acción de José Martí. – Santiago de Cuba : Dpto de Extensión y Relaciones Culturales, 1953. – 432 p.
- La Pedagogía del positivismo en México. – p. 281-289. – En Historia comparada de la educación en México/ Francisco Larroyo. – Argentina : Ed. Porrúa, 1977. – 589 p.
- PEDAGOGIA 95. Fundamentos martianos de la psicopedagogía: una aproximación teórica y empírica: curso de superación/ Diego González Serra. – La Habana : Ed. CDIP Nacional, 1995. – 13 p.
- PEREZ CONCEPCION, HEBERT. José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889). -- Santiago de Cuba : Ed. Oriente, 1994. – 32 p.
- PEREZ TELLES, EMMA. Historia de la Pedagogía en Cuba. Desde los orígenes hasta la guerra de independencia. – La Habana : Ed. Cultural, 1945. – 390 p.
- PORTUONDO, FERNANDO. Estudios de Historia de Cuba. – La Habana : Ed. Instituto Cubano del Libro, 1973. – 401 p.
- . Historia de Cuba: 1492-1898. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1965. – 384 p.
- . José Martí. Educación. – La Habana : Ed. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953. – 239 p. (Colección del Centenario de Martí)
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. Martí, escritor revolucionario. – La Habana : Edit. Centro de Estudios Martianos : Editora Política, 1982. – 328 p. – (Colección Estudios Martianos)
- . La Paideia martiana en La Edad de Oro. – p. 21-22. – En Revista Educación. – No. 89. – La Habana, sept-dic. 1996.

----- Vidas continuas. – p. 107- 113. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 12. – La Habana, 1989.

POTTS, RICARDO. En el siglo del progreso. – p. 16-25. – En Juventud y Técnica. – No. 265. – La Habana. [s.a.]

----- Heraldo del mañana tecnológico. – p. 40-43. – En Juventud y Técnica. – No. 265. La Habana. [s.a.]

La primera ciudad de Martí. – p. 25-59. – En Revolución y Cultura. – No. 101. – La Habana, enero 1981.

PRUNA, PEDRO M. Cuba en el siglo XIX. – p. 26-31.—En Juventud y Técnica. – No. 265. – La Habana. [s.a.]

QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. Facetas de Martí. – La Habana : Ed. Trópico, 1939. – 241 p.

----- Martí, hombre: dibujos simbólicos por Oscar Salas. – La Habana : [s.n.], 1940. – 312 p.

Rafael Serra, patriota y revolucionario, fraternal amigo de Martí./ Prefacio Emilio de Leuchsenring. -- La Habana : Edit. Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1959. -- 144 p.

REXACH, ROSARIO. Estudios sobre José Martí. – Madrid : Ed. Playor, 1985. –

RODRIGUEZ, CARLOS RAFAEL. José Martí, anticipador de nuestro tiempo. – p. 143-150. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 14. – La Habana, 1991.

----- José Martí, guía y compañero. – p. 199-260. – En Letra con filo. – La Habana : Ediciones Unión, 1987. – t 3.

RODRIGUEZ, PEDRO PABLO. Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí. – p. 135-148. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 2. – La Habana, 1979.

-----. La idea de la liberación nacional en José Martí. – p. 169-214. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 4. – La Habana, 1982.

-----. Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América. – p. 133-174. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 12. – La Habana, 1989.

-----. Nuestra América como programa revolucionario. – p. 215 - 225. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – no. 14. – La Habana, 1991.

-----. En el fiel de América. El concepto de identidad latinoamericana de José Martí y las antillas hispánicas. – p. 5-9. – En: Revolución y Cultura. – No. 3. – La Habana, 1995.

RODRIGUEZ DEMOZIRI, EMILIO. Martí en Santo Domingo. – La Habana : Impresores UCAR García, 1953 . – 621 p.

RODRIGUEZ UGIDOS, ZAIRA. Obras. La Habana : Ed. de Ciencias Sociales, 1988. -- 167 p.

ROIG DE LEUCHSENDRING, EMILIO. La República de Martí. – 4ª ed. notablemente aumentada. – La Habana : [s.n.], 1958. – 164 p.

RONDA VARONA, ADALBERTO. La esencia filosófica del pensamiento democrático revolucionario de José Martí. – p. 378-391. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 8. – La Habana, 1985.

SCHLACHTER, ALEXIS. Lo Alemán en la cultura universal de José Martí/ Francisco Vals. – p. 64-67. – En Bohemia. – Año 86, no. 19. – La Habana, 16 de septiembre de 1994.

-----. Martí en las ciencias. – La Habana : Ed. Científico-Técnica, 1995. – 92 p. –
(Divulgación Científico-Técnica)

SERRANO CALDERON DE AYALA, EMILIO. La cruz y la patria. – p. 234-265. – En
Indios y criollos: (Lecturas para cualquier criollo). – La Habana : Ed. Casa de las
Américas, 1992. -- 348 p.

SCHUMAN, IVAN A. Relecturas martianas: narración y nación. – Amsterdam : Ed.
Amsterdam – Atlanta, G.A., 1994. -- 98 p.

TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. La Ciencia y la técnica en José Martí. – La Habana : Ed.
Científico- Técnica, 1994. – 209 p.

-----. Ante la naturaleza. – p. 32-35. – En Juventud y Técnica. – No. 265. La Habana. [s.a.]

TOLEDO SANDE, LUIS. Cesto de llamas: biografía de José Martí. – La Habana : Ed.
Ciencias Sociales, 1996. – 312 p. – (Biografía)

-----. Por la ciencia verdadera. – p. 6-9. – En Juventud y Técnica. – No. 265. – La Habana,
[s.a.]

VELA, DAVID. Martí en Guatemala: Guatemala, febrero 28 de 1953. – La Habana :
Publicaciones de la Comisión Organizadora de los Actos 1953. – 486 p. – (Colección
testimonios)

VIBHA, NAURYA. Una visión india: el humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi. – p.
237-251. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 10. – La Habana, 1987.

VITIER, CINTIO. Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana. – La
Habana : Ed. Unión, 1995. – 185 p.

-----. Las Imágenes de Nuestra América. – La Habana : Edit. Casa Editora Abril, 1991. – 48 p.

-----. Martí: el heredero, el agonista, el guía. – p. 54-59. – En Educación. – No. 82. – La Habana, may. – agost. 1994.

-----. Martí, Bolívar y la educación cubana: convergencia de pensamiento en dos próceres con profunda filiación iluminista. – p. 60-67. – En Bohemia. – Año 85, no. 2. – La Habana, 21 de enero de 1994.

-----. Martí en la hora actual de Cuba. – p. 3. – En Juventud Rebelde. – La Habana, 18 de septiembre, 1994.

-----. El Padre Félix Varela como precursor del ideario martiano. – p. 26-37. – En Anuario del Centro de Estudios Martianos. – No. 12. – La Habana, 1989.

-----. Pero si cada día es un poema (II). – p. 5. – En Juventud Rebelde. – La Habana, 19 de noviembre, 1995.

-----. Temas martianos. – 2ª serie. – La Habana: Centro de Estudios Martianos : Ed. Letras Cubanas, 1982. – 324 p.

-----. España en Martí. – p. 89-112. – En: A Cien años de Martí. – Comp. Tony T. Murphy. – España : Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

WEINBERG, GREGORIO. Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina. – Buenos Aires : UNESCO, 1981. – 223 p.

ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE. El Martí que yo conocí. –La Habana : Centro de Estudios Martianos : Ed. Pueblo y Educación, 1990. – 103 p. – il.

ZEA, LEOPOLDO. Pensamiento positivista latinoamericano. – Caracas : Ed. Cromotip,
1980. – 2 t. – (Biblioteca Ayacucho)

-----. La Cultura latinoamericana y su sentido libertario. – p. 1-10. – En: Problemas 4.
Identidad latinoamericana. Enfoques filosófico – literarios. – Sel. Enrique Ubieta Gómez.
– La Habana : Ed. Academia, 1994.